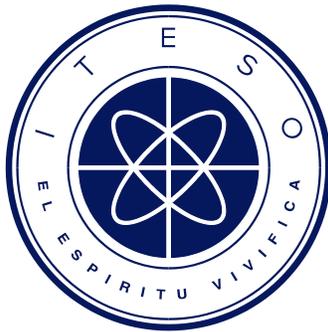


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial
15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud



UNA MIRADA A LA EXPERIENCIA TRANS CONSIDERACIONES PARA LA PRACTICA PSICOTERAPEUTICA

que para obtener el grado de

MAESTRA EN PSICOTERAPIA

Presenta

LORENA NAVARRO PONS

Asesora

MARIA MARTA COLLIGNON GORIBAR

San Pedro Tlaquepaque, Jalisco. Diciembre, 4 2017

INDICE

Agradecimientos	5
Resumen	6
Introducción	8
Capítulo I. El fenómeno trans: ¿Una patología?	14
1.1 Estado de la cuestión	19
1.1.1 El fenómeno trans: desafíos. El presente en México	21
1.2 Planteamiento del problema	27
Capítulo II. Perspectiva teórica para entender el fenómeno trans	30
2.1 La dimensión corporal	30
2.2 La dimensión sexual	33
2.3 Las teorías del género	35
2.4 Diversidad sexual y variación de género: el individuo transgénero	40
2.5 La experiencia y configuración de la subjetividad trans	46
2.6 Trans y práctica psicoterapéutica	49
Capítulo III Planteamiento metodológico	55
3.1 Objeto de estudio	55
3.2 La mirada fenomenológica y la descripción de la experiencia	56
3.3 Instrumento. La entrevista fenomenológica	58
3.4 La selección de la muestra	60
3.4.1 Perfil de los participantes	60
3.5 Recursos	62
3.6 Consideraciones éticas	63
Capítulo IV Resultados	65
4.1 El proceso de identificación. La percepción de sí mismo y su expresión	66

4.1.1	La percepción de la identidad de género. <i>Algo me pasa, no Soy como los demás, pero no sé qué es</i>	66
4.1.2	Las expresiones. <i>Cómo le hago para exteriorizar esto que traigo adentro</i>	69
4.1.3	La adolescencia. <i>El bullying de la vida (Alex)</i>	71
4.1.4	<i>¿Se quita? ¿Se cura?</i>	73
4.1.5	El descubrimiento. <i>Siempre me he sentido reflejada en una mujer, pero no sé por qué tengo esta vida, o este cuerpo (Marina)</i>	74
4.1.6	La identificación y el reto de asumirse. La vivencia emocional <i>Ya fue mucho tiempo que estuve aparentando algo que no soy (Noel)</i>	76
4.2	El cuerpo	83
4.2.1	<i>¿Estar en el cuerpo equivocado? O: eso que veo, no es mío. No lo quiero (Alex)</i>	84
4.2.2	La (re) construcción. <i>Que mi cuerpo sea leído como yo quiero que lo lea el otro</i>	86
4.2.3	Ser hombre; ser mujer. <i>Voy a empezar a construirme (Marina)</i>	96
4.3	Vida social.....	99
4.3.1	Estigma y violencia. <i>¿Por qué tienen que insultarme? ¿Por qué tienen que escupirme? (Marina)</i>	100
4.3.2	La familia. <i>Pusieron el grito en el cielo (Mireya)</i>	104
4.3.3	La sociedad. <i>¿Cómo te ven?</i>	109
4.3.4	La pareja. <i>Tristes historias (Joana)</i>	112
4.3.5	La experiencia en psicoterapia. <i>Yo vine a que me ayudara, no a que me hiciera sentir peor (Mireya)</i>	114
Capítulo V Hallazgos y discusión.....		118
5.1	Dimensión del yo. <i>¿Qué soy? El proceso de identificación.....</i>	118
5.2	Dimensión corporal. <i>¿El cuerpo equivocado? La reconstrucción.....</i>	122

5.3 La dimensión relacional.....	125
Capítulo VI Conclusiones y reflexiones finales.....	132
Referencias Bibliográficas	139

AGRADECIMIENTOS

Este estudio no sería el mismo sin los valiosos comentarios y aportaciones de María Martha Collignon, a quien agradezco su disponibilidad y tiempo. Especialmente por la clarificación de conceptos e ideas que le dieron una forma más consistente a esta investigación.

A Luis Miguel Sánchez Loyo, el haberme acompañado en este recorrido desde el principio y la paciencia de tantas preguntas.

No me olvido de Marina Ayo, quien me dio la idea inicial de este trabajo hace dos años.

Sobre todo, agradezco a las personas trans que participaron en esta investigación. Por la generosidad mostrada en sus respuestas, por la apertura y disposición, por permitirme hacer visible su experiencia. Va mi reconocimiento, también, por la lucha en la que se comprometen diariamente

RESUMEN

Este estudio tiene como objetivo describir la experiencia de 5 personas transgénero en el contexto mexicano. El estudio está apoyado en la perspectiva teórica de la fenomenología de Merleau-Ponty, para entender el sentido del cuerpo como órgano de la experiencia individual, y de las ideas de Foucault y Butler, para explicar la construcción del género y el sistema social que le da cabida.

Este trabajo sigue el método cualitativo y se llevó a cabo a través de entrevistas en profundidad de manera fenomenológica. Los resultados se organizan en tres ejes principales para describir la experiencia de la construcción de la subjetividad trans. En primer lugar, se describe el proceso de identificación y su trayecto identitario. La persona trans no identifica claramente lo que le sucede debido a la carencia de información sobre lo que significa ser transgénero. Cada persona revela una singularidad en su experiencia matizada por muchos factores que le provee distintos sentidos. Para algunas personas, el proceso de asumirse y vivir su condición públicamente significa una continuidad y un alivio, mientras que otras personas lo viven de forma violenta como un proceso arduo que les implica mucho tiempo y desgaste psicológico asumir y aceptar. El individuo trans atraviesa toda la gama de sufrimiento en su vivencia emocional durante todas las etapas de su trayecto identitario debido a las presiones internas y aquellas que reciben del entorno. La aceptación social y el poder ser reconocidos como ellos se ven, definen la configuración de su autoconcepto y refuerza su identidad trans.

El segundo eje de los resultados describe la vivencia de la corporeización de la identidad. El cuerpo aparece como el punto de partida desde donde la persona trans construye su identidad. Las personas trans no terminan su reconstrucción con las modificaciones corporales, porque al cambiar el cuerpo construyen su subjetividad desde esta nueva corporalidad. Lo más importante es que al reconstruirse, el individuo trans recupera su capacidad de agencia y adquiere un nuevo sentido existencial

Finalmente, en tercer lugar, se describe la vida pública y el ámbito relacional de la persona trans. El sistema familiar evidencia el estigma social al que se ve sujeto. Las reacciones son negativas y de rechazo. Muchas veces la relación familiar queda fracturada. Tener una pareja estable es complicado, pero la idea de formar una familia

propia permanece como un anhelo. La persona trans internaliza el estigma y su modo de actuar y de pensar se ve condicionado por un miedo permanente a no ser delatado, por la violencia social que sufre constantemente.

La persona trans presenta múltiples contornos y su experiencia da muestras de su complejidad. Este estudio puede ser una aportación que permita al psicoterapeuta considerar los aspectos tan variados de esta subjetividad, pues para el profesional de la psicoterapia, una comprensión más amplia de la experiencia transgénero está encaminada a extender las posibilidades de nuevas significaciones y perspectivas de la condición humana en la búsqueda de la validación y aceptación de la experiencia trans durante el ejercicio de la práctica terapéutica.

Palabras clave:

Transgénero, trans, experiencia, psicoterapia, trayectoria de género.

Introducción

A partir de aproximaciones como la de Foucault que elaboran la sexualidad como división conceptual desde la perspectiva del poder, se establece que la dualidad hombre mujer define, no sólo la sexualidad, sino la forma como el sujeto se vive y es visto en el mundo. La sociedad occidental demanda una correspondencia estricta entre el sexo anatómico, el sexo jurídico y el sexo social. Esta congruencia incorpora al individuo en uno u otro de los dos pilares de la sociedad: varón o hembra; masculino o femenino.

Históricamente, la estructura sexo/género sitúa el género como extensión natural del binarismo sexual. Es decir, se atribuye a cada sujeto al nacer, su identidad sexual primera, profunda y determinante (Foucault, 1976). Esto es, al bebé se le es asignado un sexo (macho o hembra) desde la primera mirada a sus genitales y el sexo biológico delimitará, a partir de entonces, su género asociado: para el varón, hombre-masculino; para la hembra, mujer-femenino (Jayme Zaro, 1999) (Kolmannskog, 2014)

Sin embargo, con las propuestas del movimiento feminista a partir de las últimas décadas del siglo pasado, la perspectiva respecto al género ha estado sufriendo modificaciones. En la sociedad contemporánea, sexo y género se manifiestan como un entramado complejo dejando atrás las posturas esencialistas a consecuencia de la integración de nuevos discursos, tanto científicos como sociológicos, filosóficos o mediáticos que manifiestan la siempre constante edificación cultural.

En la actualidad, se está produciendo una gran discusión respecto al género. Voces y más voces, movimientos, la academia, grupos informales, pequeñas comunidades, están levantando su voz para introducir nuevas alternativas de pensamiento, de modos de expresión, de relación, de vivencias acerca del género.

Esta complejidad se hace evidente en aquellos grupos sociales que desafían la postura canónica del binario sexo-género. Inicialmente conductas aisladas, se han ido conformando en identidades sociales que reclaman su espacio en el continuum dicotómico de la masculinidad y la feminidad (Serret, 2009) sin encajar en estas categorías. De esta forma, junto con otras subjetividades como los homosexuales,

bisexuales e intersexuales, las personas transgénero trascienden esta normatividad instituida.

Es un hecho básico que el género influye de forma importante en los modos de relación y de expresión en la vida de los individuos; produce hombres y mujeres sociales. Más allá de definiciones y categorizaciones, ¿qué implica? ¿Cómo es que se vive el género y a partir de qué condiciones, pensamientos, significados, contextos ocurre esta particular experiencia?

El fenómeno transgénero no es un modelo universal al que se adhiera un colectivo como algo preestablecido, sino un proceso que le atañe a la subjetividad (Ortiz Gómez, 2014). Sin embargo, a pesar de la evolución en la conceptualización de las personas transgénero, no se encuentran muchos estudios alrededor de las implicaciones emocionales del itinerario que recorren, antes de ni siquiera comprenderse e identificarse, y, desde luego, de expresarse públicamente como lo que son.

¿Por qué hablar del género en un trabajo de psicoterapia?

La perspectiva reduccionista, binaria, que plantea que sexo y género son una diada indisoluble desde el nacimiento de la persona, está siendo rebasada. Este trabajo se enmarca como una voz más de reflexión acerca del género desde la experiencia de aquellas personas que manifiestan, a partir de su propia vivencia, la ruptura de ese binomio (sexo mujer- género femenino y sexo hombre- género masculino) como única forma de describir la condición humana. La persona transgénero, que siente que el género asignado al nacer no coincide con lo que ella siente que es, reclama su subjetividad más allá de la biología de nacimiento, escapa al determinismo anatómico e interrumpe la continuidad del paradigma normativo. Pero esto, tiene un costo social: la sociedad castiga lo que no conoce y escapa de los parámetros establecidos.

Tratado como una patología hasta hace pocos años en los manuales de diagnóstico de salud mental, el fenómeno de la transexualidad¹ y el transgenerismo² está recibiendo atención desde muchas disciplinas, no sólo la medicina. También las áreas de la psicología y de la psiquiatría, particularmente la psicoterapia, como práctica profesional y parte del trabajo clínico en psicología, están modificando sus planteamientos respecto del transgenerismo. El campo de la psicoterapia ha comenzado a reemplazar la concepción de “la enfermedad” de la transexualidad y el transgenerismo a las nuevas formas de explicar condiciones humanas sin etiquetas y definiciones excluyentes en un intento de comprender nuevos significados y experiencias alrededor del género y la sexualidad.

Los avatares de la construcción de la identidad transgénero³ no son pocos y el trayecto individual y social que recorren para reivindicarse como una alternativa más de subjetividad es complejo, cuando no, adverso. Implica un trabajo hacia adentro y hacia afuera. Para las personas trans representa un trabajo de deconstrucción y (re) construcción que implica cambios, no solo en los significados, en las representaciones, en las expresiones y en el propio cuerpo sino también en la búsqueda de un nuevo lugar en la sociedad que conlleve reconocimiento y aceptación social.

Este trabajo expone una aproximación, una mirada, a la experiencia de algunas personas trans en la región de Jalisco que posibilite abrir caminos y opciones para la psicoterapia. Explorar y describir las vivencias de las personas trans puede aportar elementos a otros terapeutas para ampliar los marcos de referencia de la problemática social e individual del individuo trans, que permita un tratamiento terapéutico más de acompañamiento y apoyo, que de convencimiento o diagnóstico.

La relevancia que llega a tener el psicoterapeuta para el acompañamiento de las personas trans en cualquier etapa de su recorrido y de su ciclo de vida requiere de una preparación alrededor de lo que significa ser trans en un contexto social dado. Esta

¹ Según la APA (American Psychological Association, 2015) transexual es aquel individuo que, sintiendo discordancia entre su cuerpo y su identidad de género, realiza intervenciones en su cuerpo para hacerlo coincidir.

² Según la APA el transgénero, como término paraguas, se refiere a aquel individuo que, rechazando el género asignado de nacimiento, vive y se expresa como otro género deseado y puede realizar, o no, intervenciones corporales.

³ Se utilizará el prefijo trans para este estudio para referirse indistintamente a transexual o transgénero..

formación, incluye conocer su psicología como identidad minoritaria y de diversidad sexual, entender el impacto del estigma en su desarrollo, comprender y ampliar los significados respecto al sexo, género, roles de género y las presiones de una sociedad patriarcal y heteronormativa que lo circunscribe.

De igual modo, la manera como un terapeuta se relaciona con su consultante está definida, entre otros factores, por los paradigmas subjetivos del primero. Entender la experiencia del otro posibilita la transformación de significados, de marcos referenciales, que influyen, necesariamente, en el acompañamiento. Al ampliar la perspectiva, se establece un nuevo discurso, otro enfoque y nuevos elementos para comprender un fenómeno. Articula un nuevo saber, “que es un saber sobre la condición humana” (Lamas Encabo, 2012, p. 15).

Los estudios alrededor del fenómeno trans en México no son tan abundantes como en Europa o en Estados Unidos, donde se localiza la mayor parte de la bibliografía que alimenta el estado de la cuestión de este trabajo y que ofrece un punto de partida para entender la problemática y definir los ejes temáticos de este trabajo: el proceso de subjetivación de la persona trans a partir de la percepción de sí mismo, su cuerpo, su transición, sus modos de relación.

Un primer acercamiento a las dimensiones corporal y sexual de la persona ofrece un campo de pertinente para entender, posteriormente, la construcción social del género, eje fundamental del planteamiento teórico puesto que, coincidiendo con Lamas Encabo (2012), influye de manera esencial en la configuración de las identidades y la producción de la subjetividad. Lo complementan una visión de la subjetivación y la experiencia que enmarcan la reflexión sobre cómo se constituye la persona.

Considerando que en el centro del debate está la despatologización del discurso alrededor del fenómeno trans, las aproximaciones teóricas sobre el transgenerismo, la discusión sobre el género y las estrategias de trabajo de la psicoterapia de este fenómeno, están atravesadas por este planteamiento. La cada vez más amplia difusión en internet y los medios masivos con múltiples experiencias del fenómeno trans están coadyuvando en este trayecto de despatologización y de la creación de nuevos sentidos para las personas trans que han ido permeando su propia significación sobre sí mismos.

Basado en el método cualitativo, este trabajo se nutre de la bibliografía especializada consultada y las entrevistas a 5 personas trans. Tres mujeres y dos hombres. Marina, Mireya, Joana, Alex y Noel. Cada uno con distintos procesos de transición y objetivos de cambio. Sólo una mujer trans busca la reasignación genital. Una de las entrevistadas tiene operaciones estéticas y las otras dos únicamente se están sometiendo a terapia de reemplazo hormonal. De los dos hombres trans, ambos han llevado un tratamiento de reemplazo hormonal, aunque uno de ellos está, por algún tiempo, en una pausa. Los dos entrevistados están intervenidos quirúrgicamente (mastectomía).

Estas personas se localizaron a través de redes sociales (la organización Impulso Trans con sede en Guadalajara) y otras referencias entre ellos mismos o de colegas terapeutas. Las entrevistas se llevaron a cabo en el consultorio de Psicoterapia del Iteso, el consultorio de un colega terapeuta que lo prestó para tal efecto, un café y la casa de uno de los participantes. Tres de los participantes, Marina, Noel y Alex a pesar de haberles presentado el acuerdo de confidencialidad y anonimato, aceptaron que se usara su nombre real y a la fecha realizan labores de activismo en la comunidad trans de la región. Para las otras dos participantes, Joana y Mireya, se utilizan pseudónimos para proteger su anonimato.

No se realizó muestreo por clase social. Las edades fluctuaron entre 23 y 38 años. Entre las ocupaciones de los participantes se encuentran un biólogo, una fotógrafa, una gerente de un café, un actor y una terapeuta de técnicas alternativas. En general la comunicación en las entrevistas fue fluida y se logró establecer un buen *rapport*.

Entre marzo del 2016, la primera y febrero y marzo del 2017, el resto, se llevaron a cabo las entrevistas en profundidad y tuvieron un rango de duración de una hora y quince minutos (la de menor duración) hasta 2 horas 45 minutos (la más larga). Siguiendo el método propuesto por Dantas-Guedes & Moreira (2009), las entrevistas son fenomenológicas, abiertas, permitiendo la palabra al participante y privilegiando el “cómo” que describiera la vivencia. Fueron audio grabadas y luego transcritas en su totalidad.

Las entrevistas se centraron en la vivencia subjetiva de la identidad, el proceso de adecuación corporal, sus modos de expresión y de relación. Se registró también cómo entiende su problemática, con qué obstáculos se ha enfrentado y qué alternativas de apoyo ha encontrado. Finalmente, cómo es que deconstruyen ese género asignado y provisto por la sociedad, pero no asumido como propio y como empiezan a construir el nuevo, desde su nueva corporalidad y asunción de su condición.

Una mirada es un esbozo. Es apenas una exploración, pero al mismo tiempo, es una invitación al diálogo; una motivación para seguir yendo más allá. Para la psicoterapia es seguir ampliando un debate que no está cerrado y que en nuestro país está apenas comenzando; extraer más puntos de discusión y análisis o, meramente, visualizar la posibilidad de otro panorama. Y también, ¿por qué no?, de dar voz, de prestar un canal de expresión, de participar en este recorrido de hacer visible y escuchar, simplemente, lo que el otro tiene que decir de sí mismo.

Capítulo I. El fenómeno trans: ¿una patología?

El término transexualidad y, posteriormente, transgeneridad, inició su trayecto como condición médica, entendida como desviación o trastorno. El discurso médico la concibió como patología y la incluyó en los Manuales de Diagnóstico⁴ de las enfermedades mentales. Un renglón dentro del discurso que medicalizó la identidad transgénero, lo conformaron instituciones como La Asociación Internacional de Disforia de Género Harry Benjamin, pionera en tratar la transexualidad como una disfunción del individuo, y proponer tratamientos endocrinológicos y quirúrgicos para ayudar al bienestar de las personas a sentirse mejor con su cuerpo. Más adelante, esta institución complejizó la problemática más allá de un trastorno o disfunción sexual y propuso estandarizar los cuidados médicos y psicológicos para los trastornos de identidad de género. Esta fundación contemplaba la cirugía de reasignación de sexo, tratamientos hormonales y apoyo psicológico (Orozco Calderón, Salín Pascual, Castillo Parra, Borja Jiménez, & Ostrosky-Solís, 2009). A partir del 2001 cambió su nombre a la Asociación Mundial Profesional para la Salud Transgénero (World Professional Association for the Transgender Health, WPATH por sus siglas en inglés) y en la actualidad es el referente internacional para la atención a las personas trans.

La perspectiva médica sigue imperando en la ideología sobre el fenómeno trans. Al igual que instituciones como la WPATH, con su primer planteamiento médico de la transexualidad, existen también otros trabajos (Rodríguez Molina, et al., 2009), (Heylens, Verroken, De Cook, T'Sjoen, & De Cupyere, 2014) en torno a la transexualidad cuyo discurso científico influye de manera importante en la configuración de las identidades de género y, por tanto, en la propia definición de sexo y sexualidad (Serret, 2009).

Otras adiciones en este sentido se encuentran en la exposición que Moleiro y Pinto realizan alrededor de la investigación sobre la trayectoria de las variaciones de género y sexo. En su investigación concluyen que los estudios revisados claramente reconocen la estigmatización y la discriminación como variables en su psicopatología y reconocen diversa sintomatología asociada a la depresión, trastornos de ansiedad,

⁴ DSM-V de la APA (Asociación Americana de Psiquiatría) y CIE (Clarificación Internacional de Enfermedades) de la OMS (Organización Mundial de la Salud)

abuso de sustancias, idea de suicidio, entre otros (Pinto & Moleiro, 2015), relacionada con cierta condición que nos remite, otra vez, a la idea de enfermedad. La problemática alrededor de la patologización de las personas trans presenta diversas coyunturas: los riesgos de discriminación, acoso, violencia, pérdida de empleo aumentan para aquellas personas que se viven abiertamente como transgénero.

La Asociación Americana de Psicología menciona que en los últimos años se ha generado más consciencia pública alrededor del transgenerismo. Esto se logra gracias al incremento de libros, películas, programas de televisión que involucran personas trans o que relatan alguna cuestión en relación con la diversidad de género.

Como resultado de la mayor consciencia pública del fenómeno transgénero, no sólo las personas trans sino también sus círculos alrededor de ellos (escuela, trabajo, amigos, familia e incluso instancias gubernamentales y de salud) están incrementando su demanda de psicoterapeutas para hacer frente a su problemática y atender su salud mental. (American Psychological Association, 2009) (Lasso Báez, 2014) (Pinto & Moleiro, 2015)

La misma Asociación Americana de Psicología ha editado las Directrices para la práctica psicológica con las personas trans y de género no conforme (Guidelines for Psychological Practice with Transgender and Gender non Conforming People) que proponen guías que asistan a los profesionales de la psicología y psicoterapia en el desarrollo de una práctica terapéutica que sea competente (cultural y clínicamente), afirmativa y apropiada para el desarrollo de las personas trans en sus diferentes etapas de transición y ciclos de vida (American Psychological Association, 2015).

Dentro del panorama médico, para la psicopatología, existe un amplio rango de comportamientos que atraviesa la identidad trans, desde la disforia de género, problemáticas en sus relaciones de pareja y sexuales hasta la preocupación alrededor del consumo de hormonas, modificaciones corporales y cuestiones laborales. (American Psychological Association, 2009). Es solamente a partir de esta perspectiva que las personas trans que lo desean puedan tener acceso a los servicios de salud formal en búsqueda de una transformación.

Algunos trabajos describen métodos de terapia o enfoques particulares de la condición trans. Ejemplos de estos estudios los encontramos en las propuestas de Davey, Bouman, Arcelus & Meyer (2014), Colopy (2012), Bosco, Cano, Ojeda & Serra (2014) Gunter (2014), Bess & Stabb (2009) , Rodríguez Molina, et al (2009), Rodríguez Molina, et al (2015) entre otros, que sin embargo, al ser confluentes con la nueva conceptualización de disforia de género propuesta por la APA, mantienen así la perspectiva de la patología basada en estos lineamientos.

El estar catalogado como “enfermo mental” entraña llevar consigo una marca imborrable e indeseable, un estigma, en la vida de la persona, cuya existencia misma se considera como una expresión de psicopatología y propicia un comportamiento excluyente y discriminativo en su entorno. (Organización Panamericana de la Salud, 2012). La estigmatización, producto de la perspectiva médica de la condición trans, socava, además, la autoestima de la persona a la par que desestima el reclamo de la persona trans de lograr el reconocimiento social (Winter, et al., 2016). El conflicto se extiende desde la propia mirada y significación de sí mismos hasta el reflejo que la sociedad les devuelve, que pasa de la distorsión al encasillamiento normativo.

El otro lado del debate en relación al fenómeno trans, que se refiere a la lucha contra la despatologización de la condición transgénero, es decir, visualizar el fenómeno trans fuera del discurso de la medicina, se convierte en una paradoja, porque para tener acceso a las transformaciones corporales, las personas trans deben cumplir una serie de requerimientos establecidos por estas mismas asociaciones médicas que definen la condición trans como un trastorno mental (Mas Grau, 2015).

El abordaje psicológico y psicoterapéutico del transgenerismo fuera de los modelos asociados al discurso médico está aún en ciernes. Varias investigaciones concluyen la necesidad de un trabajo social y profesional que busque estrategias afirmativas e incluyentes para aquellos individuos que se identifican como persona trans, con todas sus implicaciones y entrecruzamientos, desde su perspectiva subjetiva y experiencial, dejando de lado las categorías y los diagnósticos (Bergero Miguel, et al., 2008), (Mas Grau, 2014)

La despatologización, por tanto, es entender que la identidad de género es inherente a cada persona. Implica su subjetividad. La persona trans en su condición de la diversidad humana, busca su congruencia, su bienestar, su concordancia entre su imagen y aquello que proyecta. No hay una transformación de género sino una integración. No hay un aprisionamiento en categorías preestablecidas. Se trata de la búsqueda de la completud subjetiva (Carrillo Sánchez, 2008). El discurso que se aparta y desafía la perspectiva médica de la condición trans, atiende a las imbricaciones de su subjetividad. Se interesa por desbaratar el estigma, interpelar las categorizaciones normativas, comprender la unicidad subjetiva. En suma, está orientado a permitir que la persona se exprese libremente en todos los ámbitos para su inserción en la comunidad de una manera fluida y plena.

Varios estudios (Lev, 2006), (Pinto & Moleiro, 2015), (Livingstone, 2008), (Kolmannskog, 2014) comienzan a plantear la necesidad de un escenario novedoso donde los interlocutores, de una parte, examinan la naturaleza de la biología y género y, de otra parte, la sexualidad como construcción cultural, sin parámetros fijos imperativos. Estos trabajos, adicionalmente, visualizan al fenómeno trans como un terreno donde se entrecruzan la construcción social con la experiencia subjetiva de género, en un diálogo que no permite que la biología sea el factor determinante de la identidad (Lev, 2006).

Lev (2000), en su modelo Emergencia Transgénero, identifica que el desarrollo de la identidad trans atraviesa varias etapas: el darse cuenta de quién está siendo y la falta de coherencia entre su cuerpo físico y su identidad; la búsqueda de información, “salir del closet”. Descubrirse ante aquellos que le significan afectivamente: familia, amigos; explorar e identificarse abiertamente con aquellas características que le son naturales y se sienten propias, sin etiquetarse ni ajustarse a paradigmas; la transición de ser quien era y quien quiere ser y la integración en la comunidad y la aceptación de su nueva identidad.

Por su parte, Pinto y Moleira (2015) describen las especificidades de las personas trans, hombres y mujeres, en el contexto portugués y describen 5 etapas de desarrollo de la emergencia trans que pasa desde la confusión y percepción de un sentido de

género diferente hasta la exploración de la identidad, acciones a realizar y manifestar performativamente su nueva identidad.

Otros autores (Langer, 2014), (Lasso Báez, 2014), (Fraser, 2009) refieren que, en esta línea, el acompañamiento terapéutico transcurre entendiendo las fortalezas y necesidades que ocurren durante la maduración y estructuración de la unicidad de la identidad trans, así como la construcción de nuevas relaciones significativas que validen su experiencias, dejando de lado aquellas que las cuestionen o agredan. Un acompañamiento que contribuya también a resolver la problemática alrededor de sus nuevos requerimientos, examinar su contexto, discutir las posibilidades reales para expresar el género elegido y el impacto en la familia, en su grupo social y en su integridad personal (Lev, 2006).

Como producto de este debate, alrededor de la no medicalización de la condición trans, la versión actualizada de la WPATH (7ª) publicó en el 2010 un anuncio en el cual hace un fuerte exhorto a nivel mundial para la despatologización de la variación de género (Winter, et al., 2016). En la actualidad, la discusión en torno a la despatologización de la condición trans sigue vigente alrededor del mundo.⁵ No sólo en las legislaciones de los países donde se reconoce el derecho a la identidad de género (a la vanguardia están Noruega, Argentina, Dinamarca, entre otros) sino también en la propuesta por la actualización en los manuales de diagnóstico médicos (DSM-V de la APA y CIE de la OMS) que por su uso internacional sustentan la ideología de la noción trans como enfermedad.

⁵ En 2016 se lanzó en 45 países la campaña internacional *STOP TRANS PATHOLOGIZATION* y existe una página web con su campaña. Los objetivos principales de STP son la retirada de la clasificación de los procesos de tránsito entre los géneros como trastorno mental de los manuales diagnósticos (DSM de la American Psychiatric Association y CIE de la Organización Mundial de la Salud), el acceso a una atención sanitaria trans-específica públicamente cubierta, el cambio del modelo de atención sanitaria trans-específica, desde un modelo de evaluación hacia un enfoque de consentimiento informado, el reconocimiento legal de género sin requisitos médicos, la despatologización de la diversidad de género en la infancia, así como la protección contra la transfobia. (tomada de <http://stp2012.info/old/es>)

1.1 Estado de la cuestión

Las estadísticas de la población transgénero son limitadas no sólo en México, sino en el mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, las investigaciones cuantitativas relacionadas con el transgenerismo y/o la transexualidad están orientadas, sobre todo, a enfoques clínicos y positivistas. (American Psychological Association, 2009). Los datos que se conocen están fundamentados en el número de casos que buscan tratamiento hormonal o de reasignación de sexo en los centros especializados en determinada región. Las estadísticas son similares en otros países, aunque no siempre hay números precisos. Cohen-Kettens & Gooren (1999) hacen una revisión de las estadísticas reportadas en Estados Unidos, donde la prevalencia de los trans de hombre a mujer varía entre 1:100 000 y 1:24 000; de mujer a hombre es aún más baja entre 1:400 000 a 1:100 000. Sin embargo, el número aumentó hacia el 2012. Colopy (2012) menciona que las encuestas más recientes en Estados Unidos arrojan que entre un 2 y un 5 por ciento de su población es transgénero.

Según el trabajo de Olyslager & Conway (2007) fuera de Estados Unidos, en Singapur y Países Bajos, hacia la década de 1980-1990 la prevalencia de la población trans reportada era de 1:10 000 en hombres y de 1:30 000 de mujeres. En Alemania se estimaba de 1 cada 104 mil de mujer a hombre y de 1 cada 42 mil de hombre a mujer. En Suecia se reportaron 1 de cada 130 mil para ambos sexos y en Dinamarca, donde hay registros desde el nacimiento hasta la muerte de cada habitante, se establecían 1 por cada 30 mil de hombre a mujer y 1 por cada 100 mil de mujer a hombre. Estos estudios, basados en su mayoría en aquellas personas que buscaron ayuda en clínicas para la cirugía de reasignación sexual, han sido proyectados utilizando una metodología que permite concluir que el número de prevalencia en los países de estudio se ha incrementado de forma considerable: por ejemplo en Singapur 1:2,900. Suecia 1:14,500 de hombre a mujer y 1:69,000 mujer a hombre. Sin embargo, de acuerdo a los criterios metodológicos utilizados, dejan fuera a un número indeterminado de personas que por diversas razones no acuden a las clínicas (World Professional Association for Transgender Health WPATH, 2012 7a versión).

Estudios recientes en Bélgica reportan 7.75 de hombre a mujer y 2.96 de mujer a hombre por cada 100,000 personas (Heylens, Verroken, De Cook, T'Sjoen, & De Cupyere, 2014). Mientras que Winter, et al (2016) señalan en su trabajo para la salud de los transgéneros que, mientras que los datos clínicos son importantes, subestiman el tamaño de una población trans que no tiene acceso a ellos y que pueden beneficiarse de los servicios terapéuticos. Extrapolando varios estudios, los autores concluyen que, de una población mundial en 2011 de 5,100 millones de personas, 25 millones son individuos trans (Winter, et al., 2016).

Olyslager & Conway (2007) concluyen en su estudio que, independientemente del incremento de la prevalencia del transexualismo (búsqueda de apoyo clínico para la reasignación sexual), el número de personas que caen bajo el término más amplio del transgenerismo es de una magnitud mucho mayor, tanto como 1:100, esto es, el 1% de las poblaciones estudiadas, por lo que visualizan el transgenerismo como un tópico importante de estudios ulteriores.

En México la comunidad trans está constituida como un colectivo opaco y no cuantificado. Oficialmente no existe un censo y en las encuestas del INEGI no existe la categoría trans. De la población trans en el país, hay estimaciones imprecisas. Proal (2013) menciona 1 por cada 37,000 nacimientos. En su página web, la Clínica Condesa en el Distrito Federal refiere 1:11,900 mujeres transgénero y 1:30,400 de hombres transgénero (Clínica Especializada Condesa, 2011). Otras datos obtenidos del movimiento LGTB son ambiguos puesto que al interior está conformado por diversos grupos independientes (los gays, los queers, las lesbianas, los chicos trans, las chicas trans, etc.) (Marcial, 2009) (Lázaro, 2014).

Las estadísticas de los servicios de salud son las que dan cuenta de la población trans en el país, y, en consecuencia, aquellas personas que sienten que no necesitan de esos servicios o que no acuden a ellos por cuestiones diversas, no están visibles en el espectro social. Sin embargo, la identidad transgénero está ahí, como lo indican las voces cada vez más numerosas, que reclaman ese espacio social. (Frente Ciudadano Pro Derechos de las Personas Transgénero y Transexuales, Pro-Diana, Impulso Trans,

A.C., Red de trabajo Trans, Ceprodehi, Buenas Intenciones, Centro de Apoyo a las Identidades Trans, A.C., etc.)

1.1.1 El fenómeno trans: desafíos. El presente en México

Un interés creciente se encuentra alrededor del transexualismo y el fenómeno trans como investigación formal en México; y aunque todavía son escasas las fuentes con datos cualitativos y empíricos en torno a esta colectividad, convergen en la academia aproximaciones sociológicas, antropológicas, etnográficas así como desde el punto de vista médico y de las neurociencias en su etiología y tratamiento, o de la jurisprudencia y derechos humanos; relatos de vida o descripciones periodísticas (Sandoval Rebollo, 2011), (García, Quiroga, Molgran, Paller, & Marrero, 2011), (Hernández Osorio, 2008), (Lewis, 2012), (Muñoz Cruz, 2014), (Orozco Calderón, Salín Pascual, Castillo Parra, Borja Jiménez, & Ostrosky-Solís, 2009), (Marcial, 2009), (Proal, 2013), (Carrillo Sánchez, 2008), (Collignon Goribar, 2013). Si bien se reconoce la multidisciplinariedad de aproximaciones, lo cierto es que la condición trans, en México, es un fenómeno emergente del que todavía se observan fragmentos del espectro.

Los transgénero, como grupo, siguen sufriendo un ostracismo social. A diferencia de países hermanos de Latinoamérica, como Argentina y Chile, Perú y aún Colombia, en México sigue el debate jurídico para la legalización del cambio de sexo en los documentos oficiales. Hasta el día de hoy, sólo en el estado de la Ciudad de México es posible (Proal, 2013). Esta y otras formas de invisibilización social para los transgénero se traducen en discriminación que abarca lo público y lo privado en ámbitos que se extienden desde lo laboral, el sector salud, educativo o de servicio social (Lewis, 2012) (Davenport Fentanes, 2014), (Organización Panamericana de la Salud, 2012)

“En la sociedad mexicana ser transexual equivale a ser asesinado, mutilado, echado de cualquier trabajo, discriminado por tu familia, desconocido por tus padres, ignorado por tus amigos. La Iglesia los tacha de aberración; en las tiendas no los dejan comprar y los hoteles los echan de sus habitaciones. Tampoco pueden ir al baño público: ni de hombres ni de mujeres. La sociedad castiga lo que no comprende”. (Proal, 2013, p. 14)

Si el estar socialmente identificados y el ser socialmente aceptados tiene un efecto positivo en la autoestima y estado de ánimo de los individuos, en las personas trans la percepción de la ausencia de apoyo social y de pertenencia y el vivir en un ambiente discriminatorio u hostil, los lleva a realizar esfuerzos que muchas veces derivan en problemas como depresión, ideas suicidas y desórdenes alimenticios (Davey, Bouman, Arcelus, & Meyer, 2014) (Winter, et al., 2016)

La familia tampoco aporta a su sentido de pertenencia e identidad: vapuleo, castigo, burla, violencia. El rechazo familiar es común en las personas transgénero, así como el reducido número de amistades a que tienen acceso para buscar apoyo (Rivera, 2016). Las historias son frecuentes, en cuanto terminan la secundaria los jóvenes empiezan a buscar nuevas formas de incorporación y vinculación sociales. A partir de entonces empieza la transformación. O, al contrario, esconden su condición y durante gran parte de su vida sienten que viven con el cuerpo equivocado, con el desgarramiento emocional que esto implica (García, Quiroga, Molgran, Paller, & Marrero, 2011) (Organización Panamericana de la Salud, 2012).

Otras investigaciones describen una tendencia entre las personas en transición a evitar hacer nuevos amigos hasta terminar su proceso (Davey, Bouman, Arcelus, & Meyer, 2014). Encontrar una pareja estable también constituye un obstáculo más, especialmente para el transgénero heterosexual, derivado de la percepción social de género y sexo binario en el que las personas heterosexuales parecen no aceptar tan fácilmente a una pareja con estas características (Castro Espín, 2014) (Rivera, 2016).

Someterse a “tratamientos” hormonales no controlados es parte de la vida cotidiana de muchas personas trans en México. En su afán de pertenecer, de “fabricarse”, inician un consumo no regulado ni supervisado. Lo mismo aplica para las cirugías estéticas, que en el caso de las mujeres trans (varones biológicos), persiguen las formas pronunciadas de senos, caderas, nalgas imitando a las artistas (Torretera, 2014). Las normas que definen la idealización de la anatomía humana no escapan a las personas trans, cuya significación del cuerpo está configurada sobre lo que el discurso normativo señala como aquello que es vivible y lo que no. Así, se advierte una preponderancia a la búsqueda del cuerpo ideal para muchas de las mujeres trans.

El mercado laboral es limitado. La gran mayoría de mujeres trans, se dedica al comercio sexual, al show o al estilismo (Torrentera, 2014), siendo la parte más visible del fenómeno trans en México. Poco se conoce alrededor de los hombres trans. La inserción al escenario laboral se dificulta por la falta de documentación que dé constancia del rol que adquieren y que no corresponde con su imagen física. (Lewis, 2012). La legislación en relación al cambio de nombre en los documentos oficiales y reconocimiento de su personalidad jurídica no es cosa menor.

Adicionalmente, los grupos trans, especialmente los que se dedican al comercio sexual, son objeto de violencia y abusos de poder como dan cuenta muchos artículos en los periódicos de las agresiones y crímenes en su contra (Proal, 2013) (Lewis, 2012).

Lewis (2012) hace un recuento de la realidad de las personas trans en México. Si bien su abordaje es a partir de la motivación migratoria al interior del país, en su análisis se revela el entretejido que conforman las vulnerabilidades particulares de este grupo social en su búsqueda de un mejor modo de vida. Menciona en su artículo, haciendo un recuento de varias investigaciones, elementos comunes como la violencia, el maltrato, la discriminación, el abuso de poder y de las autoridades, la invisibilidad social y rechazo comunitario.

Por su parte, Torrentera (2014) describe el proceso de emergencia y construcción de algunas mujeres transexuales en México. Desde una visión no exenta de elementos lacanianos, explica el dinamismo que supone el ser transexual impulsado por la adecuación del cuerpo anhelado como elemento de deseo como proceso repetido y reiterado. En la edificación del cuerpo (hormonas, cirugías, vestuario) desvanecer su pasado masculino es crucial para muchas de ellas.

Resulta paradójico, que, en la búsqueda de su expresión auténtica, las limitaciones económicas sean las que definan en muchos casos el grado alcance del bienestar para muchas de las personas trans.

Sandoval Rebollo (2011) hace un recorrido de la expresión transgénero en diversas comunidades y especialmente en la Ciudad de México desde un abordaje discursivo. Permite acercarse, desde su mirada antropológica, a los modos de relación y

conformación del sujeto trans, desde los logros alcanzados en el espacio jurídico hasta sus modos de identificarse, entenderse y reivindicarse en su dimensión social.

La autora concluye que el cuerpo y sus transformaciones son considerados un tópico central para los sujetos trans y está estrechamente relacionado con el lugar social que ocupan. La transformación corporal, como uno de los modos principales de vinculación y de reconocimiento del otro, se convierte en un factor que incide preponderantemente en la estabilidad emocional y social de este grupo. En este sentido, para la persona transgénero el cuerpo se apuntala como el factor que la configura, asemeja, incluye, pero también rechaza, limita y enmascara en su espacio social. El cuerpo se constituye como el núcleo referencial en la edificación de sí mismo, en un hacer constante y cuyos resultados se evalúan de forma permanente.

Sandoval Rebollo (2011) describe al sujeto trans con una participación activa en su propia elaboración de género, donde el discurso médico es sólo una voz más, pero no es resolutive para sus decisiones de transformación. En esta tarea que la persona trans posibilita en distintos grados y por diferentes métodos, se despliegan vías alternativas para la construcción del sí mismo en el género; caminos que enfrentan escaso aval social y culturalmente encuentran correspondencia con “la marginalidad, lo prohibido y, en ocasiones, lo indeseable” (Sandoval Rebollo, 2011, p. 279)

A nivel vivencial, no se encuentran en México muchos estudios formales y documentados alrededor de las personas trans, así como el camino que recorren hasta lograr expresar y vivir abiertamente la identidad deseada. Lo más frecuente es que, desde pequeño, el infante reconoce que hay algo diferente. Si es niño, anhela la ropa de niña, los juguetes femeninos y evita los juegos bruscos y rudos de sus congéneres. Si es niña, tampoco se identifica con sus pares y tiende a buscar los juegos con los hombres. El resultado es el aislamiento y la soledad durante largos periodos de su vida (Castro Espín, 2014) (Rivera, 2016).

Otros estudios (De la Hermosa, Rodríguez, & Polo, 2013) señalan que el malestar experimentado por las personas transgénero proviene, más que nada, de la estigmatización y está estrechamente vinculado a la ruptura de la norma social con la cual ellos no se identifican. Por lo que una despatologización del término y una

flexibilidad en la normatividad de los roles de género aceptados por la sociedad abriría nuevas vías en la renovación continua de las identidades y su integración fluida en la sociedad.

En su mayoría, las personas trans experimentan algún tipo de sufrimiento por la disonancia percibida, éste puede llegar al extremo de angustia y derivar en automutilación (Colopy, 2012) (Castro Espín, 2014), sin embargo, la incongruencia que percibe la persona entre su cuerpo y su género varía en cada individuo. De los estudios revisados en este trabajo y las entrevistas realizadas, se detectan algunos elementos comunes: la realidad de las personas transgénero es vulnerable y estigmatizada. Experimentan rechazo y exclusión casi a lo largo de toda su vida. La mayoría sufre abuso verbal y en algunos casos violencia física. La familia tiene la incidencia principal en la génesis del estigma y la discriminación en razón de la expresión sexo-genérica (Boivin, 2014). La discriminación se extiende al interior del grupo trans (Boivin, 2014) (Rivera, 2016). De igual manera, se observa en los trabajos que el cuerpo es el eje rector de su identificación. Cambiar de género tiene un alto costo económico en el caso de las cirugías involucradas y la automedicación se convierte en la única vía para modificar el cuerpo por lo que se incurre en un uso indiscriminado de hormonas, no regulado, con probables efectos colaterales.

En el área social, a excepción del estado de la Ciudad de México, no hay categoría trans en el ámbito jurídico de los estados y no es legal la reasignación de sexo en el acta de nacimiento necesaria para todos los documentos oficiales. Esto es importante, porque el reconocimiento legal aporta significativamente a un sentido social de aceptación y pertenencia. (Muñoz León, 2015). A pesar de los espacios ganados y es un hecho que existe mucha desinformación en la sociedad al respecto del fenómeno trans.

Finalmente, se refiere como una necesidad el acompañamiento terapéutico durante varias etapas del proceso de cambio de género o sexo. En este sentido, no se localizan propuestas psicoterapéuticas documentadas en torno al trabajo con individuos trans.

En México, la investigación formal en torno a la psicoterapia con personas trans es muy escasa o casi inexistente. Como excepción, Barrios Martínez y Salín Pascual,

médicos y psicoterapeutas, han publicado sobre su experiencia y sus ideas respecto a la sexualidad y transexualidad y trabajos con personas trans en la Ciudad de México (Barrios Martínez, 2008), (Salín-Pascual, 2009).

En el trabajo psicoterapéutico con las personas trans, la mayoría de los avances en este sentido provienen de Europa y Estados Unidos donde el discurso médico juega un papel decisivo (Bess & Stabb, 2009), (Bienkowska, 2014), (Coleman, Bockting, & Botzer, 2012), (Colopy, 2012), (Davey, Bouman, Arcelus, & Meyer, 2014), (Fraser, 2009), (Giammattei, 2015), (Heylens, Verroken, De Cook, T'Sjoen, & De Cupyere, 2014), (Livingstone, 2008), (Rood, et al., 2016). Apenas empiezan a realizarse estudios alrededor de las experiencias transgénero en su dimensión relacional.

Es así que, en México, a diferencia de otros países, la experiencia trans en psicoterapia no está aún lo suficientemente documentada. No obstante, las miradas parciales al fenómeno trans, desde las distintas disciplinas, permiten apreciar las vicisitudes alrededor de este grupo social y apreciar opciones de trabajo para los profesionales de la psicoterapia.

Contextualizar a la experiencia trans en la sociedad y cultura en la que tiene efecto, brinda una mejor comprensión del fenómeno, por lo que se percibe un área de oportunidad para el campo de la psicoterapia en México, que posibilite replantear el significado del fenómeno trans y vaciarlo del contenido pre establecido para, en voz de Foucault (1976), no lastrar sus potencialidades, sino partir de ahí para construir identidades cambiantes y renovadas.

Es un hecho que, aunque en México no está suficientemente documentado, el transgenerismo se está erigiendo como nueva minoría, estructurándose cada vez más como un colectivo que reclama su lugar, su espacio, su visibilidad y reconocimiento en el tejido social. Minoría que busca, con este reconocimiento, su integración como alteridad, con todas las riquezas, que esto implica. De tal suerte que, con la incorporación de las significaciones, representaciones, expresiones que les son propias, estas personas aportan elementos novedosos y, ampliando las opciones, enriquecen la experiencia humana.

Apoyado en lo anterior, el foco de este estudio busca, de forma exploratoria en torno al fenómeno trans en Guadalajara, acceder a las singularidades de la experiencia de las personas trans en su contexto: su percepción de sí, su expresión, su modo de estar en el mundo y el entramado de sus relaciones; indagar alrededor de cómo construyen su identidad a partir de su cuerpo y cómo se mueven y actúan en el escenario siempre variable que los permea y los modela, con el cual se fusionan, transforman o ante el cual se rebelan. Cómo se viven. En una palabra, su subjetividad.

Este trabajo pretende ser una aportación que permita a los profesionales de la psicoterapia ampliar los marcos de referencia respecto al fenómeno trans e incrementar la información en torno a los posibles requerimientos y vicisitudes de esta población que facilite una mejor atención a las personas trans fuera del paradigma del discurso médico.

Como telón de fondo para la psicoterapia, la psicología social, refiere Martínez Guzmán parafraseando a Rose, impacta en la construcción de significados acerca de lo que es normal y anormal, “así como en la producción de las técnicas de intervención destinadas al ajuste, la normalización y la reinserción social” (Martínez-Guzmán, 2012, p. 166). En este sentido, la aportación en torno a la experiencia del fenómeno trans puede brindar elementos de conocimiento orientados a extender el campo de representaciones y significados del terapeuta; posibilite ampliar su panorama referencial para explorar y aprehender conceptualmente la problemática trans, a la par que asistir sus intervenciones en la búsqueda de la validación y comprensión de la condición de la persona y su experiencia, en aras de la aceptación e integración fluida en y desde la sociedad.

1.2 Planteamiento del problema. Preguntas y objetivos de la investigación.

Es solamente a partir de los últimos años que están emergiendo, en el campo de la psicoterapia, enfoques alternativos a la aproximación médica del fenómeno trans. Alternativa que se revela en la oposición al discurso nosológico o que resiste el diagnóstico clínico cuando no tiene cabida. Pero que no acaba ahí. La experiencia

trans, en su multiplicidad, también atiende a un contexto y a una cultura particulares, donde los roles de género tienen una textura específica en el entretejido de la sociedad.

El concepto transgeneridad como discurso socio-cultural, mediatiza el trabajo terapéutico. La persona trans desafía las creencias establecidas acerca del sexo, género y sexualidad de manera que para aquellos que no lo viven resulta difícil de dilucidar, por lo que el trabajo con personas trans, en el marco del ejercicio de la psicoterapia, indica la necesidad de entender qué es y en qué radica la experiencia de género que impregna todas las vivencias, para sí mismo y hacia el mundo, del individuo trans. Es en este escenario donde las opciones terapéuticas reclaman la atención a la experiencia humana, fenómeno ineludiblemente subjetivo y, a la vez, social. En esta línea, para la práctica psicoterapéutica humanista, ampliar la perspectiva propia y ver desde la mirada del otro es un recurso necesario en el acompañamiento y relación de ayuda.

Si conocer algo es darle cabida en nuestro universo de significados, una comprensión más amplia de la experiencia transgénero está encaminada a extender las posibilidades de nuevas significaciones y perspectivas de la condición humana. Pese a la atención creciente en torno al fenómeno transgénero, la población trans no recibe la atención suficiente en la investigación psicoterapéutica en México. De aquí que, se está viendo la necesidad de trabajar un abordaje terapéutico con fundamentos teóricos y empíricos para indagar y comprender las complejas facetas del fenómeno trans en la búsqueda de la validación y aceptación de su experiencia (Avera, Zholu, Speedlin, Ingram, & Prado, 2015).

Levantar el silencio alrededor de algunos de los múltiples aspectos de la experiencia trans posibilita cambios en las concepciones actuales. Para esto se requiere de un trabajo de análisis y producción de conocimiento en torno a la experiencia trans que ofrezca elementos concretos que abran opciones para interpelar la práctica psicoterapéutica; que enriquezcan el ejercicio de la psicoterapia con esta población y, que motiven la investigación, desde el campo de la psicoterapia, alrededor del fenómeno trans en nuestro país.

El propósito detrás de la búsqueda de respuestas descansa en obtener un panorama más amplio de lo que implica la experiencia de la persona trans en su proceso

de subjetivación, de tal manera que propicie distinguir aspectos para considerar en la relación psicoterapéutica; ampliar un horizonte que permita un mejor acompañamiento desde la recuperación de la experiencia al introducir nuevos conocimientos, e incluir otros principios de comprensión para el terapeuta que enriquezcan sus marcos referenciales.

Desde esta perspectiva, la pregunta que orienta este estudio es ¿Cómo es el ser en el mundo de una persona transgénero y cómo vive su subjetividad? Y, dicho de otra forma, ¿cómo vive el mundo y cómo percibe que el mundo lo vive a él/ella?

Tomando en cuenta las ideas anteriores, el objetivo del presente trabajo pretende describir, desde una perspectiva fenomenológica, la experiencia de 5 personas transgénero en la ciudad de Guadalajara, resaltando los aspectos vivenciales: cómo se entiende e identifica, cómo se expresa, cómo vive su corporalidad, cómo se relaciona. En resumen, cómo se construye y se vive la experiencia subjetiva de género

Como objetivos secundarios, este estudio describe

- a) La experiencia individual de la persona trans de su proceso de identificación. Esto incluye la percepción de sí mismo, el descubrimiento de su condición, cómo se asume, se expresa y se vive desde esta condición.
- b) La experiencia de la construcción de un cuerpo que es, a la vez, el punto de partida y de llegada como referencia de género. Su significado, los modelos que imitan, los obstáculos que atraviesa y su manera de sortearlos para esculpirse a sí mismo.
- c) La experiencia de su dimensión relacional. Lo que implica la manera en que la persona trans se revela a sí mismo y se despliega socialmente. Su entorno familiar, sus relaciones de pareja y su sexualidad.

Como parte de las relaciones sociales de las personas trans, se incluye en este último objetivo secundario, la experiencia de las personas trans en el tratamiento psicoterapéutico.

Capítulo II. Perspectiva teórica para entender el fenómeno trans.

La exploración de la experiencia transgénero como condición humana remite, inicialmente, a la faceta existencial del hombre y el modo único de estar en el mundo, de percibirlo, percibirse y relacionarse, cuyo vehículo para lograrlo es el propio cuerpo.

El cuerpo que es a la vez subjetivo y social. Esto último alude a la pertenencia a un mundo preexistente, en un contexto de tradiciones, normas, significados, expresiones, saberes que son apropiados como telón de fondo de la experiencia. Estas adquisiciones llevan consigo sentidos respecto a lo que uno es en términos de sexo y género, y de ahí parten todas las normatividades, en cuanto “normalidades” que permiten la inteligibilidad social. Esto es, que facultan que cierto tipo de prácticas y acciones sean reconocibles (Butler, 2004)

A partir del planteamiento de que al bebé se le atribuye significado social cuando se le atribuye si es niño o es niña, se incorpora en la perspectiva teórica la dimensión sexual del hombre. Con esto, la construcción social de las identidades y, por ende, de género. Posteriormente, se define el objeto de la investigación: el significado de lo transgénero, lo que entraña, a lo que se enfrenta, lo que lo delimita. Cómo se da la experiencia y el proceso de la subjetivación trans y, finalmente cómo estos elementos son importantes para considerar en la relación terapéutica.

2.1. La dimensión corporal.

En su propuesta fenomenológica, Husserl expuso que el hombre sólo puede conocer la realidad a través de su experiencia en el mundo. La realidad, pues, entraña su vivencia en el mundo. El mundo vivido (lebenswelt) es el mundo de la experiencia sensible. Pero también es un mundo histórico que conlleva elementos culturales, estructuras simbólicas, saberes tradicionales tanto como expresiones afectivas o actividades cotidianas que tienen significados comunes, y mediante los cuales el hombre se relaciona y que, pese a no estar acabado, sí está determinado por la historia y la cultura de donde ha surgido (Acebes Jiménez, 2001)

Esta realidad definida, de nuestro vivir cotidiano, se presenta a través de una forma concreta: la corporalidad. De esta manera, el cuerpo propio es la posición elemental a partir de la cual se despliega la experiencia (Acebes Jiménez, 2001).

Para Maurice Merleau-Ponty (1945), quien continuó el pensamiento de Husserl, el cuerpo es el órgano de la experiencia. No sólo percibe al mundo con él, sino que además constituye su posición en el mundo. El cuerpo es para el sujeto, su punto de vista. Con el cuerpo se establecen las relaciones sociales con los demás seres humanos y por el cuerpo se manifiesta la expresión humana.

De acuerdo a Merleau-Ponty, debido a la multitud de realidades, no existe una única forma de ser y estar en el mundo. El cuerpo define el ser del hombre y su sitio en mundo. Gracias a su cuerpo, el hombre realiza su modo general de ser. Su corporalidad inaugura un terreno plétórico de posibilidades afectivas, prácticas, expresivas. Así, la experiencia con otros hombres es siempre una experiencia afectiva. Los sentimientos, los afectos, el deseo, el sufrimiento: son las emociones las que determinan su apertura al mundo.

De la misma manera, se tiene una experiencia del otro a través de su comportamiento, por tanto, la expresión es también una forma de estar en el mundo, y, con ello, la manera de estar significando y otorgando sentido. El cuerpo es la disposición natural de expresión. En consecuencia, la facultad de acción del hombre radica, en las capacidades singulares del propio cuerpo para producir significados.

La corporeidad entraña, por tanto, un aparato complejo de conductas, de posibilidades que permiten formas de estar y existir en el mundo de una manera completamente única. La corporeidad es también la forma de estar hacia afuera, hacia el mundo; establece su posición y su perspectiva. El cuerpo percibe y es percibido por los otros del mundo.

Por mediación de su cuerpo, el sujeto se orienta en este mundo con historia colectiva de significaciones ya elaboradas, a través de las cuales interpreta al mundo y se entiende a sí mismo (López Sáenz, 1996).

Este mundo histórico, al que se refiere Merleau-Ponty, es un mundo que antecede al hombre, en tanto culturalmente establecido. Para el filósofo, el hombre es prisionero en el cruce del tiempo y de la historia, de la sociedad que lo constituye y de la cultura que lo conforma. Está condicionado por la historia, en tanto que el cuerpo individual se define a partir de un contexto y momento determinado, incorporando los elementos reguladores de la sociedad en que se inscribe y que constituyen el cimiento de la construcción de la propia identidad (Bergero Miguel, et al., 2008).

Es decir, el cuerpo ocurre en la intersección entre lo individual y subjetivo, lo psicológico y lo social. Pero, para Foucault (1990), no acaba ahí, porque al hacerse carne en un mundo siempre cambiante, física, social y culturalmente, el hombre es capaz de resistirse, interpelarlo y hacer transformaciones. El filósofo desarrolla las “tecnologías del yo”, que, sustentadas en la experiencia, posibilitan la acción transformante del sujeto sobre sí mismo y su cuerpo (Citro, 2009 en (Castro & Farina, 2015)

Es así que el cuerpo se configura en campo de cultura: lo social se consigna en el cuerpo y el cuerpo materializa la interacción social. Lo que Bourdieu llama “cuerpo socialmente investido en la práctica”. Ese estar-en-el-mundo al que alude Merleau Ponty remite al cuerpo como producto y agente. El cuerpo se construye en razón de esta dinámica social que impregna en él su constelación de significaciones y normativas, pero a la vez participa activamente en la producción y re-producción de sentidos. El cuerpo funciona, entonces, para Bourdieu, como una estructura estructurante capaz de generar de manera organizada, prácticas y representaciones (Castro & Farina, 2015).

Para Butler (1990), el cuerpo es una construcción y la relación que el individuo tenga con su cuerpo influirá en la construcción de su identidad a través de una dinámica en la que confluyen tensiones y elecciones del mismo individuo.

Entonces, el cuerpo se constituye como origen de significación y de correlaciones dinámicas; fuente de discursos y acciones; el espacio que registra la historia vital y las posibilidades del individuo. A partir del cuerpo, la experiencia individual está disponible para la significación y su exteriorización (Barceló, 2015) y al mismo tiempo es también, en virtud del cuerpo, que el sujeto se posiciona y orienta sus prácticas sociales, desde donde surge la comprensión del mundo y su actuar sobre él.

2.2 La dimensión sexual

El propio cuerpo es el medio a través del cual se construye la subjetividad, el lugar de apropiación de la corporalidad y la identificación individual. Esta vivencia del propio cuerpo con el que se enfrenta la experiencia supone una totalidad de funciones solidarias, desde la inteligencia, la afectividad a la motricidad y, desde luego, la sexualidad. Todo ser humano es un ser sexuado.

La diferencia corporal en los seres humanos es un hecho ineludible, primordialmente en lo concerniente a los genitales. Esta distinción corporal, que es absorbida por la cultura como diferencia sexual en los contextos occidentales, incorpora significaciones características que la restringen a un sistema binario hombre mujer y dos alternativas para sujeto de género: masculino o femenino (Lucumi Moreno, Alvarez Maestre, & García Muñoz, 2012).

En su *Historia de la sexualidad*, Foucault (1976) aborda la sexualidad desde una perspectiva que permite entenderla como aparato: el dispositivo sexual. Un aparato como conjunto de piezas organizadas, que identifica como prácticas, instituciones, conocimientos, discursos como una especie de red, en el que la sexualidad se convierte en un elemento de poder, para validar prácticas sociales o justificar un nuevo campo de racionalidad. Foucault (1976) visualiza la sexualidad como un dispositivo en dos vertientes: una, que produce subjetividad, esto es, que constituye al individuo imprimiendo en su cuerpo formas y maneras de ser particulares que proveen de sentido y regulan u orientan las acciones, pensamientos, actitudes del individuo; y dos, es un discurso al servicio del mantenimiento del poder y su engranaje.

La sexualidad es, pues, una experiencia múltiple cuyo entramado refiere tanto a un campo del conocimiento como a un sistema normativo y un modo de relación consigo mismo.

Butler (1993) añade que el sexo no alude a una condición estática del cuerpo, sino a un proceso en el que las normas regulatorias materializan el sexo a través de actos

performativos⁶ y reiterados de tales normas. Para la autora, el sexo es una construcción social.

La sexualidad, para Foucault (1976), posee una cualidad histórico contingente. A partir del S. XVIII la sexualidad se convierte en una dimensión fundamental del individuo para multiplicar el discurso de la sociedad hegemónica. El autor le llama el entramado saber-poder-verdad a ese discurso construido donde se le atribuye al sujeto un sexo “verdadero” y al que va a quedar ligado toda su vida. Butler hace referencia a la sentencia biológica, que marca al sujeto desde su concepción.

Esto no solo implica una catalogación limitada, dicotómica, sino que constituyen una estructura que disciplina pautas de comportamiento y norma las relaciones sociales. Foucault (1976) razona que mientras preexiste una anatomía más o menos clara y definida, la esencia de la configuración clasificatoria binaria de los sexos mantiene sus pretensiones de naturalidad. Butler (2004) concuerda y afirma que todo lo natural en este sentido constituye una naturalización de la construcción cultural.

El poder teje sus hilos al sujetar al individuo a un sexo ya catalogado del que todo está dicho. De esta manera, el poder se asienta en la sexualidad para multiplicar su discurso y “normalizar” comportamientos. Así, la fabricación del discurso actúa como agente legitimador y naturalizador para la asimilación y conservación en la cultura del modelo heteronormativo del sexo y del género.

Esta atribución, por otro lado, se vuelve forzosa al no existir un discurso para las personas sin “verdadero” sexo cuyos protagonistas, al ser invisibles, se mueven en un vacío y son percibidos como amenaza. Foucault (1976) establece que el derecho se convierte en la instancia social a la hora de configurar la subjetividad de los sujetos, al reclamar una estricta identidad sexual (siempre binaria) que soporte la visibilidad del individuo.

⁶ Butler, en *Undoing gender*, 2004, se refiere a los actos performativos como aquellas actuaciones del género y del sexo de manera repetida, ritualizada, las cuales acaban por naturalizarse y producen la ilusión de una sustancia, de una esencia, Los actos performativos aluden al discurso hegemónico que actúa como creador de realidades socioculturales.

Concluye este autor que la sexualidad, en cualquier cultura, establece un campo fértil para mantener la identidad o propugnar la diferencia, instituye procesos de subjetivación específicos y funda un terreno que delimita la separación entre lo permitido y lo prohibido (Foucault, 1976).

2.3. Las teorías del género.

Históricamente la sociedad y la cultura privilegian el dimorfismo sexual y la dicotomía de género. Es a través del cuerpo que sexo y género se materializan y conforman la identidad personal (Jayme Zaro, 1999).

Tradicionalmente, el sexo se apuntala en la base biológica, que, además, alude a otras características distintivas que la trascienden. El sexo implica, entre otras cosas, una compleja red de componentes genéticos que impactan en la fisiología del cuerpo y la diferenciación sexual en el cerebro (Lev, 2006). La segunda variante, el género, remite al determinismo sociocultural que circunscribe al sujeto.

Sin embargo, es a partir de las últimas décadas que se ha repensado desde distintos ámbitos psicosociales (y especialmente a partir del movimiento y estudios feministas) este enfoque binario y absoluto de sexo y de género para incorporar todas las imbricaciones y significaciones del género. Así, género, identidad y, por ende, la identidad de género, se explican desde nuevas perspectivas que incorporan la diversidad sexual partiendo de la concepción de género como una edificación contingente y no imperativa de la biología, una característica individual que define esencialmente a la persona: como una condición más de los seres humanos (Martínez-Guzmán, 2012).

La identidad de género, por tanto, implica un proceso en el que confluyen, por un lado, las adquisiciones significativas sustentadas por la socialización a través de estereotipos, roles, conductas, discursos, modos de ser y expresarse, deseables y esperables y, por otro, la manera como cada sujeto internaliza estas informaciones de género estructurando su contenido psicológico personal (Jayme Zaro, 1999).

La identidad de género se constituye como una construcción simbólica, no heredada, aprendida, que remite a expectativas sociales, valores incluidos, y con la cual

la persona la identifica como propia independientemente de su sexo biológico o de su orientación sexual. Jayme Zaro concluye con Kohlberg (1966), que cada persona en su necesidad de construir esa identidad, está motivada intrínsecamente a asumir los roles de género que la reafirmen y la consoliden. Para esto, los individuos descansan en las instituciones (familia, escuela, trabajo, amigos) como reservorios de significados, a los cuales acuden para negociar formas de ser y de expresarse, así como para obtener el sostén social que promueva su auto-afirmación en relación a qué cuerpo o qué género habrá que mantener.

De Lauretis (1991) sostiene que el género no es una manifestación espontánea del sexo, ni una expresión concomitante de un cuerpo sexuado femenino o masculino mientras que Foucault (1976) expone que la sexualidad no es un impulso natural de los cuerpos sino un “elemento especulativo” al servicio de la hegemonía. El género, entonces, es más bien un receptáculo donde se adhieren las representaciones de masculinidad o femineidad de la sociedad y la cultura imperantes. No es una particularidad del cuerpo biológico tanto como una facultad y una experiencia individuales constituidas socialmente. Para Merleau-Ponty (1945) el cuerpo no es objeto, sino comportamiento, es el anclaje del individuo en el mundo, su medio de comunicación con él.

De esta manera, el sexo, entonces, se percibe como diferencia biológica (hombre-mujer), con las implicaciones genéticamente naturales; el género, mientras tanto, se incorpora en el campo de lo semántico, de las significaciones, de la producción de sentido.⁷

Sexo y género se afectan mutuamente en una intrincada y compleja estructura de interrelación sujeto-sociedad en un circuito constante e inacabado (Cano-Caballero Gálvez, 2010). Demarcarlos sería volver al planteamiento inicial de la dicotomía que reduce las posibilidades del individuo y hace invisible a la diversidad, porque, diría Butler, la expresión de género no es más que el resultado de una fabricación social que varía a lo largo de la vida.

⁷ La orientación sexual no depende ni de uno (sexo) ni de otro (género). Se refiere a la capacidad del individuo de sentir atracción erótica, emocional y afectiva por otra persona independientemente de su sexo o género.

El modelo binario del sexo y del género como categorías únicas para entender la diferencia material entre los cuerpos sexuados, estas categorías de hombre mujer, para Butler (1990) se muestran como ejercicio de exclusión natural. Todos aquellos que no caben quedan en un espacio invisible y abyecto. Como sujeto “generizado”, el individuo sólo puede existir o ser adhiriéndose a aquella categoría masculino o femenino que lo reclama, exhortado por ese ideal normativo que lo impulsa a responder al imperativo genérico mediante expresiones corporales que ratifican las normas sociales hegemónicas.

Butler (2004) considera que sexo y género no remiten a una estructura estática y definida, sino a un proceso pues tanto el sexo como el género no son solamente discursos y significaciones socioculturales: son actos, gestos, movimientos, estilizaciones corporales que constituyen aspectos concretos en la vida del individuo. Es así que, la autora visualiza al género como una actividad incesante, expresada y sentida involuntariamente por el sujeto, sin su voluntad, pero de ninguna manera automática o mecánica y siempre en relación a otro. Butler (1990) sostiene, además, que el género son actos performativos. Esto es, son actuaciones reiteradas, modalidades del sistema hegemónico y heterocentrado, que conduce el discurso creador de realidades socioculturales. La performatividad del género se imprime como discurso en cada acto del individuo como experiencia vivida (Gerdes, 2014).

El género es performativo y se materializa incesantemente en el cuerpo. El poder performativo del género permite que los cuerpos sean legibles genéricamente y también hace que sea posible que el género tenga efecto a través de los cuerpos. (Gerdes, 2014)

Esta repetición ritualizada y permanente, que obedece al reclamo insistente del entorno social, obtiene, a través de la reiterada reproducción de conductas, lenguaje, posturas, la ilusión de una esencia, de un género constante. Cuando se produce el resultado proyectado por el orden social el sujeto obtiene, entonces, una sexualidad y un género “normales”, culturalmente aceptados. Se le otorga una identidad. Pero no es la única posibilidad. Según Foucault (1976), a través del proceso de subjetivación, como producto del despliegue de fuerzas y estrategias fuera casi por completo de su control, el individuo se ajusta (a través de las prácticas sociales) a las estrategias de

normalización o elige resistirse y oponerse. También Butler (2004) habla de mecanismos de resistencia del cuerpo al imperativo de la cultura y considera que la aparente autonomía en la elección de su género está vinculada y, por ende, limitada, a las instituciones que lo posibilitan, por lo que la autodeterminación es un concepto plausible en el contexto de un entorno social que permite, en mayor o menor grado, el ejercicio de estas prácticas.

En las sociedades “normalizadas”, desarrolló Foucault (1976), la norma posee una capacidad reguladora y de control sobre el cuerpo. Es así que el significado del género que se adquiere para sí mismo está determinado por normas sociales que lo sustentan y, con frecuencia, se adhieren a los ideales reguladores de las categorías preestablecidas. Porque, agrega Butler (2004), la anatomía y el sexo no existen sin un marco cultural, donde el discurso heteronormativo produce los significados de lo que es “normal” o desviación, regularidad o irregularidad, inclusión o exclusión.

Esa normalidad responde a la interpelación de qué expresiones de género son aptas para mantener el sistema binario y heteronormativo y cuáles no. Por tanto, impone límites y constriñe las posibilidades de la construcción del género. El individuo sólo se vuelve inteligible, visible en el entramado social, mientras su género se adhiera a esas normas reconocibles de género (Butler, 1990). Inteligibilidad que refiere a que sus actos performativos sean interpretados a partir de la codificación binaria de género que obedece al discurso heteronormativo. Esto implica, por exclusión, que cierto tipo de identidades no sean toleradas, como aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo, entendiendo como consecuencia la incorporación de los estatutos culturales que dan forma y significado a la sexualidad. La regulación del género provee, entonces, de inteligibilidad cultural a las personas.

La referencia a la dimensión performativa del género, propuesta por Butler, implica una construcción constante de éste. El género siempre es un “estar haciendo” y no un “ya hecho”. Contiene una noción de temporalidad socialmente constituida. Es una realización variable del sexo: los medios posibles de expresión y producción de sentido cultural a partir de él. Dicho de otra manera, el género es la interpretación cultural de un cuerpo sexuado (Butler, 2004) y, por lo tanto, si no es consecuencia natural del sexo, su

manifestación, su estar haciendo, tiene la capacidad de producirse más allá del coto aparentemente dicotómico del sexo.

El género, como interpretación cultural, es un elemento constitutivo de las relaciones sociales. Scott (1986) añade que el género es una manifestación primaria de significar las relaciones de poder. Invoca una multiplicidad de significaciones culturales y a la vez, conceptos normativos que intentan acotar esas simbologías en la forma del sistema binario hombre/mujer, masculino/femenino.

Esta estructura dual sugiere la complementariedad de los sexos y promulga la heteronormatividad como opción legítima, reproduciendo el orden social en el que la sociedad occidental se ha apuntalado. La norma, y en este caso la heteronormatividad, se configura como un elemento crucial de los dispositivos de poder, en tanto cercan los límites y definen los discursos “verdaderos” alrededor de lo “natural” masculino y femenino, que determinan la fabricación de cuerpos e identidades “adecuados” (Foucault, 1976).

Retomando el argumento de que el cuerpo es la materialización de la interacción social, interacción impregnada y circunscrita por la cultura y sus simbologías, el género, como construcción y acto performativo, se corporeiza y al hacerlo, consolida las condiciones sociales y culturales dentro de las cuales se genera. Reproduce, por tanto, los discursos heteronormativos hondamente arraigados en la organización social y, en las sociedades occidentales, patriarcales, el género es la manera como se organizan para privilegiar a los hombres y poner a la mujer en una posición de desventaja.

Pero estos discursos se vuelven ineficaces para las personas cuando éstas se viven en una lucha constante “para que su cuerpo, sus pensamientos, sus conductas, sus emociones y sus relaciones se ajusten a los patrones socialmente aceptables” de tal manera que se vuelven obsoletos como marcos de referencia para el funcionamiento satisfactorio de sus vidas (White & Epston, 1993).

En este sentido, la problemática planteada no discute la materialización del género, sino que género y sexo estén dicotómicamente soldados, de tal manera que el paradigma que sostiene la lógica binaria como una manera de entender género y sexo

deslegítima, dificulta o impide el reconocimiento del género que no se adhiere al sexo de nacimiento, o de géneros que no entran en categorías establecidas por el sistema heteronormativo y a los que se señala como “anormales”.

2.4. Diversidad sexual y variación de género. El individuo trans.

El mundo social es el horizonte siempre presente, el telón de fondo de la experiencia, asociado al modo de ser del sujeto. La condición de la vida humana en su percepción, motricidad, afectividad, expresión y voluntad no está completa si no se considera esa realidad histórica que modela al hombre y provee de sentido a su vivir (Alvarez González, 2011).

Como sujeto social y psíquico, inescapable a su modo de estar en el mundo, la identidad de género se convierte, entonces, en una experiencia única interna y externa, indisoluble, que brinda al individuo un sentido fundamental de pertenencia (Lev, 2006). En un proceso que se construye a lo largo de la vida cotidiana. Pero la sociedad y la cultura delimitan las fronteras simbólicas de lo que es admisible y lo que no. Sentirse incluido en uno de los extremos del binomio, como lo establece el sistema heteronormativo, brinda seguridad y sentido de pertenencia.

Por otro lado, la identidad remite también a una noción ontológica y tiene que ver con todo aquello que le da sentido al individuo. Entonces, ¿qué sucede cuando el individuo no encuentra esa pertenencia porque culturalmente no está definida? Y, con Butler, ¿en qué medida la identidad es un ideal normativo más que un aspecto descriptivo de la experiencia?

En el continuum del polo dimórfico convergen múltiples matices que se rebelan contra el absolutismo masculino o femenino vigentes y que busca ser mantenido a toda costa. Así, las variaciones de género, como los individuos trans, surgen como término para describir a las personas que, por sus expresiones de género y sus preferencias sexuales, salen de los estereotipos binarios a los que la sociedad los ha confinado, con todas las cargas sociales y promesas que esto conlleva. El desviarse de la norma, salirse

del cerco binario, contiene un alto costo. En este sentido, las personas trans, reflejan la transgresión del determinismo causal entre sexualidad y género (Butler, 2004).

¿Qué sucede con este grupo de alteridad sexual y de género, invisible aún para muchos sectores de la sociedad y apenas emergiendo de las sombras desde hace pocas décadas?

La expresión variación de género contiene para Lev (2006) el significado más amplio: dentro de este paraguas encontramos a los intersexuales, los travestis, los transexuales y los transgénero.

Antes que la terminología transgénero, el término transexual fue introducido en el mundo médico en la segunda mitad del siglo pasado y se refería a las personas que buscaban cambiar de sexo quirúrgicamente (Balza, 2009). Mas Grau (2015) refiere que, en la década de los sesentas, el término transexual se utilizó por el médico endocrinólogo Harry Benjamin para designar a las personas con un “deseo irreversible” de pertenecer al sexo contrario de nacimiento, por lo cual deseaban cambiarse de sexo biológico a través de una operación quirúrgica.

Desde el punto de vista biomédico, el transexualismo, a partir de entonces, era considerado una enfermedad producto de una disfunción hormonal y, por ende, un trastorno físico y mental y se incluyó en los dos manuales internacionales de diagnóstico: el DSM⁸ editado por la Asociación Americana de Psiquiatría en su 3ª edición y la CIE⁹ de la Organización Mundial de la Salud en su versión novena.¹⁰

La CIE (1992), desde hace más de un par de décadas, se refiere al término transexual como un trastorno de identidad de género y lo limita a “los deseos de someterse a un tratamiento quirúrgico u hormonal para hacer que el cuerpo propio concuerde lo más posible con el cuerpo preferido”. En 2018 la Organización Mundial de la Salud se reunirá para aprobar la CIE en su versión 11 y ya está realizando trabajos de investigación en torno al cambio de diagnóstico motivado por los movimientos de

⁸ Diagnostic and Statistical Manual (Manual Estadístico de Diagnóstico de los Trastornos Mentales) editado por la American Psychiatric Association

⁹ Clasificación Internacional de Enfermedades

¹⁰ (CIE 9, World Health Organization- WHO, 1978; DSM-III, American Psychiatric Association-APA, 1980)

oposición contra la patologización de la condición trans organizados en Europa y América (Winter, et al., 2016).

Por su parte, concebida en sus orígenes como un trastorno mental en la clasificación del DSM, la transexualidad aparece como tal en la 3ª y posteriormente, el Manual, en su 4ª edición, modificó el término Transexualidad por Trastorno de Identidad de Género (Muñoz Cruz, 2014). Lo cual implicaba, todavía, cierta disfunción mental porque los modelos médicos, hasta entonces, asumían la diversidad de género como un trastorno y, por tanto, una condición patológica. Esto incluía el transexualismo además de otros conflictos resultantes de la insatisfacción constante del individuo hacia su sexo anatómico.

Hacia 2009, la misma Asociación Americana de Psiquiatría (APA) describió la identidad de género como “la percepción básica de la persona de ser hombre, mujer o de sexo indeterminado”. Una no conformidad con el sexo biológico daría lugar a una disforia de género.

Posteriormente, la APA, en la quinta edición del DSM, señala que a los individuos cuyo género natal es contrario con aquel con el que se identifican serán diagnosticados con Disforia de Género (American Psychiatric Association, 2013). Este cambio referido a una modificación de definición y criterios diagnósticos entre una versión y otra del DSM, no excluye cierta condición patológica del transgénero o transexual, eludiendo el conflicto alrededor de la patologización. El objetivo de dicha modificación en el criterio de diagnóstico entre la 4ª (1994) y la 5ª (2013) versión del Manual de Trastorno de Identidad de Género a Disforia de Género es asegurar el cuidado clínico para aquellos individuos que se ven y se sienten distintos del género asignado. También el Manual aclara que la no conformidad de género en sí no es un trastorno mental, sino las manifestaciones críticas de angustia asociadas con esa condición.

Este cuidado clínico mencionado en el Manual tiene efectos en las formas específicas de vivirse y comportarse que las personas trans despliegan en su entorno cotidiano: “las categorías diagnósticas tienen la capacidad de determinar el acceso (o la prohibición) a servicios de salud como la cirugía de reasignación sexual o la terapia

hormonal, así como a disposiciones civiles como el cambio de nombre y el matrimonio” (Martínez-Guzmán, 2012) (Lasso Báez, 2014).

Pese a que la última re-clasificación en la 5ª edición del Manual (Mayo del 2013) es un avance respecto a los conceptos anteriores porque admite que la subjetividad de una persona (el cómo se reconoce, se vive y se expresa ella misma) al no ajustarse a un sistema sexo-género estereotipado no implica, necesariamente, una enfermedad, es apenas un primer paso hacia la despatologización de una condición humana que, al estar incluida en el Manual de Diagnóstico, necesariamente remite a las instancias de salud. Adicionalmente, la inclusión del término Disforia de Género, alude a una connotación de disfunción. Trasmutar un término por otro, no elimina la asociación de la condición como enfermedad (Mas Grau, 2014).

En la actualidad, se identifica como transexuales a las personas que manifiestan una discordancia con el cuerpo y su identidad de género y desean vivir como miembro del sexo opuesto al asignado, valiéndose con frecuencia de las terapias hormonales o cirugías de reasignación sexual (Martínez-Guzmán, 2012). El término transexual ha sido asociado, históricamente, con sufrimiento significativo y disfunción (Rodríguez Molina, et al., 2009), (Muñoz Cruz, 2014), (Orozco Calderón, Salín Pascual, Castillo Parra, Borja Jiménez, & Ostrosky-Solís, 2009) y ha sido permeado por el discurso médico, por lo que los transexuales han estado confinados durante décadas a la descripción clínica de individuos que habían sufrido una operación quirúrgica de reasignación de sexo (Pinto & Moleiro, 2015).

A finales del siglo pasado, el significado de la expresión transexual se amplió para distinguir a aquellas personas que se identifican con manifestaciones fuera del binario hombre/mujer; intersexuales y en general aquellos cuyo comportamiento difiere y desafía las expectativas sociales en relación al género (Lev, 2006) (Pinto & Moleiro, 2015). Surge, entonces, una nueva entidad para definir más allá de lo biológico, de las preferencias sexuales o del binario hombre/mujer: el transgénero.

Para Butler (2004), el transgénero se refiere a aquellos individuos que viven como un género distinto al asignado y que eligen someterse o no a tratamientos hormonales o cirugías de reasignación genital para adaptarse al género de su

preferencia. El transgénero, de acuerdo a Butler (2004), es un modo de paso entre géneros. El individuo trans insinúa un ir más allá del género naturalizado sin reducirse a lo que establece el esquema binario hombre-masculino, mujer-femenino.

De acuerdo a la American Psychological Association (2015) transgénero define a las personas cuya identidad de género o expresión de género no corresponde con el sexo de nacimiento. Como transgénero se reconoce, entonces, al individuo que se vive incongruente entre los arquetipos relacionados al género con los que se identifica y los que son socialmente aceptados por el sexo que le fue asignado. Para algunos autores, el polo es amplio e incluyente transexuales, travestís e intersexuales (entre otras variantes y expresiones) sin menoscabo de su orientación sexual. (Lev, 2006).

El transgenerismo engloba a una multiplicidad de personas que no requieren, necesariamente, una intervención quirúrgica o una terapia hormonal para la expresión de su identidad (Mas Grau, 2010), pero que, sin embargo, viven su cotidianeidad como su género elegido, no adscritos a ninguna categoría en particular. En este continuum, los paradigmas se rompen para dar paso a la vivencia subjetiva, manifestando no sólo la diversidad de experiencias tanto como la significación de las mismas. Es así como el fenómeno transgénero trasciende o elude el aprisionamiento dentro del dispositivo normativo del género (Stryker, 2014) que, a manera de control social, delimita la forma corporal y la conducta social de los sujetos.

La vida trans revela un entramado de pautas complejas que implican muchas variantes. Modos de estar en el mundo que no encajan con lo socialmente admitido y que escapan a la rigidez paradigmática de la cultura. Esto es, el fenómeno trans remite a la emancipación de las categorías sexuales establecidas, ni hombre ni mujer: un nuevo ser sexuado que no sucumbe a esta lógica binaria (Balza, 2009) (Martínez-Guzmán, 2012), que impugna el dimorfismo sexual y lo desborda.

Lo trans no aplica a un modelo universal de una minoría. Puesto que su identidad está en constante construcción el concepto trans no se agota con la cirugía de reasignación sexual ni reside en los genitales. En su búsqueda identitaria, el trans rebasa la biología y la rigidez esencialista de la anatomía corporal para conformar aquello

que le es propio, al tiempo que “performa” su práctica esquivando otras concepciones consolidadas en relación al género. Es un quehacer constante.

En la construcción de su identidad, la imagen corporal es clave fundamental. Siendo el cuerpo el vehículo hacia el mundo, la manera como el individuo trans se reconoce y se manifiesta determina, también, lo que comunica y cómo quiere ser visto por la sociedad. La identidad implica subjetividad y se opera en lo social. El cuerpo es pues, producto y agente dinámico de su cambio.

En los trans, la conformación del cuerpo, donde biología y tecnología confluyen, se instauro su proyecto de vida (Bergero Miguel, et al., 2008). El cuerpo es también la construcción de la propia subjetividad y evidencia los efectos y contradicciones de otros espacios de la vida social.

De acuerdo al momento histórico, los trans atraviesan el polo binario con los referentes ideológicos de lo masculino o femenino que más se acerquen a aquello que le es propio, muchas veces esculpido a partir de los modelos normativos, pero no asumidos en su totalidad. Butler (2004) observa que, a pesar de la frontera dualista de sexo y la imposición heteronormativa, profundamente interiorizadas, se descubren sesgos en el proceso de subjetivación que revelan alternativas de asumir y concebir el género y agregan matices a la realidad social. El modelo dimórfico del sexo y su correlato de género, además de su implícita naturaleza estática, no resulta suficiente para reconocer la manera sofisticada, múltiple y divergente de existencia que las personas trans encarnan. En palabras de Getsy (2014), el fenómeno trans es la capacidad de hacer visible, de abordar la experiencia en la que el género es mutable, sucesivo y múltiple.

La manera de vivenciar la identidad trans es así subjetiva; no es homogénea sino diversa. Para Nieto Peñaroba (2008), la subjetividad trans, entendida desde la experiencia, desbiologiza la identidad y desnaturaliza las conductas. Por ende, el fenómeno trans refiere más bien a un proceso que incumbe subjetividades y construye discursos propios en la creación de una identidad móvil y experiencial.

2.5. La experiencia y configuración de la subjetividad trans

Según Joan Scott (1991), no son los individuos los que tienen experiencia, sino que se constituyen a través de ella, articulada desde los procesos históricos a través del discurso y éste, siendo “por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual” (1991, p. 34). Por su parte, además de definirla como una complejidad de “hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones”, De Lauretis (1984) también encuadra a la experiencia como un proceso por el cual la subjetividad se configura y se vincula social e históricamente. La experiencia, pues, conduce a la subjetivación.

El proceso de subjetivación es a la vez individual y social, y tiene carácter dialéctico y de simultaneidad. Individual, porque el sujeto percibe y asimila la experiencia y le otorga significados individuales. Es social en tanto se construye en relación al otro compartiendo estos significados que han sido generados socialmente y tienen sus propias raíces en el entramado de la cultura. Su carácter dialógico y simultáneo establece que ambos, sociedad y sujeto, se afectan mutuamente. Es mediante el discurso (como significados establecidos culturalmente) que los sujetos se constituyen, pero son los mismos sujetos que interpelan el discurso y lo modifican (Scott J. , 1991) (Ruíz, 2006).

El individuo se relaciona en el mundo social por medio de su subjetividad. De esta manera la subjetividad se enlaza de manera íntima a la práctica social mediante las actividades significativas (De Lauretis, 1991).

Para explicar la experiencia subjetiva, Gendlin (2003) sostiene que el campo experiencial de las personas se refiere a la manera de percibir y sentir los estímulos siempre cambiantes, y de significarlos en función de los acontecimientos individuales. Estos estímulos circunscriben la existencia del individuo y, aun siendo similares, afectan de manera diferente a cada uno. La experiencia, cuyo medio de acceso es a través de la vida del cuerpo, permite entonces la producción de significados (Barceló, 2015).

La configuración de la subjetividad trans da cuenta de cómo se constituye la persona, cómo se percibe a sí misma, cómo se interpreta y se presenta ante su entorno en una relación dialéctica con éste, interpelando su discurso, pero al mismo tiempo,

estableciendo identificaciones con éste. Esto es, la persona se posiciona frente a discursos y prácticas específicas, que, a su vez, adquiere su condición por estas mismas prácticas y discursos (Ruíz, 2006). La subjetividad es así, productora y producida. (Torres Carrillo, 2006)

Puesto que la persona busca transformarse en sus identificaciones, el proceso de individuación de la persona trans es especialmente retador en tanto que para llegar a ser lo que siente como auténtico, desafía las normas sociales, las expectativas del entorno cercano, cuestiona “lo verdadero y natural” sobre el sexo y el género y se encuentra con la perspectiva de la negociación de la representación social de género con aquello subjetivo que experimenta (Fraser, 2009).

La experiencia trans es así, subjetiva, y está implícitamente impregnada de referentes sociales. El trabajo de Mas Grau (2014), desde la perspectiva antropológica con la comunidad trans catalana, revela cómo se construye la identidad transgénero de manera individual, pero siempre en relación al entorno sociocultural que los circunda y el momento histórico que atraviesan. Desde la primera identificación y autoconcepción de sí mismos, que pasa por el tamiz del discurso heteronormativo y biomédico, hasta la revelación de su identidad al entorno inmediato, la búsqueda de asistencia médica, la gestión de su identidad corporal, la estructura y lógica de sus relaciones personales, todos son significados variables, que, por su carácter contingente amplían las posibilidades de construcción subjetiva.

De acuerdo a Ruíz (2006), para las personas trans, el peso de la construcción de su subjetividad se manifiesta a través de su transitar corpóreo. También Mas Grau (2014) defiende que en la gestión corporal descansa el andamiaje de la construcción de la identidad trans:

“Los itinerarios (...) identitarios/corporales de las personas trans tienen lugar en un determinado contexto sociocultural en el que coexisten diferentes discursos, concepciones y significados sobre el género y la sexualidad. Cada persona trans tiene una idea determinada y una forma concreta de posicionarse ante la masculinidad, la femineidad y la orientación sexual. Estas ideas y posicionamientos condicionan las expectativas corporales e identitarias de estas personas, así como el conjunto de

estrategias y acciones que pondrán en marcha para colmar dichas expectativas” (Mas Grau, 2014, p. 250)

Este posicionamiento subjetivo marca la trinchera desde la que la persona trans se visualiza ante la sociedad y desea ser vista por ella. Siempre está posicionado respecto a discursos y prácticas específicas. Por tanto, para los trans, la conformación de la subjetividad involucra no solo lo biológico (aunque está apuntalada en su realidad corporal) sino también lo psicológico y lo social (Mas Grau, 2014). Lo que da una indicación de cómo se perciben a sí mismos ante su entorno y la sociedad como un todo.

Es tan individual como intersubjetiva y precisa de una constante labor de recreación y actualización tamizada por las experiencias vitales individuales tanto como por las condiciones socio-históricas circundantes.

“Ciertamente, la centralidad corresponde a las propias personas trans, a su cuerpo, subjetividad y bienestar. Pero no es menos cierto que estas personas se (re)construyen en una determinada sociedad con unos discursos y tecnologías médicas, un amplio elenco de profesionales, unas instituciones gestoras, un ordenamiento normativo, unas dinámicas económico-políticas que generan desigualdad (con sus privilegios y exclusiones), una red de organizaciones de ayuda mutua y estructuras familiares y amicales, y todo ello dentro de un universo de significaciones sobre la sexualidad, el género y, por extensión, la realidad” (Mas Grau, 2014, p. 327).

La construcción de la subjetividad en los individuos trans, por tanto, requiere dos estrategias mixtas. No es únicamente la parte de sanar su fractura interna y obtener coherencia sino también la habilidad de representar y habitar cuerpos generizados fuera de lo normativo (Halberstam, 2005).

Es así que, la subjetividad trans, implica un desarrollo dinámico, móvil y contingente, en el que la persona se transforma en sus identificaciones mediante una activa elaboración corporal y el ejercicio de nuevas prácticas culturales que le dan sentido a su nueva posición identitaria. Esto posibilita su surgimiento como instancia individual y colectiva en el territorio social que le da contexto y significación, pues de la misma manera que opera sobre las prácticas socioculturales propicia una transformación y entreabre posibilidades de desarrollo histórico (Torres Carrillo, 2006).

2.6 Trans y práctica psicoterapéutica

Es innegable que el fenómeno transgénero, como subjetividad, está emergiendo y empiezan a distinguirse sus múltiples contornos. Muchas miradas están puestas ahí desde distintas posiciones, ya no sólo médicas, sino también sociales, antropológicas, mediáticas, desde la academia y, entre otras, desde los profesionales de la psicoterapia.

Inicialmente, ante el discurso patológico en el que, históricamente, se confinó a la transexualidad, la asistencia psicológica estaba planteada alrededor de y apuntalando la disertación médica: se buscaba una cura a una enfermedad. Para tal efecto las instancias de salud creaban un protocolo a partir del cual, las personas trans, podrían tener acceso a los cuidados médicos (tratamientos hormonales o cirugías de reasignación sexual) por parte del estado, que, de otra manera, quedaban fuera de los programas de salud gubernamentales.

Una vez que la transexualidad queda fuera de los Manuales de Diagnóstico y se abre paso el término transgénero, surgen nuevas maneras de abordar la problemática.

En 1979, la Asociación Profesional Mundial para la salud de los Transgénero (WPATH ¹¹ por sus siglas en inglés) publicó las Normas de Atención para la Salud de personas Trans y con Variabilidad de Género (Standards of Care SOC por sus siglas en inglés) con el fin de proveer una guía clínica para los profesionales de la salud en la asistencia a las personas trans de una manera efectiva que permita obtener una armonía física y psicológica duradera con su identidad de género y amplíe su sentido de bienestar y plenitud personal. Estos estándares, que incluyen atención médica tanto como psicológica, han constituido en las últimas décadas la base de la gestión biomédica a nivel internacional (Mas Grau, 2014) (Fraser, 2009).

En la última versión de las Normas de Atención para la Salud de personas Trans y con Variabilidad de Género (SOC) (7ª, 2012), la visión de la psicoterapia como auxiliar para el tratamiento de las personas con disforia de género parte del individuo y está

¹¹ Inicialmente establecida como la Asociación Harry Benjamin para la Disforia de Género, pionera en el tratamiento médico del transexualismo, cambió su nombre a WPATH

basado en el modelo transgénero, ya no el más limitado “transexual”, dado que existe una mayor “visibilidad pública y conocimiento de la diversidad sexual”, lo que “ha ampliado las opciones de las personas con disforia de género para describir una identidad y encontrar un rol y expresión de género” (World Professional Association for Transgender Health WPATH, 2012 7a versión, p. 10) congruentes para ellas. Así, la psicoterapia, desde esta perspectiva, contribuye a que las personas con disforia de género afirmen su identidad y puedan “tomar decisiones sobre las opciones de tratamientos médicos para aliviar la disforia de género” (World Professional Association for Transgender Health WPATH, 2012 7a versión, p. 10) y contempla desde la exploración del rol o expresión de género, el impacto del estigma en la salud mental, la necesidad de mejora corporal hasta promover la resiliencia y el aumento del apoyo social.

A medida que la concepción nosológica de la transexualidad, primero y transgeneridad después, está siendo interpelada, diversas investigaciones proponen la intervención terapéutica para las personas trans bajo condiciones totalmente distintas que reconocen la diversidad y el abordaje individualizado (Mas Grau, 2010), (Bergero Miguel, et al., 2008), (Bess & Stabb, 2009) (Kolmannskog, 2014), (Lev, 2006), (Livingstone, 2008), (Pinto & Moleiro, Gender trajectories: transsexual people coming to terms with their gender identities, 2015), (Miller Spence, 2011), (Mas Grau, 2014) (Langer, 2014). A partir del modelo transgénero se ha desarrollado una comprensión afirmativa y positiva de (esto es, que reconoce, valora, afirma, apoya, entusiasma y empodera) las experiencias trans, así como aproximaciones terapéuticas no patologizantes (Raj, 2002)

La visión trans-positiva en el abordaje terapéutico sigue un continuum desde aquellas terapias en las que el terapeuta es más directivo hacia aquellas en las que el cliente define sus necesidades y la terapia se fundamenta en éstas. De cualquier manera, está implicada una relación de colaboración y confianza. Raj (2002) menciona en su estudio distintas modalidades desde las cuales trabajar de manera efectiva con personas trans, poniendo el énfasis en que la estrategia terapéutica seleccionada deberá surgir de la realidad única del cliente (terapias centradas en la persona) y el problema inmediato

(terapia enfocada en soluciones) empleando la terapia que mejor se adapta al individuo, sin consideraciones excesivas o rígidas hacia la teoría.

En su propuesta, Raj (2002) desarrolla un marco referencial de un modelo trans – positivo con 9 directrices que incluyen recomendaciones sobre la filosofía que orienta el tratamiento; la relación terapéutica; la construcción de la alianza terapéutica, consideraciones sobre el tratamiento en sí, así como las implicaciones clínicas de tal modelo.

Otro modelo, como el abordaje Gestáltico, apoyado en la fenomenología, privilegia la perspectiva única de las personas al describir su propia subjetividad y da prioridad aquello que emerge durante el momento terapéutico, por lo que la experiencia particular de la persona es el fenómeno a tratar. De esta manera, una aproximación a partir de la terapia Gestalt implica el respetar la experiencia de la persona de su propio género, sin cuestionamientos (Kolmannskog, 2014). Basada en el método fenomenológico apoyado en Merleau-Ponty, la perspectiva gestáltica asume que la explicación más precisa de la posición de cada persona parte de ella misma, exactamente porque es la única persona que puede habitar esa posición individual.

Por otro lado, Livingstone (2008) apoya la terapia centrada en la persona que privilegia la consideración positiva incondicional, la autenticidad y la empatía en la relación terapéutica, para que la persona se sienta aceptada totalmente y reconocida como ella se reconoce de tal manera que pueda lograr su auto afirmación que le permita desarrollarse mejor en el campo social.

También se encuentran trabajos más específicos, como la psicoterapia corporal que apuntando a la afirmación, aceptación y re-creación del propio cuerpo en las personas trans está enfocada a la resignificación del cuerpo como una parte de sí mismo con la que no hay que resignarse, sino reinventar, como elemento de la construcción de la propia identidad transgénero (Langer, 2014).

La psicoterapia sistémica aborda, asimismo, la problemática de pareja y familiar de los individuos trans, enfocándose en las percepciones, cambios, reacciones y nuevos

significados de las personas trans y de los familiares y/o pareja antes, durante y después de la transición (Giammattei, 2015), (Pugliese, 2013).

Avera et al (2015) revisan el abordaje terapéutico basado en el Modelo de Bienestar propuesto por Myers & Sweeney (2008) que considera, de una manera holística, las fortalezas de la persona partiendo de una conceptualización del self indivisible, en 5 áreas fundamentales de la persona: el self creativo, el self afrontador, el self social, el self esencial y el self físico en 4 contextos “ecológicos” que incluyen la seguridad, el entorno global, institucional y los ciclos de vida de la persona. De esta manera, en terapia se trabajan las intersecciones e interacción de la persona trans en cada contexto, cómo influyen en la persona y cómo es afectada por ella. El enfocarse en las fortalezas de todas las áreas de la persona más que en las carencias le brinda elementos de afrontamiento en todos los ámbitos de su vida, considerando y también a pesar de, su condición trans (Avera, Zholu, Speedlin, Ingram, & Prado, 2015).

Independientemente de las diversas perspectivas teóricas que acompañen la práctica terapéutica, los significados y saberes adquiridos en torno al fenómeno trans acompañan, como elemento de su subjetividad, al terapeuta y será a partir de éstos su acercamiento a los procesos subjetivos del transgenerismo. Las teorías son inevitables, pero son sólo herramientas. Quedarse en un solo esquema doctrinario podría llevarnos a la unilateralidad y al empobrecimiento.

Tomo de Sofía Cervantes la definición general de psicoterapia como

“el encuentro interpersonal que, con determinadas cualidades, según un marco claramente instituido, establece un profesional de la psicoterapia mediante interacciones comunicativas encaminadas a la promoción y sostenimiento de los recursos personales del consultante, con el objeto de orientarlos hacia el desarrollo personal y social” (Cervantes Rodríguez, 2013, p. 155).

En este sentido, una visión amplia y flexible de la existencia humana, en tanto las distintas y complejas vertientes contenidas en su condición, ubicada en una historia, circunstancias y contexto sociocultural específico, posibilitará en el terapeuta una mejor comprensión del fenómeno cómo ocurre en el encuentro terapéutico.

Se encuentra pertinencia en la reflexión que Cervantes (2013) elabora concerniente a la relación que existe psicoterapia y vida cotidiana. La autora retoma con Schutz el concepto de vida cotidiana como el escenario donde interactúan las personas, que se da por hecho y a través del cual se percibe al mundo y se actúa en él. Actúa como un telón de fondo a partir del cual toman forma los significados que surgen durante el encuentro. Concurren vivencias, fantasías, sueños, situaciones que se contemplan y adquieren sentido desde la cotidianidad.

El ser-en-el-mundo de Merleau-Ponty, a la vez sujeto y objeto, participante activo de su mundo y contenedor de éste se manifiesta en la vida cotidiana de los sujetos. Continuando con Cervantes Rodríguez, la vida cotidiana de los individuos revela, también, las prácticas sociales que los modelan y dejan huella, las que los orientan y sostienen; a través de la vida cotidiana “se van a manifestar los haceres y decires de cada persona, se evidencia el impacto que tienen sobre ellos los órdenes sociales y donde se revelan las construcciones personales más allá de éstos” (Cervantes Rodríguez, 2013, p. 172).

El individuo trans, además, desde el inicio, encara las consecuencias de la violación al orden normativo: el estigma, la exclusión, la invisibilidad social, el rechazo. El darse cuenta e identificarse a sí mismos como lo que son, tampoco es tarea fácil, dado que el proceso de identificación contiene tanto elementos psíquicos y corporales como relacionales, culturales y situacionales (Lamas Encabo, 2012) y las rupturas del orden de los sistemas familiares, de creencias, sociales, lo encaran constantemente en conflictos y pugnas internas y hacia el entorno.

El género y la cultura afectan la creación de significados y el proceso de construcción de la subjetividad porque sientan las bases de relación y le dan sentido a la experiencia. Este factor es fundamental para entender la cultura y experiencia trans y cómo el sistema binario y heteronormativo que le da contexto impacta en su propia producción de sentido (Avera, Zholu, Speedlin, Ingram, & Prado, 2015).

Las decisiones del alcance de sus cambios corporales, el establecimiento de nuevas relaciones, la participación de su identidad al entorno inmediato, constituyen

también etapas en la configuración de la persona trans que lo colocan en una posición vulnerable.

Otro elemento radica en el propio cuerpo que, para el individuo trans, es “una fuente de sufrimiento emocional y negación porque no se representa a sí mismo” (Sandoval Rebollo, 2011, p. 29). El trans no alcanza a experimentar, desde su significado particular, la totalidad de su cuerpo. Para Langer (2014), la despersonalización de la imagen del propio cuerpo ha constituido, en la persona trans, una fuente de sobrevivencia. Es un cuerpo que, en un principio, se siente inadecuado, en el que se negocian diferentes tensiones y para el que busca estrategias de reconciliación (Ortiz Gómez, 2014). Será lugar de conflicto hasta que no se convierta en aquello que la persona trans siente que es.

Por tanto, comprender la trayectoria que atraviesa una persona trans, es tener acceso a los discursos que impregnan su subjetividad y los contextos donde se da la experiencia; penetrar en los entramados de su vivencia y aquello a lo que se enfrenta; vislumbrar la ruptura de arquetipos y el encasillamiento en categorías; disponerse a la movilidad y recreación constante de una identidad colectiva en ciernes.

En consecuencia, se busca que el hacer visible la experiencia del fenómeno transgénero aporte elementos para la comprensión de esa vida cotidiana que sale a luz durante el encuentro terapéutico. Desde la perspectiva trans, “la instancia de la psicoterapia podría ser vista como una posibilidad de entrar en un marco de relación donde se dé la factibilidad de ser visto como otro que no está aprehendido desde el principio, facilitando, de paso, el reconocimiento de su particular forma de existencia” (Bosco, Cano, Ojeda, & Serra, 2014, p. 466).

Capítulo III. Planteamiento metodológico

3.1 Objeto de estudio

Este estudio se propone describir, desde una perspectiva fenomenológica, la experiencia de 5 personas trans en la ciudad de Guadalajara en torno al significado y aspectos vivenciales de su condición trans, como se identifican, cómo se asumen, cómo se relacionan, cómo se construyen y viven su identidad de género.

En primer lugar, es pertinente asentar qué se entiende por individuo transgénero. Para propósitos de este estudio, se tomará la definición de transgénero (apoyada en Butler (2004)) que designa a aquel individuo que expresa pertenecer y vivir en un género distinto del asignado al nacer y que puede o no someterse a tratamientos hormonales y/o modificaciones corporales, así como no necesariamente a una operación de reasignación de sexo genital.

En segunda instancia, la pregunta de investigación remite a la experiencia. Se recupera el concepto propuesto por Gendlin que describe a la experiencia como el proceso vivencial implícitamente significativo y directamente sentido por la persona a partir de un conglomerado de estímulos, que le afecta y acontece en función de su relación con el ambiente (Barceló, 2015).

De esta manera, el objetivo principal se dirige a la descripción de la experiencia subjetiva en las personas trans que da cuenta de 3 ejes temáticos como objetivos secundarios: su proceso de identificación, la construcción de su cuerpo y la forma como se revela y despliega socialmente. En el último bloque se describe, también, la experiencia de algunos de los participantes en la relación terapéutica

Se enmarca el estudio en la metodología cualitativa en tanto su interés es describir la realidad de los participantes más que comprobar hipótesis o corroborar concepciones previas. “Se trata de descubrir en cada caso la singularidad y los atributos relevantes de dicha experiencia sin dejarse influir anticipadamente por las teorías genéricas ya establecidas” (Quintana Peña, 2006, p. 54)

3.2 La mirada fenomenológica y la descripción de la experiencia

Como modelo de investigación, la metodología implica no sólo los instrumentos y técnicas para recabar datos y los procedimientos de análisis de resultados. Conlleva también una determinada posición filosófica sobre el mundo y la manera en cómo se conoce. Estas premisas filosóficas que sustentan el método dan forma a cada aspecto, desde la formulación de la investigación hasta el análisis de resultados (Englander, 2012)

Dentro de la metodología cualitativa, el paradigma fenomenológico es pertinente a este estudio en tanto muestra las experiencias y vivencias de los individuos desde su propia perspectiva, lo que plantea la posibilidad de interpelar las concepciones universales y normativas y ampliar la visión multifacética del hombre.

La fenomenología parte del supuesto que la experiencia es la forma en que el hombre puede acceder a la realidad. Moreno López (2014) ubica el principal objetivo como la comprensión, mediante la descripción, de la experiencia vivida de los participantes en circunstancias dadas. Sus modos particulares de experiencia.

Por su parte, Moreira (2001), en su método fenomenológico, se sustenta en la filosofía fenomenológica existencialista de Merleau-Ponty para formular su propuesta. Desde esta perspectiva, no existe una verdad absoluta. La realidad toma una forma inacabada y difusa porque está en creación continua, es, por tanto, movimiento permanente. Esto implica, siempre con Merleau-Ponty, que el sujeto es a la vez objeto en una dialéctica constante y la comprensión de su mundo tiene que ver con su estar en el mundo. El mundo es lo vivido y lo que se vive, pero que de alguna manera está ahí antes que nosotros. Nos precede y nos circunda: es el campo de la existencia.

Siguiendo con Merleau-Ponty a través de Moreira, El ser-en-el-mundo implica la intercorporeidad. Esto es, la interrelación entre sujetos corpóreos. El hombre solo existe en su relación con el mundo, con los otros. Es la forma como se une a la historia. El cuerpo es el vehículo de su comunicación con el mundo y la única manera de acceder a él. El sujeto es un ser encarnado en su relación con el mundo. A lo que Moreno López precisa que, a lo fenomenológico, como se está planteando, le interesa describir “lo corporalmente vivido referido como experienciar” (Moreno López, 2014, p. 72).

En la fenomenología, la producción de la teoría encuentra su génesis en la frontera donde se cruzan la universalidad del conocimiento con la singularidad de la experiencia del investigador, lo cual deriva en su carácter modificable. No hay verdad absoluta (Moreira, 2001). Lo que dirige la atención a un concepto importante en la investigación fenomenológica y tiene que ver con la reducción.

La reducción fenomenológica para Moreira en la lectura que hace de Merleau-Ponty, tiene que ver con suspender la puesta en acción de aquellas concepciones previas en relación al fenómeno cuando se accede a él. En la investigación, es como dar un paso atrás no para rechazar el conocimiento y las teorías previas respecto al fenómeno. Se instala un paréntesis que permita la descripción y su comprensión (Moreira, 2001), (Dantas-Guedes & Moreira, 2009).

La reducción es una disciplina compleja para el investigador y nunca puede ser completa, pues éste no se puede desprender de su propia subjetividad. El investigador desde su mirada, entraña su subjetividad y es a partir de ella que orienta el estudio en el planteamiento del tema, de las aproximaciones teóricas que lo sustentan, el enfoque metodológico, la discriminación e inclusión de información. Durante la investigación, el observador no puede separarse de aquello que conoce. Es, también, sujeto y objeto. La realidad es así co-construida (Sassenfeld Jonquera & Moncada Arroyo, 2006).

De esta manera, siendo consciente de sus propias preconcepciones, el investigador utilizará la reducción como estrategia para permitir la entrada pura y original de las significaciones del fenómeno y no confinarlo a concepciones previamente elaboradas. Es decir, a partir de la reducción, el investigador se deja iluminar para que pueda apreciar el fenómeno en sus múltiples matices y al mismo tiempo, permite reconocer aquello que le es propio y que no es inherente al fenómeno. Promueve la apertura para que, posteriormente, permita la aprehensión del sentido de la experiencia que trascienda lo simplemente vivenciado (Moreira, 2001, p. 288).

Es por esto que en el paradigma fenoménico se hace necesaria la descripción. La descripción del ser-en-el-mundo como experiencia vivida. No es la explicación del fenómeno, sino el cómo vive la experiencia que es tema de estudio. Es a partir de esta

descripción que se amplían los panoramas y se introducen nuevos significados que pueden enriquecer la práctica terapéutica.

La descripción fenoménica, referida a la pormenorización de la experiencia directa e inmediata que tiene el investigador respecto al fenómeno, constituye el cimiento de esta investigación. La descripción fenomenológica da cuenta de aquello de lo que es obvio y excluye por completo los juicios del investigador.

El propósito central en la descripción fenoménica atañe, en resumen, a la exposición comprensiva, eludiendo la explicación y la síntesis que uniforma significados (Dantas-Guedes & Moreira, 2009), puesto que el fenómeno trans es tan complejo y diverso que no cabe en clasificaciones estereotipadas ni rígidas.

3.3 Instrumento. La entrevista fenomenológica.

Para el acceso a la perspectiva de la experiencia del sujeto-colaborador, se consideró que la entrevista fenomenológica es una herramienta provechosa para abordar el objeto de estudio.

La entrevista es un proceso dialogal entre dos personas en el que se pretende que el participante revele su experiencia y los significados a partir de situaciones vividas. Moreno López (2014) señala tres características para considerar en la comprensión fenoménica de esa experiencia. En primer lugar, distingue que la experiencia es la vivida por la persona, no una reflexión en torno al tema de estudio. En segundo lugar, que el participante ponga atención en lo sentido por su cuerpo, lo que está sucediendo en el presente. Lo que se busca, dice Moreno López, es que la persona se exprese desde su experimentar. Y, finalmente, que la expresión, los modos verbales, tengan su origen en el experimentar.

Moreira (2001) resume estas características en lo que ella refiere como habla auténtica. Esta surge desde la experiencia, en el momento en que sucede y se expresa en el momento en que se piensa. Evade, pues, formulaciones previas y pensamientos ya esquematizados y, al ser genuina, facilita la producción de sentido. Posibilita, además, hacer visible lo invisible, trascendiendo la expresión verbal.

Puesto que es un encuentro intersubjetivo, el resultado de la entrevista es el resultado de la interacción del observador y el participante. Dantas Guedes y Moreira (2009) señalan que el investigador fluye entre dos momentos durante el encuentro dialogal. Uno atañe a su subjetividad y la experiencia presente (envolvimiento existencial), mientras que el otro concierne a la objetividad (alejamiento reflexivo) requerida por su oficio. Esto es, por un lado, el observador se deja implicar en la experiencia para tener acceso genuino a la vivencia del sujeto-colaborador y, de otra parte, el investigador toma distancia para describirla y comprenderla.

De esta forma, a partir de la manera como se presenta el investigador hasta sus actitudes afectarán la expresión de la experiencia, las descripciones y todo lo que ocurra durante el encuentro (Moreno López, 2014), (Moreira, 2001), (Dantas-Guedes & Moreira, 2009).

Por su parte, Moreno López (2014) distingue elementos pertinentes a considerar por el investigador durante la entrevista fenomenológica. Ellos son: las propias actitudes del terapeuta (escucha empática, atención plena, aceptación) y los modos de interacción que faciliten una expresión genuina de la experiencia del participante (la creación de un clima de confianza y seguridad, la atención a las expresiones corporales del sujeto-colaborador, la atención sobre su propio experimentar, la realización de preguntas abiertas que admitan nuevos aspectos de la situación, privilegiar el cómo para ampliar la descripción de la experiencia).

El tipo de entrevista fue semi estructurada¹², sin preguntas concretas y más bien con temas a desarrollar cuidando responder a los objetivos secundarios. Resultó útil “contar con un plan referencial no prescriptivo, es decir, una guía amplia que nos situó en las diferentes dimensiones de la realidad humana explorada” (Quintana Peña, 2006, p. 63). Muchas de las preguntas seguían el diálogo que se establecía con el participante, aunque se cubrieron los temas principales.

Otros aspectos que se consideraron fueron definir previamente el lugar y momento de la entrevista, así como el informe de autorización para la grabación de ésta, la

¹² Por entrevista semi estructurada se refiere a aquella en la que el entrevistador no se sujeta a un guión rígido e introduce preguntas espontáneas

duración de la entrevista y la cantidad de entrevistas por cada participante. Los lugares fueron distintos para cada uno de ellos. El consultorio de un colega, el consultorio del Iteso, un café y la casa de uno de ellos. Se buscó que fuera un lugar donde la persona pudiera expresarse libremente sin ruidos e interrupciones.

Las entrevistas fueron en profundidad¹³, siguiendo preguntas abiertas cuya estructura flexible permitió dar cuenta de los 3 objetivos secundarios del estudio, en relación a su vivencia trans, lo que significa para la persona el género y cómo lo vive; cómo se relaciona en sociedad y la construcción de su cuerpo.

3.4 La selección de la muestra.

La investigación cualitativa no sigue los mismos criterios que se especifican en la metodología cuantitativa. Para elegir una muestra, lo primero es verificar si responde a la pregunta de investigación. En el caso del presente trabajo utilizamos el criterio planteado por Quintana (2006) como el muestreo de casos homogéneos, en el que se pretende conocer a profundidad la experiencia de un sub grupo motivo del estudio.

3.4.1 Perfil de los participantes

En el presente trabajo se eligieron 5 personas trans, mayores de edad, vecinas del estado de Jalisco que dan cuenta de distintos modos de vivir la experiencia trans¹⁴.

Mireya: mujer trans, 29 años, inició su transición hace 11. Con intervenciones quirúrgicas y estéticas, pero no de reasignación sexual. Orientación, heterosexual.

Alejandro (Alex): hombre trans, 38 años, inició su transición desde hace 2 años y con intervención quirúrgica. Orientación, heterosexual.

¹³ Para Robles (2011), la entrevista en profundidad sigue un modelo dialogal y pretende adentrarse en la vida del otro, explorando, en forma de preguntas, la información más relevante para el objeto del estudio.

¹⁴ A todos se les ofreció confidencialidad a través de un consentimiento informado así como el uso de un pseudónimo. Tres de los participantes, activistas, expresaron abiertamente que se utilizara su nombre real: Alex, Marina y Noel.

Marina: mujer trans, 34 años. Inició su transición desde hace aproximadamente 2 años y sin intervenciones quirúrgicas. Orientación, heterosexual.

Joana: mujer trans, 24 años, inició su transición hace 5. Sin intervenciones quirúrgicas. Orientación, heterosexual.

Noel: hombre trans, 23 años. Inició tratamiento de reemplazo hormonal, pero a la fecha de la entrevista con una pausa de 3 meses sin tomarlas. Con intervención quirúrgica. Orientación, homosexual.

Para la búsqueda de la muestra se consideraron varias fuentes. Inicialmente se localizó un terapeuta que ha tenido consultantes (si bien no está especializado en esta rama) trans y ha acompañado a unos pocos durante su tránsito. Otro participante lo refirió otra colega terapeuta. Por otro lado, en internet se localizó un grupo, Impulso trans, que apoya las iniciativas de este colectivo y a partir del cual fue posible ubicar otros participantes.

En la selección de la muestra, se consideró como criterio fundamental que tuvieran una disconformidad con el género asignado de nacimiento y que en la actualidad se vivieran en su género reconocido, esto es, que la persona se asumiera trans y viviera en esa condición. Las edades oscilan entre los 23 y los 38 años. Las ocupaciones de los participantes son muy variadas: un biólogo, una terapeuta de técnicas alternativas, un actor, una fotógrafa y una gerente de un café. Tres de ellos se dicen activistas y de manera constante aparecen en distintos foros sobre género.

Cada uno de los participantes exhibe una vivencia distinta en cuanto a su experiencia trans, por lo que cada entrevista profundizó en aquello que, para cada uno, era importante. Mientras que Mireya (29) relata su experiencia desde su historia profesional y los cambios en su vida a partir de esas vicisitudes, Marina (34) profundiza en la vivencia emocional de su transición, Noel (23), en la cuestión familiar y Alex (38) en su proceso de identificación, el descubrimiento de su condición, su historia de vida. Joana (24), por su parte, relata su proceso de asumirse y vivirse y las referencias de la comunidad trans.

Ni Alex ni Mireya habían realizado su cambio de nombre a la fecha de la entrevista, por lo que su vivencia actual es distinta de los que ya la han hecho. Tanto Mireya como Joana y Noel, se descubrieron y asumieron su condición durante la primera juventud (18 y 20 años) e iniciaron su transición a partir de entonces. Mientras que Alex y Marina se asumieron después de los 30 años, lo que también matiza su experiencia.

Las vivencias familiares de cada uno también son variables. En algunos observamos mucha unión familiar y en otros, gran distanciamiento. Lo mismo ocurre con sus redes de apoyo.

Otras diferencias están en relación a quién “pasa” y a quién le es más difícil, de tal manera que la percepción social y sus relaciones también cambian. Una diferencia más se observa en la situación económica de los participantes, lo que hace más o menos difícil el acceso a la terapia hormonal, psicoterapéutica y, por su puesto, a la intervención quirúrgica.

Todos se han sometido a terapia de reemplazo hormonal, pero sólo uno de los participantes lo hizo bajo supervisión médica, Noel.

Finalmente, se perciben distinguos entre la transición de mujer a hombre y de hombre a mujer, por cuestiones culturales, biológicas y de género.

3.5 Recursos

Su utilizó audio grabadora, papel y pluma para la realización de las entrevistas.

La elección del lugar se pactó previamente con los entrevistados, buscando accesibilidad y ambiente silencioso para evitar la distorsión por el ruido.

Computadora y software para la organización de los resultados

3.6 Consideraciones éticas

En la investigación en ciencias sociales, donde el foco central de estudio son los seres humanos, son especialmente relevante las consideraciones éticas en torno aspectos que tienen que ver con la investigación en sí, y, especialmente cuando el encuentro es interpersonal, cara a cara, el argumento adquiere preponderancia.

En primera instancia, se acordó con el participante, vía telefónica y previa presentación, la hora, lugar y duración de la entrevista. Se le explicó claramente en qué consistía y si estaba dispuesto a que la sesión fuese audio grabada. Antes de empezar la entrevista se les dio a firmar el consentimiento, así como la opción que si decidiera cambiar de opinión en cualquier momento y solicitar que no se utilice la información para los términos en que fue descrita, podría cancelar su participación sin ninguna consecuencia. En un caso, uno de los participantes solicitó que no se incluyera en la entrevista un párrafo en particular.

Por un lado, Rueda Castro (S/F) señala que participar de las expectativas y valores puede ser más relevante que la propia investigación en razón de que de ello depende el planteamiento de los supuestos, hechos y análisis de datos. De otro lado, el resguardo de los aspectos personales y su garantía es indispensable para la generación de la confianza entre el investigador y el participante.

El consentimiento firmado, para tal efecto, se relaciona con el respeto a las personas y a su libertad de decisión. En este sentido, se especificó la información al participante en cuanto a propósito, procedimiento, garantía de confidencialidad y se buscó asegurarse que los participantes entendiesen dicha información y se consideró la libertad de consentir de los participantes, así como de denegar dicha participación en el momento que así lo expresaran.

Puesto que este trabajo tiene como fuentes primarias la información privada de los participantes, se consideró importante describir la forma como se garantizaría la confidencialidad de la información. En este aspecto, 3 de los participantes, activistas, no tuvieron inconveniente en que se utilizara su nombre real en el documento de este

estudio: Alex, Marina y Noel. En el caso de los otros dos, Mireya y Joana, se utiliza un pseudónimo.

Capítulo IV. La experiencia trans.

Este capítulo describe cómo se asumen y viven los entrevistados su condición: su experiencia trans. Partiendo de los objetivos de este trabajo, la experiencia trans se puede explicar desde 3 grandes enfoques: la cuestión identitaria y emocional, la cuestión corporal y la vida social. Se toma esta priorización para articular el análisis de las entrevistas y organizar este capítulo. De cada eje se desprenden otros conceptos y están organizados de la siguiente manera:

El primer bloque describe el proceso de identificación del individuo trans. La percepción de sí mismo y de su identidad, el descubrimiento de su condición en distintas etapas temporales o ciclos de vida, cómo se asume y las vivencias emocionales que esto implica.

El segundo bloque relata la corporeización de la identidad y la (re) construcción del yo. Se aborda el significado del cuerpo como vehículo de expresión de la identidad, y una vez asumida la condición, la transición y la (re) construcción de la imagen de la persona trans. Este último apartado, incluye los modelos que sigue o imita para su transformación, sus referencias de expresión y su rol social.

Finalmente, el tercer bloque define la vida pública y el ámbito relacional de la persona trans. Cuál es la percepción social hacia las personas trans y cómo viven el estigma y la violencia. También describe cómo se relaciona la persona trans en su entorno social, el marco familiar, su experiencia en sus relaciones de pareja y cómo experimenta su sexualidad-genitalidad. Puesto que este estudio surge a partir del debate sobre la patologización de la condición trans y el papel de los psicoterapeutas que acompañan a las personas en este proceso, pareció indicado describir la experiencia de las personas trans alrededor de la psicoterapia y su vivencia de la relación terapéutica. Como parte de su dimensión relacional, este subtema se incluye en el tercer bloque.

La construcción de las unidades de análisis comprende las categorías de cada uno de estos bloques y sus subtemas y éstos son apoyados con fragmentos de las entrevistas.

4.1 El proceso de identificación. La percepción de sí mismo y su expresión

Describe cómo es el proceso de identificación de la persona trans en todas sus etapas. Desde la conciencia que tiene respecto de sí mismo y aquello por lo que es identificado, su autoimagen, gustos, expresiones y roles de género. Cómo es el descubrimiento de su condición trans y cómo vive el proceso desde que se asume hasta que decide transicionar y revelarse socialmente. Qué vivencias emocionales recorre en este tránsito.

Algunos autores (Lev, 2006), (Nealy, 2014) (Pinto & Moleiro, 2015) proponen modelos para explicar la trayectoria identitaria de las personas trans, que son útiles para exponer un panorama general, pero sugieren cierta linealidad que en la realidad no se da, por lo que terminan siendo limitados por la multiplicidad de factores involucrados. La condición trans está nutrida de experiencias polifacéticas y diversas, cuyo proceso es difícil de constreñir a categorías. Cada vivencia, cada decisión, cada conducta, responde a un entramado múltiple y complejo que resulta en un tejido único, y a la vez de una gran riqueza vivencial.

4.1.1 La percepción de la identidad de género. *Algo me pasa, no soy como los demás, pero no sé qué es.*

El proceso de identificación de género tiene un sentido muy personal para cada uno de los entrevistados. En su experiencia, la percepción de ser niño o niña no aparece como una identificación inmediata o precisa. Empieza siendo una sensación de algo que no saben cómo definir. Algunos perciben que algo pasa y que la imagen de sí mismos no coincide con lo que la demás gente ve; realidad que sitúan a temprana edad, durante los primeros años de la infancia.

A los 3 años, más o menos, tengo mi primer recuerdo en el que yo decía: "yo soy un niño, no sé por qué la gente me ve como niña". (Alex)

Esa incongruencia que no saben cómo definir, se percibe como una fantasía, un imaginario. Algo que existe sólo dentro de su cabeza, como algo inexplicable e imposible.

Me parecía que era una cosa que estaba en mi cabeza nada más. Eh, como una fantasía, tal vez, propia de la infancia. (Alex)

Es algo que siempre sabes, pero no tiene un nombre y no sabes si es verdad. [...] Yo sabía dentro de mí que no era mujer, pero no sabía qué más. No sabía si, siquiera, era posible. (Noel)

La identidad representa tanto estados intrapsíquicos como procesos relacionales. Es ser y hacer. (Valentine, 2014). Así, para otros entrevistados, la incongruencia que está dentro de su cabeza, tiene que ver más con el comportamiento que con el “ser”; se percibe como hacer cosas que, para el género asignado de nacimiento, no es socialmente esperado que se hagan. Esa percepción se manifiesta como un sentimiento de exclusión, de no pertenencia

Es bastante complicado porque cuando yo estaba también en la clase con todos los niños, yo me ponía a pensar: “¿habrá otro niño que hace lo mismo que yo o todos los niños lo hacen? ¿O yo estoy-?” O sea, es que es muy complicado el sentirte FUERA, ¿sabes? Es decir: “es que yo soy un niño, pero ¿habrá otros niños aquí que lo hacen? ¿Estoy loco?” ¿Sabes? Es muy así. Tenía este... esta complicación en la cabeza todo el tiempo. Todo el tiempo. (Marina)

No me gustaba que todo gritara “eres una niña”, o sea. Yo me sentía fuera de lugar: yo quería jugar con los niños. Y a los niños no les gustaba juntarme. (Alex)

Yo no era un niño muy amanerado, pero sí era un niño femenino. [...] Entonces los (otros) niños lo notan. (Mireya)

(Con las niñas) no encajaba nada más. No me sentía a gusto. No me sentía que estuviera con mis iguales. (Noel)

Mientras que, otro entrevistado, vive la contradicción entre aquello que él percibe de sí mismo y lo que la imagen le devuelve, como un golpe de mala suerte

Más bien yo sentía como que [...] era muy desafortunado que no hubiera nacido...que debía tener... entonces eso me provocaba pensar: “ps qué padre la demás gente que sí hacen match como se sienten y como se ven”. Sin pensar como que era algo que yo hubiera hecho mal o que alguien hubiera hecho mal. Como si hubiera tenido mala suerte (Alex)

Para algunos entrevistados, la sensación de pertenecer al género distinto del de nacimiento, es una sensación clara y definida.

Siempre supe que era mujer. Siempre lo supe. (Mireya)

Mientras que, para otros, aunque no se puede explicar adecuadamente, en el interior se entiende como una certeza de algo que no encaja

Para mí era una cosa que no entendía muy bien, pero simple y sencillamente era así (Alex).

Yo puedo entender que tal vez no te gusta tu físico. Que nazcas con una disforia, sí, pero no sabiendo que eres mujer. [...] O sientes una molestia, ¿no? Dices: “mmm, mmm...” Como que algo no te cuadra, pero no, no sabes qué es. (Joana)

El peso de la heteronormatividad implica, para las personas trans, un esfuerzo en el ejercicio de la identidad y conlleva un alto costo emocional. Es durante la niñez, en el actuar cotidiano, cuando se pone en evidencia la “imposición” social de roles genéricos y el sistema binario despliega la naturalización de roles. Por ejemplo, en el vestido, en los juegos, las características físicas.

Yo era como muy aventurero, muy salvaje y muy rudo. Y me decían: “es que eso no es de niña, eso no es de niña”. Entonces te empiezan a hacer una idea de que las cosas que tú quieres hacer, no las puedes hacer con lo que eres” (Alex).

Yo me ponía la ropa de mi hermano, la ropa que ya no le quedaba a mi hermano, porque yo no me sentía a gusto con ropa de niña y me sentía muy bien con ropa de niño. [...] Nunca me quería poner vestido. [...] Pero a los 6 o 7 años, en la boda de no me acuerdo quien, me pusieron vestido y me peinaron y todo el rollo. Yo me sentía TAN mal con el vestido. [...] Y en la foto salgo así, llorando. [...] Yo no quería que la gente me viera. Era el contraste: estaba socialmente mal visto que yo vistiera como niño y las personas me veían mal, [...] pero yo me sentía feliz. Y estaba socialmente bien visto que yo me pusiera ese vestido y la sociedad lo veía bien. La sociedad estaba feliz conmigo, pero yo estaba mal. Yo me sentía triste. Yo me sentía terrible (Noel).

A mí me gustaban muchísimo los carritos, las armas... tenía un montón de pistolitas y de rifles y cuchillos y no sé cuántas cosas, porque luego también con eso juegan los niños (Alex).

Desarrollé un odio hacia lo femenino: odiaba el rosa, odiaba las princesas, odiaba el ballet. [...] Yo lo odiaba con todas mis ganas porque era lo MAS NIÑA que podía haber para mí, [...] porque mi mamá decía: “es que eres una niña y a las niñas les gusta el rosa. Es que eres niña y las niñas son princesas (Noel).

La vivencia de la identidad, durante la infancia, se ve influida por el mundo imaginario del niño, en el que despliega libremente sus deseos y anhelos. Este mundo imaginario que, a la vez, funge como una proyección de su vida interna y donde la identidad en el género deseado se equipara con un premio

Desde que estaba muy chica, hacía juegos y decía cosas, como bujerías mensas de niños, donde yo decía: “si hago esto, voy a poder despertar como una niña”. O sea, sí tenía el anhelo de despertar como una niña (Marina).

En algunos de los entrevistados, aparece un pensamiento mágico, que, en la mente infantil, alimenta el deseo de cambiar de la noche a la mañana lo que se es. Sustentada en la creencia religiosa, se percibe la propia identidad como si fuese algo que se otorgase, que viene de afuera, destiñendo la idea que sólo se puede ser de una sola manera

En primero de primaria, segundo, nos decían: “ustedes pídanle a Dios lo que quieran y Él se los va a conceder. Pídanlo con Fe”. Y yo recuerdo que, en mi oración más recurrente, más fervorosa, yo le decía a Dios: “que yo amanezca siendo hombre. Que yo amanezca siendo un niño” (Alex).

Le pedía a Diosito que me apareciera un pene. Que apareciera un pene y un jeep, de los de Power Wheels. (Noel)

4.1.2 Las expresiones. *Cómo le hago para exteriorizar esto que traigo adentro*

Uno de los mecanismos para conservar el orden social es a través de las instituciones. La sociedad, la familia y la escuela, en primera instancia, reproducen las ideas normativas y limitan aquellas manifestaciones y conductas que no se ajustan a los conceptos aceptados culturalmente sobre lo que es ser hombre y ser mujer. Así, la ropa y los juegos, como medio de expresión, socialización y comunicación, durante la infancia, constituyen para unos el punto de partida de percepción de la diferencia en sí mismos respecto al género asignado.

Para algunos de los entrevistados, la apariencia física es un imperativo de congruencia y es la manera que encuentran de ir subsanando la incomodidad sobre sentirse inadecuados con su identidad de género. Las características del género están dadas por esas acciones y objetos, de significado compartido culturalmente, que proveen el sentido de género. En este proceso de búsqueda de congruencia en el que la apariencia es lo más importante, los entrevistados exhiben preferencias por la ropa, gustos, juegos y otros atributos del género contrario.

[..] Yo veía la ropa que traían los niños. A mí no me gustaba traer vestido, y pues era el uniforme un jumper que... eh, eso desde ahí no me gustaba. Los juguetes de niña, en general, no me llamaron la atención nunca. (Alex)

Yo empecé a tener gustos, por quererme expresar de manera femenina pues desde muy corta edad. Yo creo que como a los 4 o 5 años. [...] Recuerdo que agarraba la ropa de mi mamá. (Marina)

Yo traía la ropa que ya no le quedaba a mi hermano. (Noel)

Pero no todas las experiencias son iguales. Para una entrevistada, los juegos de la infancia eran los socialmente esperados para su sexo de nacimiento. Inclusive, se seleccionan juegos prototípicamente ligados a un sexo particular

Yo como que no pensaba en esas cosas, ni siquiera en mi cuerpo o en yo. [...] Incluso pues jugaba fut-bol y cosas así (Joana).

Cuando empiezan a manifestar sus preferencias por otro género que el asignado, algunos entrevistados son expuestos a restricciones y prohibiciones en el ámbito familiar

A mí me pasaba mucho que yo quería hacer muchas cosas. Por ejemplo, a mí me gustaba mucho andar sin camisa. Mucho. Mucho. Y... ¡pues claro que me regañaban! En mi casa me andaban diciendo: "¡ponte una camisa!". (Alex)

A mi tía no le gustó que yo me vistiera así, entonces se deshizo de mi ropa y me compraron ropa de niña. (Noel)

La ropa, la indumentaria, es una práctica corporal que da cuenta de una de las maneras como se concreta el género de acuerdo a las representaciones culturales. Además, la indumentaria es un ejercicio de comunicación de un cuerpo generizado, esto es, la persona, con las prácticas del vestir, se hace inteligible socialmente en términos identitarios (Zambrini, 2010).

Se explica que, aún antes de asumirse en su condición trans, cuando ya pueden decidir por sí mismos, para las personas entrevistadas la ropa sigue jugando un papel esencial en su expresión, como marca de género. Durante la adolescencia, los (as) jóvenes hacen negociaciones con sus prendas de vestir y su apariencia para empezar a sentirse bien consigo mismos. La ropa juega un papel esencial en el proceso de construcción de la identidad de género.

Yo me sentía soñado con esa ropa (de mi hermano). [...] Yo me sentía cómodo, a pesar de que la gente me viera, dijera, que estaba raro (Noel).

Yo trataba de usar ropa muy floja. Y sí, me decían: "¿por qué usas tu ropa tan floja? [...] ¿Por qué andas con esas playeronas?" Y pos yo decía: "porque me gusta. Punto". De ahí no me sacaban (Alex).

Yo me empecé a poner ropa de chamaca desde los 15. (Mireya).

En verdad, llega un punto, te voy a decir, en la universidad ya llegó un punto en el que ya no podía irme a la universidad si no traía ropa interior de mujer, porque, realmente, el usar ropa de mujer, siento que es como el fruto, ¿no? De algo que hay adentro. (Marina)

El proceso de construcción de la identidad trans no es sutil, sino que se encuentra con contradicciones. La manera de exteriorizar las preferencias, como el vestirse como el género opuesto, al ser sancionada socialmente, provoca una sensación de estar haciendo algo muy malo, casi como un delito. Así lo expresa una de las entrevistadas:

Lo comparaba mucho cuando veía los programas de, de, de asesinos seriales y eso cuando dicen: "es que una voz en mí me decía que lo tenía que hacer" o sea, como yo sentí el impulso de que me quería expresar de esta manera sentía que era algo así, ¿no? porque todo el entorno te lo... te pinta que es algo malo. (Marina)

Durante la juventud, en el mismo sentido de la importancia de la apariencia, las personas entrevistadas empiezan a ver la manera de cambiar eso que no les gusta para conseguir armonizar eso que sienten con su imagen exterior. Por ejemplo, el cabello, es considerado como otro elemento definitorio de expresión de género

Después de la secundaria, entrando a la prepa, en primero, todo estaba medio bien. Pero yo ansiaba que pudiera tener el cabello largo, porque siempre me molestaba que iba a la secundaria y: “¡el cabello, jóvenes!” porque la prefecta pues era muy alta, muy guapa y siempre la veía, así como: “¡ay maldita! Se ve muy bien”. Total, que ya entrando a la prepa me empecé a dejar el cabello largo. (Joana).

Yo trataba de que me cortaran el cabello, pero pues no, no, no. No me dejaba mi madre, este, me traía con el cabello largo mucho tiempo. (Alex)

La voz es otro detalle relevante en la construcción de la identidad de género para los entrevistados. Sobre todo, cuando puede modularse para hacerla parecer del género deseado.

Siento como que hablaba diferente. Es tal vez la modulación de la voz, a veces, de las pocas cosas que puedes cambiar. Y entonces {hace voz más ronca} habla entonces uno así. Y, y, y me hace carrilla mi familia y dicen {hace voz más ronca}: “es que tú siempre hablabas así, cuando estabas chiquita”. Y pues yo creo que era esa misma sensación, ¿no? de algo que podía cambiar para ser niño, para hacerme pasar como niño. (Alex)

4.1.3 La adolescencia: *el bullying de la vida (Alex)*

De acuerdo con Owen (2014), la adolescencia implica movimiento y cambio. Es una etapa en la que la turbulencia de la pubertad se carga de significados acerca del descubrimiento de sí mismo. Es en esta fase, cuando se empiezan a manifestar las características sexuales secundarias y que el cuerpo empieza a definirse aún más y se perciben en mayor grado las diferencias anatómicas entre los sexos, cuando el adolescente trans percibe con más claridad la disonancia entre lo que ve en el espejo y como siente que debería verse.

El fenómeno trans conlleva una variada y compleja red de posibilidades para la experiencia del cuerpo y la subjetividad generizada. Funciona simultáneamente como un lugar de descubrimiento y de negación (Owen, 2014), gestándose uno de los momentos de peor crisis para algunos hombres trans: la conciencia, no ausente de dolor, de la confirmación de aquello que rechazan. El malestar por la inconformidad con su anatomía se vuelve más acuciante y los cambios fisiológicos, como el crecimiento de los

senos y la menstruación, producen extrañamiento respecto de su propio cuerpo. "Cuando las hormonas empiezan a activarse", dice uno de los entrevistados, se establece una imposición de aquello con lo que no se identifican, una agresión constante.

Cuando ya existe un previo rechazo al cuerpo con el que nacieron, es especialmente difícil para los hombres trans.

(Cuando me bajó la regla) fue una depresión [...] era como una cachetada de la naturaleza de decirme así... es como una contundencia, como decir: "¡toma! O sea, ¡Claro que eres una mujer!" [...] ¡Híjole! ¡No, no, no! [...] El bullying de la vida (Alex).

(La regla) fue lo peor del universo para mí y es lo peor que existe para mí. [...] En cuanto me pasó, le dije a mi mamá: "¡No quiero! ¡Por favor! ¿Qué se puede hacer? ¿Hasta cuánto tiempo va a pasar?" "Pues toda tu vida, hasta que ya estés grande o te quiten la matriz". Y yo: "que me la quiten ¡YA!" (Noel).

No conforme, la naturaleza, con regalarme este desarrollo, yo era talla 34 D. [...] El hecho de tener tanto pecho hacía que toda la gente se me quedara viendo. Y siento que a mí me molestaba. Hacía la diferencia. [...] Se siente HORRIBLE. (Alex)

Para las mujeres trans, es un momento de poca definición física

No sé, como que yo sentía que me veía como un monstruo, troll, así como... raro (Joana)

Me empezó a crecer el cabello y, ya sabes, era el chavito rarito que ni niño ni niña. (Mireya)

Lo que para muchas personas no tiene cuestionamiento, como es el saberse hombre o mujer, y se asume de manera automática, en las personas trans es un tema arduo, enrevesado, especialmente durante la adolescencia

El saberte niño o niña es duro. Pero cuando empieza a cambiar el cuerpo, que el cuerpo es una manera de reflejártelo o de gritártelo, de confirmarte, que toda la fiesta está en tu cabeza y que tú estás, este, bien perdido (Alex)

La búsqueda de la congruencia con el género con el que se identifican se torna en imperativo. Sin embargo, por el peso de los condicionantes familiares, sociales y religiosas, surge un sentimiento de transgresión y convierte esa necesidad de congruencia en un sentimiento en culpa.

El quererme expresar de una manera femenina [...] lo hago de una manera muy culpable. Yo me empiezo a forzar a no hacerlo por períodos largos, y luego, cuando ya no aguanto, lo hago. [...] Pienso que estoy de una manera esclavizada en esto. (Marina)

Además del impacto que causa la reafirmación biológica de un cuerpo que no reconocen y que rechazan, la adolescencia es difícil por la violencia y el acoso de los pares. En algunos de los entrevistados se traduce como homofobia.

En la carrera, este, se trataron de burlar de mí, de que, pos, tenía muy poco pecho. Y yo estaba FELIZ de tener poco. De hecho, lo poco que tenía, para mí era mucho y lo odiaba. [...] Como era muy masculino, me decían "el bato con chichis". [...]. Y como siempre me gustaron los hombres y a ellos les causaba conflicto que fuera TAN masculino y me gustaran los hombres, empezaron a decirme "el bato gay". Me decían "el bato gay". Y yo decía: "Sí, soy niño, pero soy gay" (Noel).

Sin embargo, en otras situaciones, el discurso de la persona trans en la adolescencia -siguiendo la idea de Owen (2014)- altera la narrativa de la heteronormatividad al mostrar una realidad factible: a veces es una historia ya contada, a veces es una creación propia

Yo comencé mi transformación física a los 14 años. [...] Me fui de mi casa a los 15 años. [...] Yo estaba haciendo mi vida y quería seguir haciendo mi vida a mi manera. (Mireya).

Lo que sugiere, también, la posibilidad de reconstrucción, revisión y reconfiguración de la propia subjetividad más allá del discurso hegemónico.

4.1.4 ¿Se quita? ¿Se cura?

El pensamiento dualista y determinista sobre el sexo impacta en el peso cultural sobre la concepción de lo que significa ser hombre o ser mujer; de lo que se espera en cuanto comportamientos, pensamientos, sentimientos, acciones por el hecho de ser de uno u otro género. Martínez Guzmán & Iñiguez Rueda (2010) describen como a partir del discurso imperativo se realiza la fabricación patológica de una identidad a la vez que se refuerza la lógica detrás de los vínculos normativos de género que la sustentan. En consecuencia, dentro del sistema dicotómico para explicar sexualidad y género, aquellas prácticas que cruzan, y traspasan o se configuran fuera de las categorías establecidas, son consideradas como una disfunción.

Para los entrevistados, la discrepancia entre las preferencias de su vivencia individual y la no conformidad con el género asignado, atraviesa sentimientos de culpa, de locura, de incomodidad, de confusión, especialmente cuando no saben, ni tienen, las palabras para definirlo y entenderlo.

Las personas cercanas a los entrevistados lo pueden entender como una enfermedad mental y buscan la manera de curarlo.

Mi mamá me llevó con un psiquiatra que hacía regresiones, que supuestamente iba a corregir lo que había estado mal cuando yo era niño, porque fue un error que mi mamá cometió. [...] Mi mamá decía que me iban a curar ahí, porque me iban a hacer la regresión y ya iba a sanar lo que yo tenía que sanar (Noel).

Las monjas de, de mi colegio querían hablar conmigo y trataban, así como de generarme confianza y esto y lo otro, pero yo sabía que era solamente como para patologizarme. (Alex)

Por otro lado, cuando en el entorno familiar la religión juega un papel crucial, la transgresión se convierte en una especie de pecado, una acción moralmente mala a la cual le sigue una penitencia, una forma de castigo para expiación de la culpa o como un ritual de purificación de esa acción mala que sienten que han estado haciendo.

Yo busqué varias maneras para que se me quitara. Una, pues lógicamente, fue la religiosa. [...] Yo buscaba dentro de la religión y no encontraba algo realmente que me dijera por qué estoy haciendo algo malo. [...] Entre la niñez y la adolescencia, buscaba una manera de castigarme. [...] Como en la religión y en todas esas creencias dicen que el dolor y todo... entonces, cuando yo me vestía de mujer, y me sentía culpable, agarraba cualquier cosa, un tenedor y me rasguñaba, me rasguñaba donde no me veían, porque era una manera en la que yo decía: "es que ¿CÓMO ME QUITO ESTO?" (Marina)

Esta necesidad de castigo y penitencia, se explica por la misma Marina, más adelante

Es difícil no buscar una cura, cuando sabes que, si no encuentras tu cura, tu vida se va al garete. (Marina)

Finalmente, para otra las personas entrevistadas, la gente a su alrededor busca la manera de corregirlo

Desde siempre yo quería vestirme como una niña [...] Pero para esa edad (kínder) un niño no concientiza que está mal. Los que te lo hacen ver son los otros niños, porque te agreden, o te lo hace ver tu familia, porque, aunque está viendo que tú tienes preferencias por las cosas de niñas, siempre está intentando ponerte en el caminito. (Mireya)

4.1.5 El descubrimiento. *Siempre me he sentido reflejada en una mujer, pero no sé porque tengo, esta vida, o este cuerpo. (Marina)*

Es común en algunos trans que inicialmente confundan su condición como otra faceta de la homosexualidad (Colopy, 2012). La identificación con el género distinto al suyo y la atracción por personas del mismo sexo puede dar lugar a entenderse a sí

mismos como homosexuales. Algunas experiencias de nuestros entrevistados así lo revelan. Por ejemplo, las primeras relaciones de amistades con los pares, durante la adolescencia, reflejan este sentir.

Curiosamente, cuando empecé a tener amistades gays de por mi casa, todos eran amigos de la infancia, [...] la mayoría terminamos trans (Mireya).

En la secundaria [...] siempre me gustaron los hombres. Yo dije: “¡ah! pues soy gay”. [...] No me acercaba mucho a los hombres, a menos de que fueran gays. [...] Automáticamente mi chip era así de: “son gays, me van a entender” (Joana)

En el inicio de su proceso, los entrevistados y entrevistadas no tenían muy clara la diferencia entre la orientación sexual y el sentirse incongruente con su cuerpo. Como es algo que no pueden claramente dilucidar o entender, la orientación sexual se convierte en punta de lanza y la manera más fácil como en un principio la sociedad y ellos mismos explican la condición que no pueden definir.

Eso hay que separarlo muy bien, la identidad con la orientación. [...] Mi identidad fantasiosa por dentro era: a mí me hubiera encantado ser un hombre. No me tocó. Pos ya ni modo. Y mi orientación, a mí siempre me gustaron las mujeres. [...] Entonces [...] eso me transformaba en una lesbiana. Pero, aah, el concepto de lesbiana nunca me quedó. Porque para ser lesbiana yo tenía que admitir que era una mujer. [...] Y me decían: “¿eres lesbiana?” Y yo: “no. Sí me gustan las mujeres, pero no soy lesbiana”. “¡Ah caray! ¿Cómo?” “No, pos no sé. Yo no lo puedo explicar”. O sea, yo no investigaba, simplemente decía, ps me gustan las mujeres y punto. (Alex).

Yo no lo sabía en ese momento, ¿sabes? [...] y es algo que te empiezas a cuestionar [...]: “¿por qué yo me siento reflejada en las mujeres... y... pero soy un hombre... y me gustan las mujeres?” Es bastante complicado. [...] Esto, es muy independiente de lo que me gusta, o sea, no tiene que ver si me gustan las mujeres o los hombres. (Marina)

A partir de la adolescencia, la búsqueda de una respuesta a las sensaciones que viven las personas trans entrevistadas, se vuelve más insistente. Investigan casos similares con los pares y/o en internet, y se dan a la tarea de averiguar acerca de su condición. Finalmente, pueden ponerle una palabra a eso que sienten.

Me encuentro un documento en internet de un doctor veracruzano, de un psicólogo veracruzano. Donde él manejaba el concepto de que una persona transexual, porque él lo manejaba nomás como transexual, este, una persona transexual, era una persona que...- ponía el ejemplo con las computadoras- decía. “tenemos 2 computadoras y en las computadoras tenemos una carcasa femenina y otra carcasa masculina y el *software* no corresponde” ¿no?, algo así era el ejemplo. Digo ahorita, es un ejemplo que no es válido, porque realmente la carcasa no, digo, es complicado. Empiezo a leer esto y ahí es cuando hago chispa y digo, es lo que yo tengo, es lo que yo me siento, así es como yo me siento, yo me siento de alguna manera, siempre me he sentido reflejada en una mujer, pero no sé porque tengo, esta vida, o este cuerpo. (Marina)

Tenía 20-21 años y en el facebook (agregué a un tipo muy guapo de Argentina). Y un día lo empecé a *stalkear*, o sea, empecé a ver sus fotos viejas del facebook. Y me encontré una que se me hizo muy

rara, porque traía traje de baño. Short y traía un bikini. Y la agarré y se la pasé y le dije: "oye, ¿qué es esto?" Y dijo: "¡Ay! por favor, no quiero que me dejes de hablar [...] pero pues soy un hombre trans". Y yo: "¿te quieres vestir de mujer? ¿quieres ser mujer?" Yo no entendía, no sabía. Jamás había escuchado el término. Pero *ps* si había escuchado de travesti, ¿no? y los travestis, para mí, eran hombres que se vestían de mujeres. Entonces me dijo: "No". Me explicó más o menos lo que era. Y en cuanto me lo dijo, yo ya no le respondí. Me fui a internet a buscar, porque dije: "¡No manches! ¿eso se puede? O sea, ¿él nació como yo?" Yo estaba pensando: "él nació como yo y ahora se ve así. Y ahora lo tratan así". Y dije: "YO QUIERO ESO" (Noel)

En algunos de los participantes, la reacción inicial, ante el término transexual o transgénero, es de conmoción y el impulso primero es de negarlo, debido, más que nada, a los prejuicios con que históricamente se ha vinculado a la condición trans.

(En segundo de prepa), en una ocasión, con este amigo (gay), estábamos en el tren escénico, que era como una estación vieja de tren que habían como instaurado bonito para que fuera como de recreación y así. Estaba yo con él y llega un chavo y nos dijo: "¡ay! oigan, hay unas pláticas, este, aquí cerquita, en el callejón histórico. Este, y ahí hay como un centro cultural y hay unas pláticas de orientación" [...] Y estaba guapo. Y mi amigo y yo, así como de: "¡ajá! Sí. Claro que sí" "Cuando gusten, vamos a iniciar hoy. Ya faltan dos horas, pero vinimos a invitar gente" [...] Fuimos a las pláticas y fue muy raro, porque yo siempre tuve una apariencia muy andrógina [...] y todos viéndome, así como los bichos raros. Porque [...] yo tenía una cara bien rara, o sea, no sabían si era hombre o si era mujer y todos querían que hablara para saber si era hombre o mujer. Porque tenía el cabello largo, porque siempre usaba igual suéteres o cosas como que cubrían la silueta. [...] El organizador [...] platicó mucho de algunas cosas, de cómo salió del clóset y esas ondas, porque yo no le había dicho a mi familia que era gay, abiertamente, ¿no? Pues obviamente se notaba que me gustaba, pues, la masculinidad ajena. [...] Al final nos quedamos como para platicar entre los que estaban, ya que no era parte de las pláticas, sino como amigos. [...] Al final hablamos con (el organizador) y él: "si tú eres trans". Y yo: "¿QUE?" Porque el único ejemplo de trans que había tenido hasta ese entonces era pues las prostitutas y las que eran estilistas. Me dijo: "tú eres trans" y yo: "¡no, no, no! No mames. No, no. ¡No chingues!" [...] Me pasó por la mente [...]: "socialmente, ¿cómo me van a ver? O sea, ¡Ay no!" Yo me negaba porque decía: "me van a ver mal o me van a decir cosas". [...] Pero dentro de mí sabía que sí [...], tristemente sabía que sí, pero me quería negar porque dije: "¡Noo! Va a ser un pedotote" (Joana)

Me casé cuando tenía 32 años. Y la mujer con la que me casé es una mujer muy joven, desecha de muchos prejuicios, mucho, ¿eh? Yo tenía 32 y ella tenía 21. Entonces ella era así de: "¿No te das cuenta que eres trans?" Y yo: "¿qué es eso?" Y luego me dijo: "pues sí, es que tú no eres una mujer. Tú no eres lesbiana. Tú eres un hombre transexual. Tú eres un hombre transgénero. ¿Cómo no te das cuenta? Si eso se ve a todas luces" [...] Y yo: "pues no sé lo que es eso", le dije. "Para mí, las personas transexuales son sexoservidoras. Yo no soy eso". Entonces yo tenía un rechazo prejuicioso, lo admito, al cien por ciento (Alex).

4.1.6 La identificación y el reto de asumirse. La vivencia emocional. *Ya fue mucho tiempo que estuve aparentando ser algo que no soy (Noel)*

Para las personas trans, en contraste con la formación de la identidad de género que las personas cisgénero¹⁵ asumen y dan por sentado, el camino que recorren en su

¹⁵ Cisgénero se llama a la persona cuya identidad de género concuerda con el sexo asignado al nacer.

trayecto identitario desde las primeras sensaciones de diferencia e incongruencia con su cuerpo y su género asignado, hasta que se asumen y viven en su condición trans, está colmado de múltiples vivencias complejas, que traspasan todos los matices del sufrimiento. Estas vivencias atraviesan la incomodidad inicial con su cuerpo, la confusión de no saber qué les pasa, la frustración de no poder expresarse como desean, la soledad y el sentirse incomprendidos. El impacto negativo por la adolescencia, hasta el enojo y la impotencia ante la confirmación de un cuerpo que sienten ajeno. La sorpresa del descubrimiento, la travesía de asumirse no exenta de ansiedad y en algunos casos, angustia; la carencia de autoestima, la discriminación, exclusión y violencia una vez asumidas, para, finalmente, también ser objeto de presión social al vivir su condición. Las personas trans tienen ante sí, un trayecto arduo y accidentado.

Para algunos de los participantes, la primera emoción que distinguen es la soledad y el aislamiento que conlleva. Empiezan a vivirla desde pequeños para quienes, sentirse diferentes, también equivale a su percepción de soledad. Desde su subjetividad, esa soledad se relaciona con la percepción que la persona tiene de sí misma en respuesta al medio (Barbenza & Montoya, 1991).

Se va formando, desde la niñez, ese vacío tan grande. De no saber quién eres, de no saber a dónde ir, qué va a pasar. [...] Desde chiquitos [...] empieza la tristeza y la soledad. [...] Porque te aísla. No puedes jugar con las niñas, porque los niños te dicen cosas. No puedes jugar con los niños, porque no te aceptan. Entonces, ahí comienza la soledad [...]. Y es por eso que caemos en muchas cosas feas de la vida... y te acostumbras (Mireya)

Para otros entrevistados, el sentimiento de soledad aparece una vez que inician su transición, como una dolorosa conciencia.

Le empiezo a decir a todos mis amigos, a toda la gente.... [...]. Me quedé completamente sola. [...] No tenía ni una sola amistad (Marina)

En otra entrevistada, esta soledad también es percibida por la ausencia de relaciones de pareja, redes de apoyo y de integración social que dan sentido a su vida

¿Qué sucede en el interior? Que anhelas mucho que te amen. Tienes mucha falta de amor propio: familiar, social, amistad, porque, porque como vas creciendo y vas buscando tus propios anhelos y metas, vas dejando gente que quizá no comparta. [...] Te vas quedando sola (Mireya)

Uno de los participantes reconoce que, la soledad, se manifiesta más adelante como retraimiento y miedo a mostrarse, en respuesta a la violencia social de que han sido objeto. Abrirse al mundo, no es opción viable.

(En la universidad) yo no les hablaba de mi orientación, de mi identidad. Nada. O sea, yo era la persona más hermética, más oscura. [...] Todo lo escribía, porque era una presión, así... yo no sentía otro sitio seguro donde sacarlo. [...] Realmente, a quien se lo dijeras, ponía el grito en el cielo. Así, mal plan (Alex)

El sentimiento de soledad, cuando reprimido, puede llevar al vacío y la necesidad de escapes superficiales, como si fuera una máscara donde ocultarse

Hay muchas drogas, mucho alcohol, mucha fiesta, mmm, muchas pláticas banales de quién está más buena, quién tiene más nalgas, quién se puso el implante más grande; pero eso pasa porque nadie se atreve a mostrar su corazón. [...] Nunca fui feliz. Nunca llegó la felicidad. Y tomaba y usé drogas; y salía del bar a las 12 del día, 3 de la tarde, del siguiente día. Y todo era reírse. Y parece que todo es felicidad. [...] Pero cuando te quitas la máscara, hay soledad. Y hay una soledad muy fuerte (Mireya)

En otros entrevistados, son los sentimientos de frustración los que surgen en las primeras etapas, ante lo que se percibe como la imposibilidad de ser o expresarse como desean

El hecho de saberme físicamente niña, no me gustaba. O sea, era algo que me provocaba mucha contrariedad y frustración (Alex)

Decía: "es que, ¿por qué tengo que ser así?" (Marina)

Algunas personas trans viven el conflicto, que se transforma en ansiedad y desesperación, cuando llega la pubertad, ante la impotencia de una realidad penosa y muchas veces angustiante.

El tiempo de la pubertad, fue de mucha ansiedad, de mucha desesperación, de... es una sensación que tiene uno de que no quieres despertar y de que cuando despiertas, dices: "¡ay! ¿por qué están las cosas así? [...] Era como traer una piedra, totalmente. Todo el tiempo (Alex)

Me di cuenta que yo no tengo el control de cómo me siento [...], de que yo me he estado engañando y que yo me siento reflejada en una mujer. Y ahí es cuando empieza ya un poquito el conflicto (Marina)

En el crisol de emociones en el que se vive una persona trans durante su desarrollo, el enojo, que esconde la frustración y la impotencia, también tiene cabida, según lo expresa Alex

Llega el momento más duro, que es el desarrollo, cuando el cuerpo empieza a cambiar [...]. Yo me enojé mucho con Dios y yo le dije: "es que no me concediste lo que te pedía (que amaneciera siendo hombre). No me hiciste caso. Yo estuve con tanta oración, ¿cómo desoyes la oración de un niño? ¿Cómo desoyes la oración de tantos años?" [...] Y me enojé mucho, mucho. (Alex)

El conflicto que vivió Marina dio lugar a una lucha para confirmar el sexo biológico de nacimiento y de esta manera reforzar la contradicción, aún sin admitirlo, para seguir perteneciendo y ser aceptada en el grupo social.

Me dio esta idea de querérmelo curar, porque es inconsciente. Y me hice de una novia que era lo que todos quieren, ¿no? Como una chica que estaba estudiando en la universidad, que tenía una familia bien, que estaba trabajando, era responsable. O sea, como el estereotipo de cómo tiene que ser una relación y una familia. Y fue, creo que la solución más ridícula que pude haber buscado. Fueron como tres meses de estar me engañando horrible (Marina).

Otra sensación común en la experiencia trans de los entrevistados, es la necesidad de “esconder”, por un lado, eso que sienten o que hacen ante la familia o los pares; y, por otro lado, los atributos anatómicos que tanta incomodidad les causan y que desdeñan

(Me expresaba de manera femenina) cuando nadie me veía. [...] Mi mamá, en todo ese período, no supo nada porque yo lo supe esconder muy bien (Marina)

(De los 17 a los 19 años) me metí a un convento. Y en el convento me sentí super bien [...] porque las monjas no son mujeres, podría decir, pues porque esconden mucho de sus atributos. [...] De momento era la única vía que yo podía ver para integrarme y para no ser tan señalado, para no ser tan observado. [...] Y ya estaba escondido detrás de un hábito perfecto. Así, todo perfecto. Ahí sí estaba bien. (Alex)

Antes de asumirse, nombrarlo y reconocer la condición trans, en algunas personas la experiencia trans se percibe como una prisión. En Marina, las emociones van desde la culpa, hasta el temor, en el que la persona se inmoviliza. Un jaloneo entre aquello que se desea y la necesidad de “sanar”; y que está relacionado con las connotaciones del sistema heteronormativo alrededor de la transgresión de la norma social.

Porque ¿trabajo?, ¿escuela? ¿Cómo vas a ir a estudiar? Estás, estás viviéndote en un candado ¿no? O sea, dices: “si me quiero expresar como mujer voy a terminar siendo una persona enferma”. (Marina)

La culpa también está presente. Desde pequeños, si tienen padres críticos o excesivamente religiosos, internalizan la idea de que eso que sienten y que desean expresar, cuando no va de acuerdo con la normativa, cuando menos es malo y es pecado. Es así como se genera una lucha interna que se manifiesta como culpa. Cuando la persona trans da rienda a su deseo de expresar como siente su identidad, lo hace de forma atormentada, con un gran sufrimiento psíquico, como lo refiere esta entrevistada:

Cuando compro mi primer vestido. Es súper complicado porque no es ¡AH! Voy a entrar a una tienda de vestidos y me voy a comprar un vestido. Traes toda la culpa, todos, todos los años. Entonces es una culpa gigante. Entonces, cualquier cosa ya sea que agarres de mujer, te genera una culpa, o sea es como una señal, piensas que la gente... es como una paranoia. Entonces, entrar a una tienda y comprar algo, es MUY complicado, bastante complicado, muchísimo, o sea, yo podría llegar a tardarme 3 horas en meterme a una tienda para comprar una cosa, o sea, era algo psicótico porque, te entra la desesperación, te pones nerviosa en la calle, empiezas a llorar, no sabes qué hacer, te da, o quieres entrar, pero te sientes culpable (Marina)

La ansiedad se torna en sufrimiento y llega hasta la depresión. Surgen interrogantes acerca del presente y del futuro. No hay un panorama claro y el conflicto emocional es desgarrador. Puede surgir, para algunas personas trans, inclusive, la idea del suicidio, según lo describe Marina

Empiezas a ya meditar la situación, ¿no? "No voy a encontrar trabajo nunca. [...] Va a ser muy difícil para mí. No puedo salir a la calle: me está costando muchísimo. No me veo como una mujer". Y empiezas a pensar: "no soy feliz como hombre, pero tampoco puedo vivirme feliz como una mujer". Entonces dices: "pues, ¿qué caso tiene? ¿No? ¿Qué caso tiene continuar una vida?" Y empiezas a pensar en que... por qué mucha gente, cuando medita el suicidio, dice: "¡ah!" Lo hace hasta como de esta manera de, ¿sabes? de, de causar como una lástima, ¿no? o una atención. Pero yo ya estaba meditando el suicidio de una forma sistemática y era como para estar en paz (Marina).

Cuando existe el imperativo de verse como el género opuesto, en algunos entrevistados surgen otros sentimientos, como la envidia, ese deseo cuando se ve en la otra persona lo que no se tiene, pero se anhela

En cierto sentido era como que yo envidiaba, en cierta forma, así como de: "¡ay! esa vieja está muy guapa". O: "esa vieja está super bien", y así O: "es que esa vieja... fulanito, el que a mí me gusta, quiere con ella" (Joana)

Yo empecé a tener un resentimiento hacia las mujeres. Porque, tú sales a la calle [...], ves a las mujeres: "¿por qué ellas sí tienen la vida...? ¿por qué ella si nació con vulva y por qué yo no?" Y empiezas con este: "es que, ¿por qué yo tengo esto?" [...] Una fijación que me generaba: siempre que salía a la calle, me fijaba mucho en las mujeres. Porque era hasta enfermizo. [...] Era el simple: "¡ay! ¡qué bonita se ve! ¡Ay! yo nunca me voy a ver así" (Marina)

El aspecto de la vulnerabilidad para las personas trans, se manifiesta en la necesidad palpable de vínculos estrechos, de intimidad y cercanía, de empatía y apoyo. Esta necesidad de entablar redes de apoyo es una experiencia común en los entrevistados.

Por esa misma falta de amor que se va creando, que nos enamoramos del primero que pasa. Y el primero que nos hace la vida miserable y nos destruye más de lo que llegamos a estar, por la misma falta de amor. Por el mismo vacío (Mireya).

Es lo que más quieres, cuando tú te sientes en una incongruencia así. Es lo que más quieres. Que alguien se sienta, que piense y que te apoye. O sea, el apoyo (Marina)

Asumirse es el primer paso para tomar la decisión de empezar a vivirse en su condición trans. Para algunos de los entrevistados fue como un alivio. Como un velo que se quita y permite ver y caminar con mayor claridad. La oportunidad de, finalmente, desplegar lo real, lo auténtico. El poder ponerle un nombre a eso que les pasa detona la necesidad de la congruencia.

Ya que tengo como esta información, voy a ver qué chingados voy a hacer. [...] No lo voy a negar, o sea, obviamente sí soy trans. [...] Si voy a ser una mujer trans, pues voy a ser una mujer. [...] Sí, a los 18 dije: “¡chinga a su madre! Yo me voy a vestir como me siento. Yo, como toda una dama [...] me puse brassier, me maquillaba. (Joana)

Yo decía: “yo soy un hombre trans. Yo soy un hombre. Soy un hombre y no tengo ni una sola duda”. Ya una vez sabiéndolo, no pude (esperar). No soportaba ya ponerme ropa de mujer. Y no soportaba el cabello largo: me lo corté. Y no soportaba ya absolutamente NADA femenino. [...] Que se refiriera a mí en femenino, la gente, ya no lo soportaba. [...] “Ya fue mucho tiempo que estuve aparentando ser algo que no soy. Por fin me toca a mí, ser yo”, dije. (Noel)

Yo siempre supe que era mujer y tengo una hermana transexual mayor que yo [...] y en secundaria conocí a unas chavas, ya más grandecitas, unas niñas con las que ya hicimos muy buena amistad. Yo salí a los 14 años de la secundaria [...] Y ahí fue cuando yo comencé mi transformación física. [...] Luego cada quien tomó su camino. Una se dedicó a ser estilista, otra se dedicó a la prostitución, yo me dediqué al show (Mireya)

Para otros de los participantes, sin embargo, el proceso es mucho más lento. Una vez que se ha comprendido la condición y se han identificado con ella, algunas personas trans requieren más tiempo de asimilación. La situación se complejiza cuando el término se tenía asociado a conceptos negativos y el impacto es más fuerte

Para mí fue una cosa bien violenta. O sea, me hizo una tormenta en la cabeza [...] Ha de haber sido un año que lo estuve asimilando, y que lo estuve pensando (Alex)

En la experiencia de otros entrevistados se observa que la terminología no es tan relevante sino el proceso que le sigue a la identificación. Este proceso lo viven como una especie de viacrucis, donde el aceptar, asumirse y tomar una decisión ya es crítico para el bienestar integral de la persona. Pero esto constituye sólo el primer paso de lo que será un trayecto emocionalmente complicado.

Encuentro en internet el término transexual. Y es donde digo... yo me vinculé con eso, ¿no? Es cuando empiezo a rascarle, a rascarle a ver qué onda. [...] Cuando yo me vivía de hombre [...] era una persona super negativa. Era una persona que de todo me quejaba. Era una persona que NO me sentía a gusto con nada. Era una persona que nada me parecía. Era una persona que todo el tiempo estaba rechazando y rechazando. [...] Lógicamente, cuando tú te has reprimido todo este tiempo tantas cosas, empiezas a tener achaques físicos. Me acuerdo que yo tenía todas las manos llenas de mezquinos [...]; empezaba a tener contracturas [...], hasta que tuve una contractura cervical muy fuerte donde terminé en el hospital ya sin poder mover la mitad del cuerpo. [...] Y el doctor me dijo: “todo lo que tienes es por estrés

que tú estás generando”. (Voy) con otro médico [...] y yo estaba en esta etapa donde yo le quería contar a todos que yo era una mujer transexual, porque ya quería quitármelo de encima. [...] Y la doctora me dice algo que me marca. Me marca. Me dice: “mira, esta incongruencia que tú tienes, o este problema que tú estás teniendo, que no te sientes identificada como hombre, que te sientes identificada como mujer, tienes que aterrizarlo. Y si vas a vivir como mujer, tienes que vivirte como una mujer. Y si vas a vivir como un hombre, tienes que vivirte como un hombre. Tú sigues en esa fase en medio”. Me dice: “lo más probable es que te vas a morir. [...] Tú tienes ya que decidirte”. [...] Entonces es cuando yo le digo: “bueno [...]. Voy a transicionar, es que, ya no me queda de otra”. [...] Y, sin embargo, a mí me costó el poder salir de casa, el salir, bien, bien, me costó alrededor de un año, año y medio. O sea, de estar trabajando, estar llorando, estar rompiendo ropa, de estar pensando en ideas suicidas (Marina).

Aun después de asumirse y transicionar, para algunas mujeres trans, el miedo a delatarse está presente en sus vidas. Delatar su anterior identidad, delatar su incongruencia, es también delatarse: el poseedor del estigma. Coll Planas & Misse (2015) sugieren que, en gran medida, el entorno estimula el sufrimiento experimentado en las personas trans puesto que está directamente vinculado con el estigma social que conlleva vivir en un cuerpo al margen de la normatividad.

La difusión de la condición trans como “anormalidad” es tan amplia que, según Goffman (1963), se da una interiorización del propio estigma como desviación de manera que la persona que ha sido marcada, termina creyéndolo; y al internalizarlo, actúa y siente como tal.

Como consecuencia de esto, Rood et al (2016) concluyen en su estudio que los individuos trans, en mayor o menor grado, sufren una expectativa de rechazo social que se manifiesta como ansiedad, estrés, miedo o hipervigilancia y surge a partir de diferentes contextos y la interacción con distintas personas.

Tienes que aprender a hablarle a la gente, ¿por qué? Porque no le quieres hablar a nadie, porque no quieres que tu voz te delate. Es súper enfermizo. Dices: “es que, si les hablo, tengo la voz de hombre” (Marina)

Los miedos que tengo de... pues el cómo me vea la gente, el cómo interactuar, porque a veces sí actúo de maneras un poco toscas, ¿no? [...] Mucha presión por fuera y por dentro, porque también por dentro, ¿no? Es así como de que no se me salga la voz, por ejemplo, o igual, que no se me vea que tengo pene (Joana)

Es por esto que, quizá el miedo más enraizado, es el miedo histórico al estigma, a ser catalogado como indeseable, ya que, según Goffman (1963), el miedo del individuo estigmatizado frente a una situación social proviene de la inseguridad de éste, sobre cómo será identificado y recibido por la sociedad

Yo creo que en todas las personas trans, está ese miedo. Y ese miedo aprendido de nosotros mismos, ¿no? de... pues como vemos a la sociedad, como nosotros también criticamos a la sociedad... y obviamente, pues como te ven te tratan. Entonces es como “tengo que verme lo mejor posible para que me traten lo mejor posible” (Joana).

Por eso, para algunos entrevistados, el sufrimiento que viven antes de la transición, no termina cuando ya se manifiestan plenamente, cuando se enfrentan al entorno social, por el nivel de tensión que experimentan y la posibilidad de ser estigmatizados

La etapa de ahora ha sido agradable y a la vez, también, complicado. Ya cuando te construyes, ya cuando tu entorno te ubica, pues tienes que empezar a luchar con cosas nuevas. Una de las cosas nuevas, por ejemplo, mis amistades que son trans, que no se les nota, [...] cuando estoy con ellas, a ellas siempre las tratan como mujeres y a mí me tratan como hombre. [...] Y llegas llorando, te lo juro. Llegas llorando y es como, como: “pues sí, yo ya empecé a los 30, ya tal vez no voy a alcanzar a verme”. (Marina)

Ha sido un camino como con baches, digo, no tan de que se me ponche la llanta, pero sí ha sido un camino un poco complejo, como pesado. [...] Es pesado estar como cargando con todos los aspectos sociales en los que estoy mal, que son prácticamente todos. O sea, en primera, que ser trans. En segunda, que... igual las exigencias: “¿eres trans? ¿ya te operaste?” Las primeras preguntas. “¿Eres activa o pasiva?” Luego lidiar con los gays de que: “es que no es vieja”, “la vestida”, o “el joto”. (Joana)

En algunas personas trans, el nivel de autoconciencia y control sobre la imagen que dan es mucho más alta que en otros individuos, como si todo el tiempo tuvieran que estarse cuidando o buscando encajar en el género deseado, mimetizarse en el ambiente, ganarse un lugar, porque el riesgo de no ser inteligibles socialmente representa, para ellos, vulnerabilidad. Entonces buscan que sus comportamientos, apariencia, actitudes, se ajusten a una de las categorías binarias que el sistema promueve.

Es parte de lo que todavía tengo: el que no me guste, no sé, la forma de mi cuerpo, o que, no sé, quisiera más busto. Que como que no estoy conforme con mi cuerpo. No sé, tal vez los miedos que tengo de: el cómo me vea la gente, el cómo interactuar. (Joana)

Aprender a que no tengo yo que ser una mujer cisgénero para ganarme un lugar. [...] Es tanto, es tanto, tan complicado estar en contra de la corriente, en contra de la corriente, en contra de la corriente. (Marina)

Hay que ir con el “manual”, para no resaltar tanto. (Alex)

4.2 El cuerpo

En los seres humanos, el cuerpo es el vehículo de comunicación con el mundo, la unidad básica de subjetividad y el protagonista en la formación del concepto de sí mismo. Es un creador de significados y también el receptáculo en el cual se incorporan las experiencias

individuales y se expresan las representaciones culturales. En las personas trans, es, además, el eje principal que sostiene la construcción de su subjetividad.

En este apartado se relatan las experiencias de las personas entrevistadas con su cuerpo: de rechazo y de reconciliación. La transición y los conceptos particulares sobre el ser hombre o ser mujer que animan su reconstrucción.

4.2.1 ¿Estar en el cuerpo equivocado? O: eso que veo, no es mío. No lo quiero. (Alex)

De acuerdo a Langer (2014) cuando el niño siente incongruencia con su género, la topografía de su cuerpo se percibe distorsionada e incongruente y se empieza a desarrollar una imagen defectuosa del propio cuerpo que sólo se agudiza o empeora con el desarrollo de la pubertad. Es por esto que, en un inicio, cuando la percepción es de inadecuación, las personas trans identifican a su propio cuerpo como la fuente de mayor incomodidad, de contrariedad y frustración. Antes de la transición o de asumirse como tales, el cuerpo es un objeto ajeno, del que no se apropian. No es “mi” cuerpo, sino “el” cuerpo. Para algunos entrevistados, incluso es algo traumático

Creo que cuando el cuerpo es un puntito más, indistinto, sea de niño sea de niña, es un poco menos traumático, el cuerpo. (Alex)

En los entrevistados, el rechazo al cuerpo y el anhelo de cambiarlo surgen desde antes de la identificación de su condición trans. Ortiz Gómez (2014), en su investigación auto etnográfica, también expresa que, en el individuo trans, la vinculación con su propio cuerpo se distingue por sensaciones de odio y rechazo

Siempre quise, desde que me empezó a salir el pecho, siempre me quise operar para quitarlos. Y decía mi mamá: “es que no se puede, no se puede”. Y yo: “¡ja huevo que se va a poder! Voy a tener mucho dinero y me los voy a quitar”. [...] Yo manejo listas de sueños y de objetivos de las cosas que quiero, y en mi lista siempre estuvo operarme para no tener pecho. Aun sin yo saber que era un hombre trans (Noel).

Se rehúye la propia imagen corporal y es común que, antes de la transición, la vanidad esté ausente en las personas trans, como esa falta de orgullo y de autoestima que surge de la propia imagen corporal, cuando se apoya en un cuerpo con el que no se identifican, según comentan los entrevistados.

El cuerpo en sí también, aparte de la ropa, no... pues no era algo que me gustara. Todo el tiempo estaba como tratando de, de cambiarlo. [...] Cuando empieza a crecer eso (los pechos) ¡agh! dejé de verme al espejo, dejé de verme al espejo, exactamente por 20 años. Veinte años no me volví a ver desnudo frente al espejo. NO, o sea. No (Alex).

Algo que me pasaba mucho era de que cuando estaba en la escuela, y pasaba a la típica clase de mesa grupal y el maestro decía: “¿Cómo se ven dentro de 10 años?” Yo me visualizaba como un señor y era un castigo, era un castigo sufrir, es que: “yo no quiero verme así. Yo no quiero verme así. ¿Por qué?, ¿Por qué?” Era estar siempre en contra de MI imagen. Yo no... no hay fotos mías donde yo salga sonriendo, o sea, sí hay, pero son como falsas. Realmente no me gustaba mi imagen, era lo que me incomodaba mucho. No me gustaba mucho verme en los espejos, no me gustaba arreglarme. Es algo que a mi papá le molestaba bastante, porque siempre traía mis greñas así, y no me peinaba, no me cortaba el pelo, no me gustaba bañarme, o sea, realmente, mi comunicación física, no era buena (Marina).

Me veía al espejo y decía, así como de: “como que no me gusto, o sea. Como que algo está, no sé, raro”. Igual así me veía sin ropa y así como de; “¡No! O sea, ¡Ay no!” No me gustaba mucho verme en el espejo (Joana).

De acuerdo a la experiencia compartida de los entrevistados, el encuentro con el espejo significa el enfrentamiento con la incongruencia entre el cuerpo imaginado-deseado en contraste con el cuerpo observado

No me gustaba verme en los espejos porque me veía como un hombre (Marina).

Algunas personas trans perciben el cuerpo separado de la propia identidad. Parece que cargan algo que no es parte de sí mismos, como si hubiese una disección entre aquello que son y la piel que los cubre. Ortiz Gómez (2014) también confirma que “las tensiones en la experiencia trans, se debaten en la superficie del cuerpo, en ese espacio limítrofe entre el adentro y el afuera” (Ortiz Gómez, 2014, p. 71).

Y no era como que me odiara como persona. Como persona sí me quería. Pero el cuerpo, la funda. Les digo yo: “la botarga”, era lo que yo no quería. [...] La botarga permanente que yo sentía, esa era la que yo odiaba. [...] Para mí era un disfraz que no me podía quitar. Era como un uniforme que uno aborrece y trabajas turnos de 12 horas. [...] Dejé de verme al espejo. [...] “Eso que yo estoy viendo no lo quiero llevar, o sea, no lo quiero traer en mí” (Alex).

En algunas personas trans, la autoagresión hacia el cuerpo aparece como un lenguaje específico y una forma de manifestar su enojo. La autolesión es un lenguaje, un medio de expresión al que recurre la persona para aliviar un estado anímico intolerable que no sabe cómo o no puede exteriorizar verbalmente (Mosquera, 2008).

Y, sí odiaba mi cuerpo y sí le hice cosas muy feas, como engordar y cortarme. También llegué a cortarme. [...] Con una llave estarme haciendo así. Y a veces era como sin darme cuenta. [...] Era lo que yo tenía a la mano. [...] Tenía mucho rechazo y lo demostraba con muchas formas, encontraba muchas maneras de, demostrar mi rechazo. Vistiéndome horrible, no arreglándome nunca y, haciéndome estas cortadas y engordando. (Alex)

4.2.2 La (re) construcción. *Que mi cuerpo sea leído como yo quiero que lo lea el otro.*

De acuerdo a Merleau-Ponty (1945), el cuerpo es el punto de partida de la construcción de la subjetividad y el medio de comunicación con el mundo; el modo de la persona de estar hacia afuera y mediante el cual se produce la experiencia. El cuerpo define, también, el punto de vista de la persona, en el espacio y en el tiempo, acerca el mundo tanto como la manera de ser percibido. El cuerpo está cargado de significados que le dan sentido a la experiencia.

En la experiencia trans, cuando las personas se viven en la inadecuación, pareciera como que no experimentan el cuerpo: el cuerpo es algo ajeno. Algo de lo que no se apropian, por la inconsistencia entre lo que sienten y lo que ven. Este rechazo al cuerpo motiva la necesidad de cambiarlo para a empezar a ser y expresarse como lo que son y se reconocen. Comienzan su transición.

El proceso de tránsito o de transición no se refiere únicamente a un cambio corporal. Da cuenta de la manera que las personas trans se mueven de la categoría de género no elegida a través de límites definidos socialmente (Carter, 2014) y, más subjetivamente, de las concepciones que el individuo trans tiene de su corporalidad, de su sexo y de su género (Ortiz Gómez, 2014).

Transición, apunta Carter (2014), es una lista de nombres en el refrigerador, es pedir prestada la ropa de tu hermano, es cuando dejas de evitar los espejos y los baños... transición es sacar a la luz pública tu vida secreta.

En las personas entrevistadas empieza por un anhelo

Siempre estás pensando en que te vas a poner super bonita. Yo me acuerdo que, cuando estaba chiquillo, siempre pensé que me iba a ver alta, delgada y rubia. Y veía a los ángeles de Victoria Secret y (pensaba): "yo voy a ser modelo" (Mireya)

Cuando estaba chiquito, sí quería un pene. [...] De hecho, yo me soñaba con pene. Y yo decía, cuando se apagaban las velitas del pastel, pedía que me apareciera un pene (Noel)

¡Una barba! Algo que soñé y fantaseé toda mi vida. Recuerdo que cuando estaba niño, me ponía barba de lodo y barbas de dibujos con [...] un plumón. [...] Me ponía bigotes. Toda mi familia por ambos lados es muy barbada. Mucho. Son hombres muy peludos. Todos. Y entonces, yo tenía muy claro que, si yo hubiera sido hombre, biológicamente de nacimiento, hubiera sido con muchas barbas (Alex)

En algunos entrevistados, el proceso de transición va poco a poco, identificando aquello que les produce bienestar

Cuando compro mi primer vestido, tenía un espejo en el clóset que era de la boca para abajo. Así, de la nariz para abajo. [...] Me puse el vestido... nunca se me va a olvidar. O sea, fue cuando me lo pongo, me veo y lo único que alcanzo a ver es ¡mi sonrisa! Era como si mi cuerpo estuviera hablando por sí solo... Fue un momento muy revelador... la sonrisa era increíble. [...] Y lo que sentí... como si mi mismo cuerpo dijera: "es que esto es lo que quieres, esto es donde te sientes a gusto" (Marina)

Una vez que la persona se asume, "salir del clóset" significa, para los entrevistados, manifestar su condición trans a familiares y el círculo social inmediato. La decisión de hacer la transición implica, entre otras cosas, las modificaciones corporales que la persona requiere para ser ella misma -Ortiz Gómez (2014) las llama "estrategias de reconciliación"-, por un lado, y también el cambio de expresiones, como el vestido. Pero lo que es común a estos participantes es el cambio de nombre, sea o no legalizado. La elección del nombre conlleva no sólo pensar en algo nuevo, sino apropiarse de algo con lo que se identifican

A mí me gustaban los nombres que terminaran en *el*. Y de repente me salió, el estar pensando algo que se pareciera a Gael: Noel. (Del grupo Sin Bandera, el güerito se llama Noel). [...] Noel... me gusta el nombre. Me gusta la persona. Me gusta la música del él. (Noel)

Es lo más padre de ser una persona transgénero. [...] Eliges el nombre que quieres. [...] El nombre que te puedes poner toda tu vida, tú lo puedes elegir (Marina)

Yo no quiero nada que me recuerde a (mi nombre anterior). [...] Un nombre que se escuche bien (Joana)

Aunque para Marina no fue una decisión fácil y denota la turbulencia interna que aún vivía por el peso de la opinión social.

Como escogí mi nombre, fue de una manera medio mística y extraña, porque [...] para mí fue muy difícil el cómo me voy a llamar. [...] Yo empecé a buscar en el Facebook, buscaba entre que los amigos y los amigos de los amigos [...] y los que más me gustaban los iba anotando, *chun, chun*, iba anotando y el nombre que más se me presenta... a mí me gustaba mucho Mariana, pero no sé, sentía que si me llamaban Mariana ya se me hacía como... bueno, tengo que confesar que sí sentía que si me ponía Mariana, mis amigas Marianas se iban a ofender, porque todavía tenía esa culpa, ¿sabes? o sea: "yo no soy lo que tú". [...] Entonces me acordé del nombre de Marina y dije: es que Marina me encanta, porque es como Mariana, pero tiene que ver con el mar y me gusta mucho. [...] El Fernanda ya si fue muy culpable y fue como que: "¡ah! pues si la gente no me quiere llamar como mujer, pues que me llame Fer". Porque todavía le sigues dando la razón a la opinión. Es muy difícil dejarle de dar la razón (Marina)

El nombre significa también el dejar salir a la luz la propia identidad. Una vez que se hace público, el iniciar algunos cambios corporales es una decisión ya tomada. Las intervenciones o modificaciones corporales, como técnicas de reconciliación con el

propio cuerpo, permite que las personas trans materialicen sus expresiones y sus experiencias de género de una manera tal que antes de la intervención no era posible.

Varios de los entrevistados comienzan su proceso de transición con el reemplazo hormonal. La automedicación es común entre las personas trans, a pesar de que conocen los riesgos que esto implica. Para unas está, por un lado, la cuestión económica, que es apremiante. Por otro, la falta de información. Otra alternativa es por recomendación de los pares.

Yo me empecé a poner hormonas a los 14. [...] No fui con un médico. Yo lo hice, ya sabes, la recomendación oral de que la amiga más grande le dijo a la mediana, y la mediana a la más chica, y que la chica a la más chica. Y así fue como nos empezamos a *hormonizar* todas. [...] Es la desinformación. La falta de dinero, también. (Mireya)

Otros de los entrevistados toman, como fuente de información confiable, la búsqueda por internet de artículos, blogs de transgéneros y otras experiencias de personas trans.

(La terapia de reemplazo hormonal) fue cosa mía. [...] Yo empecé a estudiar qué era lo que pasaba, con papeles, con artículos científicos, endocrinológicos y todo esto y vi qué era lo que yo necesitaba (Alex)

Me empecé a juntar con prostitrans, porque dije: “bueno, ellas tienen que saber cómo administrarse las hormonas. [...] Luego empecé a leer mucho y dije: “¡ah! me agrada” y empecé a tener bases, ¿no? como para el decir: “yo soy esto y por esto, y así y asá; y que no se confunda con esto y el otro”. Y aparte, empecé a leer las terapias de reemplazo hormonal en internet y todo.” (Joana)

Solamente uno de los entrevistados expresó haber llevado un tratamiento de reemplazo hormonal supervisado por un médico.

(Después de investigar en internet) busqué gente aquí en Guadalajara. Me contactaron con un psicólogo y después un endocrinólogo. Tuve que esperar un mes para la cita y empecé mi terapia de reemplazo hormonal. (Noel)

Una experiencia de transición, la de Joana, inicia el proceso con la vestimenta a la que le deja todo el peso de su identidad, mientras las hormonas hacen efecto en su cuerpo.

A la mitad de mis 18 [...] me vestía como mujer, ¿no? y todo. Y me veía como mujer (las 24 horas). Al principio es como tonto, porque pensaba, así como de: “no me voy a quitar el bra, porque ¡ay! se me va, se me va la mujer”. (Joana)

La experiencia de Marina fue diferente. Vivió un proceso mucho más lento que los otros entrevistados. Su decisión inicial fue, simplemente, empezarse a vivir en el género deseado, modificando sus expresiones

Yo empecé de poquito. Primero pintarme las uñas e ir a la tienda. Que arreglarme un poquito, que un chonguito... (Marina)

La falta de reconocimiento social impacta complicando aún más su proceso.

Cuando yo llego al mercadito, me acuerdo que me dice un señor del mercadito [...]: “oye, tú eres rockero, ¿no?” [...] Y yo dije: “no, no soy rockero. Soy una mujer transgénero”. Yo creo que fue la primera vez que le dije a alguien como me sentía. Que no conociera. “¡Ah! ¿qué es eso? No, yo no entiendo. Pero pues yo te veo como un rockero. Es que tengo un sobrino y también se arregla como tú. *Trai un pircing* y esto y las uñas y...” [...] Me callé. Me fui. [...] Lo primero que llegué, digo, cuando llego a mi casa, digo: “es que esto no es lo que quiero reflejar”. O sea, “no es como yo quiero que me traten. Yo no quiero que me traten como rockero, no quiero que me traten como nadie. Quiero que me traten como una mujer”. (Marina)

Para ella, la cuestión económica, de un lado, y la convicción de hacerlo sin hormonas, de otro, la llevó a estar aproximadamente dos años viviéndose como mujer con tan sólo cambios en las expresiones tales como la vestimenta, el maquillaje, modificaciones en el cabello, esmalte en las uñas, y ademanes que ella considera femeninos. Buscando adaptaciones que la hicieran sentir mejor.

Yo ya me había centrado de que no porque no tenga para las hormonas voy a tener que vivirme como un hombre. Entonces, sí, anhelo tener las hormonas, pero son proyectos. [...] La desesperación me empieza a dar mucho por mi edad. [...] Lógicamente, sí quiero mi cuerpo [...] y pues, me rellenaba con algodón esa parte. [...] Yo pensaba y yo veía que... decía: “bueno, si me empiezo a vivir como mujer, tal vez -que sí pasó-, mi cuerpo empieza a cambiar y yo empiezo a cambiar. [...] El mismo cuerpo [...] como que empieza a adaptarse. [...] Yo lo que buscaba era sentirme bien conmigo. (Marina)

Marina también vivió la parte de la automedicación y las consecuencias de no estar supervisada por algún doctor

Yo empiezo ya a autohormonarme ya con químicos. Cuando yo empiezo a comprar las pastillas y todas esas cosas, porque sí lo hice por 15 días, fueron los 15 días más angustiantes, porque me empecé a sentir rara. [...] Me empiezan a dar calambres en las piernas y no me siento a gusto. Y entonces digo: “No. Ya”. Y lo interrumpo y digo... ahí es cuando pienso: “es que ya no voy a hacer esta estupidez hasta que ya tenga para ir con el doctor y ya pueda entrar”. (Marina)

La cuestión económica es fundamental para algunas personas. Marina obtiene ayuda de un amigo trans que vino a hacerse la mastectomía a Guadalajara y le ofrece pagar por su tratamiento hormonal.

Muchas historias de las mujeres trans no hubieran sido posibles si no fuera por alguien que nos ayudara. (Marina)

Mientras que Joana tiene más de 3 años en terapia de reemplazo hormonal, pero ha habido ocasiones en que los recursos económicos no son suficientes y ha tenido que interrumpirla por varios meses, lo que puede afectar el desarrollo de sus cambios físicos

Por dinero he interrumpido como por cuatro meses, o por tres meses. [...] Es horrible, porque puedes tener... Te avientas un rebote de testosterona. [...] Veo que crece el vello un poco más rápido, siento que se me bajan un poco las bubis. (Joana)

En el caso de las mujeres trans entrevistadas en este estudio, se advierte que el proceso y las expectativas de Mireya, que convivió desde pequeña con otros amigos primero gays-luego-trans, que no tuvo escolaridad más allá de la secundaria y que se desarrolló profesionalmente en el ambiente de bares y show, son muy distintas de Marina, que cursó la universidad y no tuvo contacto con mujeres trans hasta recientemente; o Joana, cuya apariencia andrógina le facilitó las cosas.

Las personas trans tienen la necesidad de ser identificables socialmente, de lograr visibilidad social del género deseado, lo que provoca que refuercen la matriz cultural en cuanto a la apariencia física. En la experiencia de transición de Mireya, que se veía a sí misma como una modelo, los estereotipos proveen la pauta en la definición de su proceso de reconstrucción corporal. Mientras más cerca de dichos patrones, más mujer se es.

A los catorce empecé a ponerme hormonas. [...] Me empecé a poner ropa de chamaca a los 15. [...] Me operé a los 17 por primera vez, la nariz. Y las bubis, como a los 19 ó 20 [...], porque una mujer muy atractiva [...] evidentemente es: pelo largo, mucha teta, mucha nalga, nariz respingada. [...] Porque, aparte, ya sabes, el cabello tiene que ser abundante y largo y sedoso y... [...] Te preocupas por verte bonita, porque si no, siempre te van a atacar. Si no tienes tetas: "tú eres un hombre y yo soy un transexual. Tú traes peluca". (Mireya)

Puesto que una parte importante de su trayectoria trans ha ocurrido en el ambiente artístico, para Mireya, las referencias son también otras artistas

Cuando vemos a alguna artista, así como con mucho estilo, decimos: "parece joto". No parece joto, es que las trans toman la actitud de una mujer muy segura. Muy impresionante. Muy, ¿sabes cómo? muy como Beyonce, ¿sabes? De esas mujeres que te impresionan. (Mireya)

Por su parte, Joana puede modular la voz a su elección y su tono no es grave. Ella la ha practicado y educado y parece de mujer. En su proceso de reconstrucción corporal ella busca el ejemplo de una mujer común y corriente, sin excesos.

Su ideal de resultados en su cuerpo producto de las hormonas, lo expresa así:

Yo buscaba algo que se pudiera sentir natural, que pudieras hablar con la persona y digas: "¡ah! pues equis. Es una persona". O sea, como normal. Que no lo sintiera yo forzado". (Joana)

Más que tener modelos específicos de referencia, Joana tiene muy claro qué no quiere parecer, aunque sí persigue un prototipo socialmente aceptado como femenino. Ella complementa su apariencia con ejercicio, poco maquillaje, pelo largo. Joana "pasa"

Te vas adaptando tú el rostro, con el maquillaje, con la ropa. [...] En mi trabajo hay dos que tres personas que no saben que soy trans. [...] O sea, hay dos meseros que siguen pensando que tengo vagina y estoy en mis días, a veces. [...] Es muy chistoso. O luego, así como de "oye, Joana, y... ¿ustedes sienten, ustedes las mujeres sienten, cuando nos venimos?" Y yo así de... [...] pues les invento información que en cierta forma conozco. (Joana)

Cuando Marina empezó su transición, el impulso inicial también fue buscar aditamentos con lo cual parecer "más mujer", de acuerdo a los modelos convencionales. Como si el reproducir los cánones heteronormativos afirmara su identidad, de una parte. Por otra parte, el tratar de alcanzar un ideal y, al mismo tiempo, los excesos en maquillaje o vestimenta expresan la intención de alejarse de la apariencia de su sexo de nacimiento, que no concuerda con su sentir.

Yo lo primero que empecé a comprar es como puras cosas, así como vestidos, minivestidos, o sea, eran como lo más evidente [...]. Muy en mi persona, cuando tú estás en esa fase: "sí, y el cuerpo y todo eso", lógicamente te permeas de la cuestión sexual, entonces quieres usar el vestido más evidente, que los tacones, el vestido, la maquilladaza, todo lo que sea muy, muy, muy mujer, mujer mujer". (Marina)

Más adelante, la misma Marina cambia esta perspectiva. Las mujeres que nacieron con vulva ya no son eso que ella no pudo ser, el anhelo máximo

Todo esto de los minivestiditos, de que los tacones, lo fui ya acomodando [...] porque empiezas a ver a las mujeres ya no como algo súper inalcanzable [...], ya no es como si las mujeres fueran un dios (Marina)

Para Joana, las cirugías para remarcar su identidad de una manera artificial, no están dentro de su panorama por lo pronto

Pienso, así como de: "no, pues tal vez, limarme un poquito esto, o hacerme más plano esto, o no sé... hacerme una lipoescultura. Pero me voy al plano en el de las trans todas amorfas, súper aliens, que se hacen cinturita de avispa así, y se ponen chichis así. Digo: "bueno, ¿hasta qué punto me quiero ver de estética?" O sea, porque me quiero ver natural. O sea, una persona equis en la vida, que la ves y pues dices: "¡ay!, se ve muy natural. O sea, no pensaría que se operó esto". (Joana)

Los cambios que le están brindando las hormonas a Marina, los recibe con júbilo. El ser mujer incluye una piel suave y un cuerpo con redondeces.

Cuando empiezo a tomar las hormonas, es como un plus MUY, MUY chido. [...] Mi piel se pone más suave, las pompis se ponen como más grandes, más bonitas (Marina)

Para la misma Marina, las hormonas y los efectos en su cuerpo, son sólo una parte de cómo se vive mujer

Ya tengo los problemas cotidianos de cualquier mujer, ¿no? [...] Me tengo que maquillar, o sea ya, ya es todo, ¿no? Que me tengo que arreglar y que ya todo. [...] Poco a poco, y todavía, porque así me voy construyendo. O sea, no es: "¡Ah! ya me cambié a mujer y mi vida está resuelta". Tienes que aprender a vivir completamente. (Marina)

La condición trans se refleja como un terreno ambiguo, desde el que se interpela la naturalización y la genitalización del género. La persona trans, no pretende un género estable, sino más bien, una "labilidad identitaria y corporal" (Mas Grau, 2015, p. 493). Un buen ejemplo es Mireya, quien también está en tratamiento de reemplazo hormonal y no piensa hacerse la cirugía de reasignación genital lo que ilustra cómo las personas trans desafían los moldes binarios y excluyentes, por un lado, pero, por otro lado, en apariencia conserva los estereotipos del modelo binario.

Yo siempre he dicho que la hormona es bien importante, [...] porque las que no las toman, se les nota. (Mireya)

¿Reasignación de sexo?

No. Y tampoco lo voy a hacer. [...] Todas tenemos la mentalidad, no masculina totalmente, pero tampoco femenina. (Mireya)

Mientras que, para Joana, la reasignación genital, sí está considerada como una posibilidad en su concepción de ser mujer, aunque no la feminización de otros atributos

Sentirte tú mujer y decirte mujer [...] no incluye ponerse senos para mí, [...] ni operarse el rostro, ¿no? para mí, la discordancia genital es la que importa, porque dices: "[...] en el marco, ¿no? de lo que se supone que es un hombre y de lo que se supone que es una mujer, parte de lo esencial son los genitales". Que obviamente no tiene nada que ver, pero... Entonces digo: "bueno, yo en lo particular, que me considero una mujer transexual, que, obviamente, en algún día sí quiero reasignarme mis genitales" (Joana)

Porque parte de la discordancia que Joana siente, tiene que ver con el órgano sexual con el que nació, lo que no sucede en todas las experiencias

(El pene) es algo que digo: "¡ay!, si no estuviera, estaría mejor". [...] Aunque me dejen como Barbie, que no tenga nada. O sea, aunque no tenga el hoyo, pero no tenga nada, yo sería feliz. [...] Estoy bien, pero sólo si me reasignara el sexo, ya estaría como en el top 10. (Joana)

Algunas personas trans, que se identifican más con el término de transexual, apoyan la correspondencia entre género y sexo, así como roles de género correspondientes por cada categoría binaria, por lo que llegan a estar en desacuerdo con aquellos que manifiestan cambios corporales en un sentido y prácticas sociales en el sentido contrario. La misma Joana se expresa así:

Me molesta que confundan mi transexualidad con la transgeneridad de una tipa que se operó el rostro y que es super femenina a la vista, que se comporta como un homosexual y que le gusta penetrar a los hombres. Me molesta, ¿por qué?, porque para mí eso no va dentro del círculo de lo que se supone que debe ser mujer-femenino, hombre-masculino. (Joana)

Así, el proceso de transición, es un proceso subjetivo. Schrock, Reid & Boyd (2005), citados por Miller Spence (2011) concluyen, en un estudio realizado a mujeres trans, que las personas entrevistadas entrenan sus cuerpos, ademanes y voz para parecer más femeninas, además de la importancia de la ropa y maquillaje. Los investigadores descubrieron que, a la par de los cambios corporales, las mujeres trans entrevistadas acompañaron sus cambios corporales con nuevos significados y emociones, de tal manera que el encarnar la feminidad es un proceso arduo que incluye entrenar, decorar y re-construir el cuerpo, pero también reacondicionar la subjetividad.

En cuanto a los hombres trans, ellos vivieron un proceso similar en su transición, pero las referencias y expectativas cambian para cada uno, de acuerdo a su entorno, su historia, sus necesidades. Para Noel, la imagen de niño es importante por su profesión (actor) y la terapia hormonal, además de detener la menstruación, que era lo que más odiaba, también le produjo una voz más grave.

Las hormonas cambiaron mi voz y me gusta mucho la voz que tengo ahorita. La quisiera, la verdad, quisiera una voz muy, muy, muy grave. MUY grave. Que pueda llegar perfecto. No sé, una voz como la de César Évora. (Noel)

Para Alex, la imagen masculina tiene que ver con la barba para ser percibido como hombre en la sociedad. La inteligibilidad de género tiene relevancia.

La gente puede ver a un hombre en la calle: si tiene barba, lo demás no importa. Porque hay hombres que tienen un tipo de cuerpo medio feminizado, medios caderones, piernas grandes y gruesas. Porque eso a mí me daba un poco de disforia. El pensar: "¡ah! pues mi familia tiene las piernas gruesas".

Son muy piernudos ahí y todo y no me gusta. Pero dije: “hay hombres así”. Me ha tocado ver hombres así. Dije: “bueno, ya teniendo una barba, es una cortina de humo para todas las otras cosas que van a ir cambiando con el tiempo”

Al iniciar el tratamiento de reemplazo hormonal, Noel siente que los cambios corporales obtenidos son lo que él esperaba, y la barba no es tan significativa, porque más que ser percibido como adulto, desea ser percibido, por su profesión (actor), como alguien más joven.

Estoy totalmente contento. [...] No quiero -por ejemplo, todos, TODOS, quieren barba-, yo no quiero barba porque a mí me gusta mi imagen de niño, y si tengo barba, ya no tengo imagen de niño. (Noel)

En los últimos dos meses, Noel ha dejado las hormonas por decisión, pero no para siempre.

Y ahorita que estoy haciendo actuación, tengo un buen perfil porque soy grande, soy mayor de edad y aparento 14 años. [...] Entonces, puedo hacer cosas de niño. Es mucho más fácil trabajar con un mayor de edad haciendo papeles de niño. Y con las hormonas, pues iba a seguir cambiando mi rostro, iba a envejecer, en pocas palabras. Y así, dejando las hormonas, es una manera de retrasar mi envejecimiento. [...] No sé cuánto tiempo soporte en esta situación. (Noel)

La genitalidad no guarda relación con el sentirse más o menos hombre, para los hombres trans y pareciera que ejercen otro tipo de masculinidad. El sentir de Noel respecto a la reasignación genital lo expresa así

Antes pedía un pene [...], pero ya no. Yo creo que no es necesario. [...] Si tú me dices: “¿te harías la operación para tener un pene?” No. Porque está muy fea. Ni es funcional ni se ve bien. Ni creo que me sienta más o menos hombre con un pene. (Noel)

Otras intervenciones corporales incluyen la cirugía de pecho. Para Noel, la mastectomía era un deseo de siempre, por lo que en cuanto se facilitaron las cosas, acudió al Hospital Civil a realizarse el procedimiento. Otras investigaciones concluyen que los senos son la principal característica que otorga, a simple vista, un sexo en la relación cotidiana con los otros, esto es, que brinda al individuo un lugar social (Ortiz Gómez, 2014), por lo que el borrarlos de la imagen corporal, aporta a la inteligibilidad de género deseada.

Es lo MEJOR que me ha pasado, la verdad. No hay mejor cosa que haya hecho en mi vida que haberme operado. En realidad, en cuanto salí del quirófano, me podía morir al día siguiente y yo me iba a morir feliz. Es lo mejor que me ha pasado. El haberme operado. NO HAY COSA MEJOR. De hecho, el doctor dice que he sido su paciente -ha operado a muchos hombres trans-, que he sido el paciente que más feliz ha salido. (Noel)

Alex también tomó la decisión de la mastectomía al mismo tiempo que inició su tratamiento hormonal

Yo dije: “yo quiero todo eso. Todo el paquete completo [...]. No quiero ser un hombre con pechos y no quiero ser una persona peluda con pechos. [...] Yo quería tener un pecho plano. Deshacerme de los pechos era para mí la primera imagen que yo veía... y los pelos... Pelos por todos lados que me salieran [...]. Esa era la imagen que yo quería. Tener todos los pelos que me iban a salir: que me saliera barba. Eso era muy importante para mí. (Alex)

Para el mismo Alex, *pasar por hombre*, mimetizarse en el entorno, ser invisible, es igual a ser persona, porque le dota de un sentido de pertenencia a cierto grupo social, ya que, según Coll Planas & Misse (2015), la necesidad de pertenecer a la sociedad implica reconocerse tanto como ser reconocido por otros en las categorías de género definidas.

Hay privilegios que llegan con ser hombre y con parecer hombre. Sí llegan. El primero que llegó para mí súper notable: se terminó el acoso. Se terminó el acoso y eso es un paraíso. Recuerdo que recién me empezó a salir, así, una pelusilla de barba tuve que cruzar allá en Guadalajara la unidad deportiva. [...] Es una parte así, como bien sola, que no tiene puertas a dónde meterte, es el enrejado de la unidad deportiva por como 300 metros. Y me acuerdo que yo la vi y sentí la angustia de siempre, de: “durante todo este tramo no voy a poder correr a ningún lado porque de este lado está una avenida donde van los carros a todo lo que dan, de este lado está el enrejado y todos los hombres con los que te topes, te van a decir algo”. Porque es un lugar bien solo, porque es un lugar en donde hay varias industrias y pasan hombres como que van a trabajar ahí. Y no sé por qué, si ven a una mujer sola, tienen que decirle algo. [...] Para cualquier mujer el acoso es horrible, pero para un hombre trans es peor: te van a recordar que eres mujer. Te van a decir: “mamacita”, te van a decir ¡ay! no sé qué cosas que son muy violentas. [...] Tenía poco tiempo de estar cambiando. De haber cambiado. Entonces yo decía: “¿estaré lo suficientemente masculino como para que me dejen tranquilo?” Entonces empiezo yo a caminar y con miedo y todo. Y van pasando los hombres. IMPRESIONANTE: ni siquiera hacen que existo en la vida. Esa invisibilidad para mí fue así como dije: “¡Dios! Esto es ser persona”. (Alex)

Las personas trans se apropian de su cuerpo una vez que lo han intervenido o han hecho cambios. Lo recuperan. Como si hubiesen reencarnado en un nuevo cuerpo, que ya es suyo. La nueva visión, ante el espejo, los motiva, según expresan algunos de los entrevistados.

Nada más el vestirme con mi ropa cien por ciento de hombre, ya no me dejaba de ver en el espejo. El cortarme el cabello: tremendo para mí. En todos lados donde haya reflejo, me veo. En absolutamente todos lados. Me encanta verme. (Noel)

Algo que pasa mucho es de que yo me veo en el espejo y, me veo y me siento ¡feliz! (Marina)

Las modificaciones corporales, a algunos entrevistados, les da la libertad para ser, porque recuperar el cuerpo, implica retomar su capacidad de agencia, así como

encontrar un nuevo sentido a la propia existencia a través de operar atributos culturales (Ruíz, 2006).

Los aspectos más marcados de mi masculinidad que he ido adquiriendo, me ha dado más seguridad tener una barba, por ejemplo. Me ha dado más seguridad la operación, la cirugía del pecho, que ha sido así como lo más notable. De manera que digo: “puedo ser como quiera, ahora. Ya nadie duda que sea un hombre” (Alex).

Una mujer un poco más libre, tanto como en mi expresión, como en cómo construirme. Es lo más padre de ser una persona transgénero [...]: te empiezas a construir como tú quieres (Marina).

Finalmente, el proceso de transición, tanto médica (física) como social y subjetivamente, permite que los demás perciba a las personas trans como ellas se perciben a sí mismas. (Nealy, 2014).

4.2.3 Ser hombre; ser mujer. *Voy a empezar a construirme (Marina)*

Los significados sobre sexo y género comienzan a ser entendidos por los participantes como una construcción cultural que parte de concepciones preestablecidas. En su investigación, Lamas (2012) también plantea que las personas trans ven, como alternativa existencial, el que género y sexo no sean una consecuencia directa y correspondiente, por lo que emerge la posibilidad de optar por el modelo de hombre o mujer que se desea.

Las personas trans, al desarrollar versiones alternativas de ser hombre o ser mujer, ofrecen un potencial único para redefinir los significados de ser hombre o ser mujer (Nealy, 2014). Estas representaciones tienen diversas acepciones que cada uno de los entrevistados vive de manera única. Aunque a veces es complejo de precisar cómo es que se sienten respecto a tal o cual sexo o género.

Quien lo ejemplifica mejor es Mireya, al decir que ella busca

“expresarse como una fémina. [...] No tanto como una mujer, porque en mi cabeza está clarísimo que yo no nací mujer. Entonces, expresarse como una fémina, proyectarse como una mujer ante la sociedad y que se le dé un lugar como tal” (Mireya)

Otros entrevistados lo relacionan con lo cultural y encuentran dificultad para precisar si el ser hombre o ser mujer, son “haceres” o “sentires”

(Sentirme mujer) es algo como muy sutil [...], muy difícil de definir. [...] Es la forma en la que expreso a través de mi feminidad, pero más internamente, como ser mujer yo. [...] Porque el género, pues

cualquiera lo puede adoptar, ¿no? Cualquier hombre, mujer, no sé. Es una construcción en cierta forma de cosas que se hacen, no tanto el “yo siento”. [...] Es como muy interno (Joana)

Eso es algo que todavía no tengo muy claro. Porque a veces digo, “ser hombre es esto”. Y luego digo: “y ¿las mujeres no son? ¡Claro que sí! También”. “Ser mujer es esto” “¡Ah! ¿y los hombres no pueden ser?” “¡Claro que sí! También” Entonces ya es algo que me ha generado una confusión y, entonces lo veo mucho en, en lo cultural. [...] Yo preferiría que todas esas cosas no existieran, esos preconceptos: yo le llamo el *manual*. (Alex).

Dos de los participantes se visualizan en una etapa de deconstrucción de sus marcos referenciales y de interacción previos para la construcción de su nueva subjetividad.

Yo apenas voy a empezar a construirme, ¿no? Lo que dice Ofelia Pastrana, si tú me empiezas a ver rasgos o ademanes de hombre, es porque yo me construí como un hombre veintitantos años. O sea, ¿cómo me deconstruyo de muchas cosas? (Marina)

En el convento es una educación feminizante. [...] Te educan para ser una persona suave. Entonces, ahora yo estoy deseducando eso, desaprendiéndolo, deconstruyéndolo, porque a los hombres les resulta un poquito raro, incluso a algunas mujeres, que sea un hombre tan suave. Y entonces ahora tengo que dejar de ser ese hombre suave para no resaltar. [...] Es esta labor de deconstrucción y construcción. Deconstrucción y construcción. De decir: “esto sí sirve, esto no”. (Alex).

Para algunos, la genitalidad ya no define la naturaleza de la persona desde sí mismos, y resquebraja la concepción hegemónica del género, al establecer sus propias definiciones. En este sentido, Coll Planas & Misse (2015) señalan que el discurso y las prácticas de la persona transgénero implican una resignificación de la relación entre el cuerpo y el género, “hasta el punto de cuestionar que los pechos, la vagina, la menstruación y el embarazo sean elementos inherentemente femeninos o que tener pene sea necesariamente masculino” (Coll-Planas & Misse, 2015, p. 43). Así, al distanciarse del biologismo determinista y separarse de las categorías fijas, ponen en evidencia la ductilidad del género y su capacidad de agencia.

En la comunidad trans, [...] todos los hombres que yo conozco, no queremos ser algo distinto. Simplemente somos hombres. No queremos ser hombres distintos. Solamente hombres. Y el ser trans, es como si dijeras: “sí soy hombre, pero soy distinto”. [...] Soy hombre. Soy igual que tú, sin pene, pero soy igual que tú. (Noel)

Yo no sé por qué la gente se enfoca tanto en lo genital, cuando no es físico, es social. Hay casos en el hospital -y son casos que se ocultan muchísimo-, pero casos en los que, en el hospital, un hombre pierde los genitales en un accidente. Y nadie va a pensar que no lo es, que no es un hombre. O sea, su ser social de hombre sigue siendo. Y si es un hombre que pierde la función testicular, va a tener que recibir suplementos de testosterona toda su vida. Y nunca vas a pensar que esa persona es menos hombre por ello. Y, sin embargo, en el momento en el que descubren que tengo que recibir suplementación para seguir siendo hombre, ya no soy hombre. En automático. [...] El hecho de necesitar suplementos, yo creo que es más una cuestión estética, una cuestión de hacer coincidir lo que uno trae en la cabeza con la manera como se ve (Alex)

La biología no tiene nada que ver con tu... cómo te quieres expresar, cómo te quieres llevar (Marina)

Siguiendo la idea de Ruíz (2006), la construcción de la subjetividad en la persona trans también se refiere a “la búsqueda de fuente de sentido y experiencia” por el proceso de transformación en esas identificaciones culturales. Después de la transición, la manera como se nombran las personas trans entrevistadas revela el modo singular como cada una interpreta su propia experiencia y da cuenta de un desarrollo existencial. Varios lo relacionan con el ser auténtico.

¿Estoy orgulloso de ser trans? Da igual. Así nací. No elegí. [...] Me da orgullo nomás el atreverme a ser yo siempre. El ser auténtico (Noel)

Me siento una persona transparente [...], es que ya no estoy haciendo nada a escondidas [...]. Empiezas a ya sentirte una persona cristalina (Marina)

Me considero un ser humano que, por circunstancias de la vida, por elección, por sentimiento, tuvo el valor de hacer lo que quería hacer (Mireya)

Gané mucho [...]: como ser yo y estar contenta conmigo. Eso para mí es lo mejor del mundo. (Joana)

Para algunas personas trans, antes de estar como ahora están, con la transición deseada, ni siquiera “eran”. Refleja su sentimiento de estar en el mundo, de una manera completamente subjetiva, cuando antes implica un “ser como los otros esperan que sea”, como si la propia vida fuese ajena, ahora, simplemente, se es.

Creo que este atravesar es de veras estar del otro lado. La palabra trans señala cruzar. Y yo ya crucé. El problema es estar del otro lado. Ese era un problema para mí. [...] Lo trans significa este atravesar. Atravesar con lo que naciste y lo que se esperaba a lo que realmente tú quieres y, y que concuerda con lo que tú tienes en la mente. [...] Yo soy una persona trans porque atravesé, de lo que me dijeron que no era a lo que yo demostré que sí. Que nací sin ser y conseguí. Y ahora soy. Y ahora pues ya no me pueden decir que no soy. Sí soy. Sí estoy. (Alex)

Finalmente, la transición no sólo da cuenta de la apariencia, es una cuestión de identidad y se llega a percibir como vivir de manera integral. Así, algunos entrevistados expresan que, a partir de la transición, se construyen como una mejor persona, como si se recuperaran a sí mismos y encontraran un nuevo sentido existencial.

Cuando ya transicionas, te empiezas a dar cuenta de las potencialidades que tenías dormidas, de todas esas potencialidades como persona. (Marina)

Creo que lo más importante de todo esto ha sido yo ser una mejor persona. (Noel)

4.3 La vida social.

En los individuos, la construcción de la subjetividad está determinada por la interacción social que materializa la cultura y provee los significados a partir de los cuales se interpreta la experiencia de cada persona. La cultura es, de esta manera, el marco de referencia para un grupo social. En las sociedades occidentales, los modelos dicotómicos y heteronormativos de concebir sexo y género son los privilegiados por la sociedad, quien “castiga” a los transgresores de estos paradigmas con discriminación, estigmatización o violencia. Este bloque aborda la vida pública de las personas entrevistadas, la violencia de que son objeto, las relaciones interpersonales y de pareja. Finalmente, se aborda el apartado de su experiencia con la psicoterapia.

4.3.1 Estigma y violencia. *¿Por qué tienen que insultarme? ¿Por qué tienen que escupirme? (Marina)*

Goffman (1963) señala que el estigma es una indeseable diferencia percibida por la sociedad que se aparta negativamente de las expectativas particulares de una persona, cuyos atributos o comportamiento no se ajusta a ciertas normas. En la práctica, estigmatizar a un individuo es hacerle sujeto de discriminación, agresión y otras actitudes, como si no fuese humana. La persona queda marcada.

Es así que la población trans enfrenta numerosas barreras a diferentes niveles de la vida social. Una persona trans está en constante presión para ubicarse en una realidad social en la cual se reconoce al hombre o a la mujer, y las personas trans hacen frente a la hostilidad o discriminación cuando las otras personas no los pueden ubicar en alguna de las categorías socialmente aceptadas (Bienkowska, 2014)

La violencia social empieza desde la infancia para algunos de los entrevistados, cuando la diferencia es evidente con los pares.

Quando los otros niños ven tú no quieres jugar con ellos, que a lo mejor tú te aíslas porque eres diferente... y los niños son, pero crueles, ¿eh? Son tremendos, desde chiquitos (Mireya)

El acoso que siempre estás sufriendo: “eso es de niño, eso es de niño”. Para mí, eso fue muy pesado. Me hacía sentir muy mal, pues, que me estuvieran diciendo todo eso (Alex)

En la escuela a la que yo asistía, [...] tenía una maestra de historia que era Benito Juárez. Se parecía muchísimo: el mismo peinado, la misma expresión de hombre, o sea, hasta la manera de hablar era mucho más gruesa, su actitud, todo, todo, ¿no? una construcción masculina. Y yo me preguntaba:

“¿por qué a esta maestra [...] nadie le dice nada? Está super cool que venga de hombre”. [...] Pero si yo me quiero venir de mujer, todos se me echan encima. (Marina)

Antes de vivirse en su condición, algunos aceptan que el miedo a la transición se debía, más que nada, al posible rechazo social. Sánchez y Vilain (2009) citados por Miller Spence (2011), sugieren que el miedo de las personas trans a cómo su identidad transgénero podría afectar su vida precede a la ansiedad y estrés psicológico, de tal manera que la estigmatización social y el temor de ser estigmatizado ejercen una influencia adversa en su identidad psicológica. En este sentido, Rood et al (2016) señalan 3 estresores específicos que afectan el bienestar emocional de las personas trans: el encubrimiento de la identidad, el concepto internalizado de estigma y la expectativa de rechazo, que es una manera de sentir el estigma. Ese imaginario de la perspectiva de rechazo lo podemos observar en algunos de las personas trans entrevistadas

Si yo entraba a la (universidad) así (vestido de mujer) me sacaban a patadas. [...] (Marina)

Si se siente muy observada o si (se) le ataca directamente, responde rápidamente a la agresión, porque ya está esperándola. (Mireya)

Yo ya estaba demasiado resignado. Y yo sentía que me iban a pasar muchas cosas malas cambiando. [...] Temores tontos. Yo decía: "es que la gente me va a rechazar más". (Alex)

Enfrentar a la sociedad... [...] era el miedo. [...] "Es que soy un hombre que me visto de mujer. Pero me siento mujer. Y voy a salir a la calle. Lógicamente me van a señalar, me van a aventar cosas, me van a insultar, no me van a dejar entrar al baño, todo. Todo está... ¿cómo le voy a hacer con el trabajo?" (Marina)

Quizá la peor violencia se sufre cuando ya se han asumido y se manifiestan en su condición. En primera instancia, el no reconocimiento de su identidad. El continuar llamando a la persona con el género equivocado, como si negaran su existencia. Especialmente en el caso de las mujeres trans que no “pasan” tan fácilmente. El uso del pronombre incorrecto es una acción agresiva, lo que Nordmarken (2014), llama microagresión. Las microagresiones, según describe la autora, son un indicativo de que el entorno social percibe una diferencia respecto a la norma y comunica, con sus comportamientos, mensajes de “otredad” con descalificación implícita.

Para empezar, nadie, afuera, nadie me llama mujer. [...] Vas a un restaurante, tú te sientes feliz, empoderada y todo y llega una de las personas: “¡Ah! es para él”. O sea, es como que te regresan, te regresan a donde no quieres estar (Marina)

La mayoría de las chicas no [...] se siente cómoda si le llegan a hablar de niño (Mireya)

La violencia puede ser verbal, no verbal. Se expresa tanto con lenguaje corporal como con insultos ostensibles o palabras de tácito desprecio; miradas hostiles o preguntas fuera de lugar. También, en algunos casos, puede llegar a agresiones directas, según la experiencia de las entrevistadas.

Lo social es muy complicado a la fecha. Yo todavía no sé muchas veces cómo controlar situaciones. Ayer [...] fui a un café y estaba esperando a un amigo [...] y una señora en su coche no dejaba de verme. [...] ¡Me molesta bastante! [...] (Marina)

Me empiezo a dar cuenta que no soporto estar allá [...], realmente estar en la calle y que toda la gente... [...] Te puedo decir [...] que un 50 % son tus paranoias y que el otro 50 % sí es la gente culera. [...] Tienes que empezar a aprender a quitarte las paranoias, que es lo más difícil. [...] A mí me pasaba [...] mucho, muchísimo, porque a mí sí me ven. [...] La transexualidad para mí no es algo que yo pueda ocultar. No. A mí se me nota. Es evidente. [...] Yo sí tengo que salir a la calle y tener que estar aguantándome que me estén gritando cosas, que me estén aventando cosas, que me estén escupiendo. [...] Es que, en verdad, yo no he entendido [...] ¿por qué tienes que escupirme, por qué tienes que ofenderme, por qué tienes que agredirme físicamente? (Marina)

La marginación y violencia ocurre también entre la misma población trans, que segrega a otros pares, como por el aspecto, según comenta Mireya

Cuando estás transformándote y te ves mal. Y eres un motivo de burla también por las mismas chicas del género. La que tiene barba, por ejemplo, es motivo de burla. [...] Siempre es competencia y se atacan entre ellas, porque la envidia es cabrona. (Mireya)

La opinión social positiva, el “parecer” del otro género, el integrarse al entorno social, es una forma de borrar el estigma. Sin embargo, según Goffman (1963) puede ser que, en su percepción, el individuo estigmatizado sienta que no es aceptado totalmente, debido a que las representaciones culturales y las respuestas sociales establecen en su interior un sistema de alerta ante aquello que se considera un defecto, y lo lleva a pensar que está muy lejos de ser como debería. (Marina lo expresa claramente: “yo no soy lo que tú”). El estigma es un concepto tan internalizado que algunas personas entrevistadas no lo pueden desasociar de su condición trans, porque aprenden que tienen un estigma en particular -ser trans- y las consecuencias de poseerlo (Goffman, 1963).

También para las demás personas es difícil, ¿no? “¡Ah! es que soy transexual”. “Y ahora ¿qué? ¿Cómo lo trato, la trato?” Entonces, lógicamente es muy difícil para todas las personas, aunque se lo digas. Aunque lo entiendan. [...] Porque mucha gente no está acostumbrada, entonces, pues cuando sale con una persona transexual, llegando a una plaza, y nos señalan porque va conmigo, o sea, porque yo ya me convierto en un ESTANDARTE de la enfermedad, de la sexualidad, de todo eso. [...] Porque tú dices: “¡ah! o.k. Me vale” [...] O sea, al principio, te va a valer, pero va a llegar un punto que te están jodiendo, jodiendo, jodiendo donde te vas a frustrar. Tu moral empieza a bajar y empiezas a sentirte menos (Marina)

Siempre he tenido mucho eso -y creo que nos pasa mucho a las personas trans- el estar pensando qué piensa la gente de ti. A todos y a todas verle la cara y ver qué piensan de ti, cómo te miran. [...] El qué dirán, el qué piensan, el ¿me veo bien? ¿soy aceptable? [...] ¿Estoy camuflajeándome bien? ¿Me faltan hojas? (Joana)

El peso de la consideración social, del descrédito y de la ausencia de aceptación modifica la propia percepción, ya que según Calhoun (1994), el reconocimiento -o no reconocimiento- por los otros, está estrechamente vinculado con el auto reconocimiento y afecta la forma como el sujeto se configura, con diversos grados de tensión y agonía

Vas al centro y que en el centro te empiezan a ver feo, te empiezan a decir cosas y, y te empiezan a tratar como hombre y todo: corría a un espejo. Corría a un espejo y me veía en el espejo y regresaba la paz. [...] Es como que te empiezas a desfigurar tu figura, de todo lo que te dice la gente, de cómo te hace sentir la gente. [...] Como te trata la gente, te empieza a cambiar. Empieza a cambiar mi percepción hacia mí misma (Marina)

Una manera de exclusión social está también presente en el ámbito laboral. Entre las mujeres trans entrevistadas (no externado por los hombres trans), un gran temor compartido es el poder encontrar trabajo. Para algunas mujeres trans, la percepción es que no hay opciones y la sociedad les niega alternativas. Otras se enfrentan a la discriminación varias veces.

Las chicas recurren a trabajos que a veces no te hacen sentir tan digna, porque, es verdad, que no hay oportunidades de un trabajo normal. No quiere decir que todas hay que correr a la calle. Hay que buscarle. Pero sí es verdad que no hay mucha oportunidad. [...] Desde que te ven, si pensaron que eras mujer al principio, a la tercera pregunta de la entrevista se van a dar cuenta que no. Por tu voz, por tus manos, por lo que tú quieras. Entonces, es muy difícil que te lo den. [...] Y es que, si te fijas muy bien, la gama de trabajo para las chicas: o show, o estilista, o cocinera - ¡les encanta la cocina- o... nomás. (Mireya)

Al principio iba yo a una entrevista, ¿no? y me vestía muy bien. Iba yo muy mona, delineaditos los ojos, así. Yo casual. Y llegaba y: “¡ah no sí! ¡Putas! Eres perfecta para el equipo” O sea, “nada más te hace falta volar...” “¡Ah no sí! ¡Súper padre!” “¿Algo que tengas que decir?” [...] Y les explicaba: “es que soy trans” ... “¡Ay! es que...” Era eso o el: “¡ah! nosotros te llamamos” o... Y pues no. (Joana)

Otras experiencias de los entrevistados muestran cómo aparecen de manera frecuente el hostigamiento y la agresión una vez que los compañeros de trabajo están enterados de su condición trans

Socialmente es muy difícil. Todavía hay mucha gente que no lo acepta. En mi trabajo hay un médico que es muy violento conmigo. Siempre que puede, se burla; siempre que puede, me dice motes. [...] Siempre tiene esa actitud conmigo, así de mucho rechazo (Alex)

Me empezaron a acosar [...] los ingenieros. Me amedrentaban. Había una ocasión, no se me olvida, porque yo digo: “¡cómo es la gente de mierda!” [...] Se separaban los lockers, de hombres y de mujeres y yo me iba al de mujeres, ¿no? [...] Total que, pasabas por el de hombres y me decían, así como de... había un güey, un gordo en especial, muy alto, muy feo, que me decía: “me dicen el alegrías y cojo

putos". Y yo pasaba y me decían esas cosas. [...] Y en el comedor me mandaban besos o me decían cosas. (Joana).

La misma Joana relata el ejemplo de otro trabajo que evidencia cómo las agresiones mantienen el estatus normativo, al considerar, en sus insultos, que las personas trans son inferiores, o son menos personas, por el hecho de ser trans.

Cuando supieron que era trans porque venía mi nombre en la nómina, [...] como que me excluían. [...] Gente muy idiota que te bajan de categoría, [...] como de: "es que es la aberración, el aborigen, pinche cosa rara" (Joana)

La hostilidad y la descalificación se manifiestan de modo diferente según el contexto social. El escenario laboral entre los mismos individuos trans es percibido con jerarquías. Así, la manera de ganarse la vida también es un motivo de discriminación entre las personas entrevistadas

Lamentablemente, se discrimina entre nosotras. ¿Cómo? La que se prostituye y gana dinero, habla de la *showcera* pobre. La *showcera* pobre, se dirige a la otra como la puta. La *showcera* famosa, se dirige a la estilista como: "¡Qué mala onda! Tiene que trabajar todo el día parada. ¡Qué chinga! Yo no lo haría". Entonces se llega a la separación, entre el mismo género. (Mireya)

Sí me molestan las prostitras. Yo no las tolero. [...] ¿Qué difícil o qué honrado tiene pues dar las nalgas? [...] Se me hace muy denigrante, porque en primera, obviamente va la etiqueta, o sea, como todas se han dedicado a eso [...] porque fomentan la idea de un producto, de que somos un producto y que somos eso nada más, que no somos personas, que somos hoyitos (Joana)

En algunos casos, a pesar de que los cambios corporales los acercan a los modelos normativos del género, para las personas trans, algunos elementos del género asignado de nacimiento dan cuenta de su condición. La voz, las manos, el vello facial, la manzana de Adán o el IFE. En ese sentido, siempre serán, según Goffman (1963), sujetos desacreditables susceptibles del agravio social.

Tan sólo es incómodo cuando dejas tu credencial y la gente se queda sorprendida viendo el nombre, y luego te ve a ti, y luego te ve bien, y vuelve a ver el nombre, y... detalles así, que, si tuvieras tu IFE con tu nombre que elegiste, no pasarías esos bochornos (Mireya)

Cuando tú eres una persona trans, y eres como camuflajeable en la sociedad, de que te veas bien o que hables bien, digamos, de que pases el filtro social, que no sospechen que eres trans, y tú dices que eres trans... la gente se saca de pedo y obviamente ya no eres lo mismo, porque pierdes el privilegio de haber nacido con vagina. Como ya naciste con pene: "¡Cómo! ¡A ver! Como, ¿qué está pasando?" Y la gente, pues reacciona de muchas maneras [...] y muchas veces se pierden los privilegios del trato. (Joana)

La violencia. que puede ser abierta, franca y dirigida, o puede ser sutil y manifestarse en actividades cotidianas, es siempre una manera que emplea la sociedad

para marcar los límites de lo “apropiado”. Porque las ofensas, que se expresan de múltiples formas, son una manifestación activa de cómo el sistema heteronormativo piensa el género (Nordmarken, 2014).

4.3.2 La familia. *Pusieron el grito en el cielo (Mireya)*

La familia es el primer marco de referencia de la persona y el escenario donde tienen lugar las primeras relaciones. Es también la fuente de donde el individuo toma sus primeras identificaciones y donde encuentra, o no, estructura y apoyo. Para los entrevistados, la familia ha jugado un papel relevante, tanto en su sistema de creencias como en las reacciones negativas a su condición.

La familia, sobre todo de mi mamá, son muy ¡ay!, son personas muy obtusas, son gente muy cerrada. Y orgullosa de estar cerrada y no quiere abrirse. Entonces, no les interesa saber nada más allá de ahí. Y ellos sí me han rechazado más pronunciadamente. (Alex)

El rechazo en el contexto familiar, comienza, para algunos, cuando la mamá los descubría vistiéndose con ropa de ella en la infancia, a lo que reaccionaba de forma violenta, haciéndoles sentir que era algo malo.

Nos vestíamos de mujer cuando mi mamá no estaba. Mis papás se separaron desde que yo estaba muy chiquilla, entonces, estábamos solos mucho tiempo y aprovechábamos para usar la ropa de mi mamá cuando ella no estaba. [...] Y cuando nos llegaba a cachar -oíamos la puerta y chancleábamos las zapatillas-, las escuchaba y nos ponía unas chingas ¡pero buenas! (Mireya).

La primera vez que me puse ropa de mi mamá, pues al encontrarme, ya sabrás, ¡la tunda que me puso! (Marina)

Llega el momento crítico en que la persona trans revela su condición o expresa ser de otro género al asignado durante el nacimiento, y para quien aún vive en la casa de la familia nuclear, la consecuencia es abandonar el nido y, al menos durante un tiempo, tomar distancia que le permitirá un espacio de libertad en el cual expresarse.

Cuando salgo de la secundaria, empiezo ya a juntarme con los mismos chavos (gays) de por mi casa con los que se juntaba mi hermano. En ese lapso, mi mamá nos vio en la misma bola. Puso el grito en el cielo. No nos dejaba salir y yo me fui de la casa. [...] Comencé con los cambios. Me fui de mi casa a los 15 años. Le dejé de hablar a mi mamá. [...] Lo tomó muy mal. Le dejé de hablar como 3 años, yo creo. Nos veíamos en la calle y no nos saludábamos. [...] Yo me alejé totalmente de mi familia. [...] Me imagino que pusieron el grito en el cielo. No me importaba. (Mireya)

Un día llegué a la casa así, a mis 18, yo super guapa. Y llegué y me dijo uno de mis tíos: “pues ya te vas mucho con tus amigos, ¿no? Pues vete a vivir con ellos, prácticamente nada más cambia dónde duermes y a veces llegas a comer”. Y yo: “¡ah! bueno. ¡A huevo!” Y me fui a vivir con ellos. Y desde ahí, yo dije: “esta familia está muerta y enterrada”. (Joana)

Para otros de los participantes, la decisión de transicionar se vuelve un conflicto entre dos opciones difíciles: no provocar sufrimiento al ser querido o buscar aliviar el malestar personal

Lo único difícil para mí en mi transición, ha sido mi mamá. Lo único difícil para mí, es que a mi mamá le duela, porque pues mi mamá... ES QUE ES MI MAMA. La quiero mucho y ella ha hecho todo por mí y por mi hermano. Se ha sacrificado para darnos absolutamente todo lo que necesitamos. No lujos ni caprichos. Y nos ha dado muchísimo amor. Ha sido mucho amor, mi mamá, para mí. Y el hacer... es que no es hacerla sufrir yo, porque ella decía: "todos somos responsables de nuestros sentimientos". Pero el que estuviera sufriendo por algo relacionado a mí, eso sí me mataba. Pero pues al mismo tiempo, ya no podía soportarlo. Ya no podía soportarlo el vivir en ese rol. (Noel)

Por otro lado, buscar obtener la aprobación de los seres queridos es significativo, como es el caso de Joana.

Yo tuve conflicto con mi hermana porque en cierta forma me quería sentir aceptable para ella. O sea, como: "si me veo bien, si hablo bien, si me comporto bien". Y luego decía: "¿por qué darle gusto?" Aunque, a final de cuentas, como era la persona más cercana que yo tenía [...], era como el ejemplo femenino que yo tenía más cerca, en cierta forma tener su aprobación era importante para mí. (Joana)

La religión incide de manera importante en la forma de percibirse y el peso de la moral religiosa es la primera referencia para entender y dar respuesta a la incongruencia que perciben en sí mismos. El seno familiar es la instancia donde surgen y se refuerzan las primeras creencias religiosas en los entrevistados, que habrán de mediar muchos de sus pensamientos y comportamientos. Una de las maneras más evidentes de la influencia de la religión en la vida cotidiana de las personas, es la definición de lo que es malo y lo que es bueno; lo permitido y lo prohibido. Infringir una prohibición, amerita un castigo o una expiación para conseguir ser perdonada, en la experiencia de Marina

Me llegué a rasguñar, quemar, porque pensaba que ese mismo dolor o ese AUTOCASTIGO, me iba generar un perdón, ¿no? de menos. Un perdón o me iba a ayudar a limpiar lo que estaba haciendo mal, [...] porque sí, si lo piensas por un periodo muy largo de mi vida yo me sentí culpable todo el tiempo, y una persona pecadora, y una persona mala. (Marina)

Yo buscaba dentro de la religión y no encontraba algo realmente que me dijera por qué estoy haciendo algo malo. [...] Culpas a algo externo ¿no? Y más cuando estás en la cuestión religiosa. Dices: "es que es el demonio que me está tentando". (Marina)

También para otros miembros del sistema familiar, se percibe como una transgresión en el ámbito religioso el no acatar la normatividad o no ajustarse a las directrices del género asignado

(Cuando) le dije a mi mamá, mi mamá empezó a llorar y dijo que no [...]. No lo aceptó. Y que Dios, y que el pecado, y que me voy a ir al infierno y todas esas cosas. [...] Me llevó con exorcistas. Fue terrible. (Noel)

Cuando la estructura familiar está firmemente apuntalada en estas creencias religiosas o ideas conservadoras sobre la sexualidad, cuesta trabajo tomar la decisión de exteriorizar la condición. Para Noel, finalmente, la pugna interna es demasiado fuerte y toma la determinación de hacerlo público, no sin hacer algunos acuerdos con el ser querido.

En mi familia son extremadamente católicos. Extremadamente católicos. Son fanáticos religiosos. Podría afirmarlo. [...] Yo iba a ir con un sacerdote amigo de la familia que yo había escuchado, lo había escuchado hablar, como que rasca poquito el tema de la homosexualidad [...] y dio a entender que él no consideraba que fuera pecado para la Iglesia, ¿no? [...] Entonces yo dije: "O.K. Voy a ir a hablar con él, padre Adrián se llamaba [...] voy a decirle y a la mejor sabe del tema y preguntarle cómo me recomienda que se lo diga a mi mamá". Y el día que yo iba a ir, se supone que yo no tenía que estar en la casa, tenía que estar en otro lado, pero estaba en la casa y mi mamá llegó de la nada, del trabajo. Y yo: "ya me voy". "¿A dónde vas?" "Con el padre Adrián". Y mi mamá me dijo: "Y ¿qué? ¿Le vas a decir que eres niño?" Y ya pues le dije: "bueno, mami...". [...] Le dije a mi mamá. Mi mamá empezó a llorar y dijo que no, que no sé qué y que no sé cuánto. Y no lo aceptó. Y que Dios y que el pecado, y que me voy a ir al infierno y todas esas cosas. [...] Le expliqué lo del tratamiento hormonal. Dijo que, si empezaba, me iba a matar y se iba a suicidar. Me llevó con exorcistas [...], me llevó con un psiquiatra que hacía regresiones [...]. Yo en realidad abierto a todo lo que me decía, ¿no? Pues yo, tratando de demostrarle [...], que, si nazco con los ojos azules, me lleves a donde me lleves, siempre van a ser azules mis ojos. (Noel)

Por la estructura de creencias que articula el sistema familiar, gran parte de la percepción de estar haciendo un acto malo la persona trans lo experimenta desde pequeña. En consecuencia, en primera instancia, lo que condiciona el ocultamiento o negación de sus preferencias y, más adelante, al reconocimiento público de su condición trans, se debe a la educación y convicciones, por un lado, y al deseo de pertenencia y aceptación, por otro, del núcleo familiar.

Mi papá, para empezar, es una persona muy homofóbica. Demasiado, demasiado homofóbica, transfóbica y todos los fóbicos que se pueden. Mi papá es muy prejuicioso, demasiado. Entonces, los comentarios que yo llegué a escuchar... recuerdo que una vez estaba en su negocio y había una persona gay, no sé si era un hombre gay, no recuerdo. Una persona bastante amanerada. Y mi papá siempre lo imitaba y se burlaba de él. Y me hacía sentir... o sea, de alguna manera empiezas a rechazar lo que tú sientes cuando lo ves en otras personas. [...] Porque como una niña, yo quería ser aceptada por mis padres, y que mis padres vieran que soy una buena persona. Entonces, eso hace un encontronazo muy fuerte. [...] Y cuando mi mamá me encontró (usando su ropa), las palabras que nunca se me van a olvidar son: "yo no voy a tener un hijo putito ni maricón". [...] Lógicamente, no vas a decir: "¡ah sí! Soy gay [...]", porque si desde niña o desde niño te están taladrando que eso está mal, pecado y que es pura depravación... y pues cómo te vas a vincular con algo con lo que no... (Marina)

Las reacciones en el seno familiar son muy diversas. Algunos entrevistados sufren el insulto directo

Mi familia me ha dicho “aberración” (Alex)

Otros participantes reciben la ofensa con restricciones o prohibiciones en la propia casa

La primera prohibición: no puedo entrar al baño. “Por seguridad” de mi mamá y de mi abuelita (Noel)

Para Joana, quien vivía con su abuelita y primos, la respuesta de revelar sus preferencias, fue de aceptación, aunque fuera de su “homosexualidad”.

El primer paso es decirle a mi familia que soy gay, y no hay mejor forma que decirle a mi abuelita porque ella va a correr el chisme con todos. Yo dormía con mi abuelita, en el mismo cuarto y obviamente me chutaba sus rezos, porque ella era de las señoras que rezaban, entonces rezaba hasta que se dormía. [...] Total que después que acabó su rezo, de ocho mil años, le dije: “oye abue, es que quiero decirte algo”. Y yo así, con el corazón acelerado. [...] Ella dejando el rosario, quitándose los lentes: “a ver, dime qué”. “Es que no quiero que te enojas” “¡Ay! ¿ahora qué hiciste Juan? Y yo: “pues no, nada. Es que, pues quiero decirte que soy gay”. Así, pero de esos silencios, sepulcral, así, como de dos minutos. “Pues bueno, no importa, ¿no? O sea, pues es que al final de cuentas, pues no hay problema. Pues te queremos. Mientras no seas de esos gays que hacen escándalo...” (Joana)

Aunque más adelante, la misma Joana revela

¡Imagínate! Si le hubiera dicho que era trans... ¡uy!... No. Ahí sí explotaba mi abuelita. (Joana)

Además del rechazo franco, otro modo como algunas familias enfrentan la condición de un hijo o hija trans es negando, no aceptando o ignorando la revelación. La manera como se manifiesta la actitud evasiva u hostil de la familia es no reconociendo el género deseado y manifestado por la persona trans, llamándole por su nombre y género de nacimiento. Aunque no haya fractura, la relación se debilita y la mayoría opta por alejarse.

Mi papá... él: “todo está bien”. Todo está bien para él. [...] Hasta la fecha me sigue diciendo güero. Mi hijo. (Mireya)

A mí no es que en realidad me duela que me haya llevado con el exorcista [...], es que me estuviera diciendo todos los días: “eres niña, eres niña”. [...] Mi papá, me hablaba en femenino. Era como todo en femenino. [...] Me decía todos los días que fuera buscando a donde irme y que no sé qué. [...] Fue un poco triste y, de hecho, estoy muy sentido con mi papá por todo eso. (Noel)

Mi familia no lo entiende mucho. Y no lo acepta. Ellos toda su vida me dijeron Alejandra. Así, con todas sus letras y aun ahora les cuesta trabajo. Antes me dolía mucho, pero ahorita ya no. [...] Yo pensaba que yo había dejado de convivir mucho con mi familia por la cuestión de mi hija [...], pero después me di cuenta que también era en parte que no iba porque sabía que no estaban aceptando mis cambios. (Alex)

Toda la familia a excepción de una tía, una prima, mi hermana y mi hermano, todos me hablan en masculino. Todos me dicen Juan y todos me dicen: “¿qué onda, mijo?” (Joana)

Además de la negación, otras respuestas al interior de alguna de las familias es considerar que el cambio del hijo es una moda o un capricho.

Como creen que va a ser algo que con el futuro va a cambiar porque yo he hecho muchas cosas. Entonces dicen: “¡ah! pos al rato ya se hace mujer” (Alex)

Muchas veces, en la experiencia de los entrevistados, son los hermanos los que asimilan y aceptan los cambios más rápidamente sin mayor juicio o explicación

Con mi hermano fue distinto todo. Yo a él le dije, antes que a cualquier persona, se lo dije a él. Casi, casi el día que lo supe, se lo dije. Le dije: “oye, ¿sabes qué? Pues soy un hombre trans. Me dijo: “¿Qué?” Y ya le expliqué con el típico: “no está bien dicho, pero es básicamente, que soy un hombre atrapado en el cuerpo de una mujer”. [...] Y dijo: “¡Ah sí! Está bien. Sí te he notado. [...] Y así quedamos. (Noel)

Mi hermana como que no lo tomó mal porque siempre supo que me gustaban los hombres y dijo, tal vez: “bueno, no es tan difícil la conversión de gay a mujer”. (Joana)

En el mejor de los casos, alguno de los padres recapacita la reacción inicial negativa y se renueva la relación familiar, como en el caso de Mireya

Mi mamá, después de un lapso muy fuerte para ella -yo creo-, es que ahora está viviendo conmigo. Yo viví sola mucho tiempo. Buena onda conmigo y: “Mireyita, hija...”. Ajá. Ya tiene mucho tiempo así, que las cosas se acomodaron. Tiempo de prestarnos el rímel. (Mireya)

Dos de los entrevistados tienen hijos, aún muy pequeños. Uno de ellos, relata cómo fue la experiencia de hacerle saber de su condición a su hija de 3 años, de quien lo separaron en el tiempo de su transición, como consecuencia del divorcio con su pareja

Se me venía el mundo encima porque mi familia decía cosas, así como: “¡te lo dijimos! Tal vez sea incluso porque estás cambiando. Debes dejar de cambiar porque la niña no te va a reconocer”. Yo todavía estaba con mi hija cuando me hice la cirugía. Ella agarró, así, mi celular, y vio una fotografía que tenía donde yo estaba con una camiseta sin manga. Y estaba yo así {sacando el pecho}. Entonces la ve y me dice: “mami, ¿eres un hombre?” Y yo le dije -o sea, ¡sí me asusté! - y, ¿qué le digo? ¿qué le digo? Pues lo que es. Y le dije: “sí”. “¡Ah!” La niña tenía casi tres años. Dejó el celular. Ni siquiera me preguntó nada más, ni nada. Se fue así, a jugar a su cuarto. Y desde su cuarto me grita: “¡PAPI!” Ya. O sea, no más. No explicaciones, no nada. Para ella era simplemente: “si no es mujer, no es mami, es mi papi”. ¡Zas! Se acabó (Alex)

Las personas trans animan la reflexión sobre el sentido de maternidad o paternidad, sobre lo que es “natural” y la necesidad de reposicionar conceptos como el cuerpo de una mujer embarazada como única posibilidad. El mismo Alex refiere que, dentro del “manual” para comportamientos de lo que es hombre o mujer, roles

masculinos o femeninos y que él ha ido adecuando a sus necesidades, algo que le queda claro que nunca cambiaría es su manera de paternar, cuya manera de expresarlo rompe con comportamientos asociados a la mujer

Ya siendo hombre, traía a mi creatura en el rebozo. (Alex)

Los hombres trans muestran una variedad de conductas que incluye la maternidad (Noseda Gutiérrez, 2016). Un entrevistado también expone sus ideas respecto a la gestación resquebrajando el principio determinista que sólo las mujeres pueden embarazarse, porque en su ideología, teniendo el equipo reproductivo, es posible gestar y seguir siendo hombre.

No tengo problema con eso. Sí es un poco extraño, pero también es algo con lo que yo siempre me quedé con las ganas. (Con mi esposa, antes de separarnos) estábamos preparando el segundo hijo, ya habíamos decidido que lo iba a gestar yo. (Alex)

4.3.3 La sociedad. ¿Cómo te ven?

La configuración de la subjetividad en los individuos está estrechamente entrelazada con la manera en cómo se construye la persona por la interacción con otros sujetos. Las relaciones sociales que se establecen a lo largo de la vida de las personas, definen, en gran parte, lo que esa persona es y su propio autoconcepto.

El autoconcepto tiene una naturaleza psicosocial, de tal manera que la mirada de la sociedad juega un papel relevante en lo que la persona cree que es. Así, la identidad está íntimamente interrelacionada con el auto-reconocimiento y el ser reconocido por los otros. Las personas trans se enfrentan al problema del reconocimiento porque el discurso social acerca de lo apropiado, valioso y plausible define la manera como la persona se constituye (Calhoun, 1994).

Devor (1997) citado por Nealy (2014), concluye en su investigación que las personas trans experimentan un profundo deseo de ser vistos por la sociedad por lo que son, al tiempo que quieren ser reflejados en los ojos de los otros como se ven a sí mismos, de tal manera que se refuerza el sentido de identidad. La validación por parte de la sociedad cisgénera es un potente reforzador de la identidad trans.

Llegas a un lugar, y con el vestido bien pegadito, para que te vean el cuerpo, y levantando la cabeza, para que te vean la cara y te saludan con todos, pero en el saludo está el: “¿ya me viste?”. (Mireya)

Lo más importante, cómo me perciben las demás personas. Que las demás personas ya me perciban como Marina. (Marina)

Para algunas personas trans, la performatividad del género deseado se lleva a cabo de una forma mucho más consciente por el deseo de *pasar*, mientras que la población cisgénero ejerce sus prácticas de género de una manera automática, y las da por sentado, dado que han internalizado esos roles desde el nacimiento (Miller Spence, 2011). En este sentido, el que el entorno perciba a la persona trans en el género en el que se reconocen, es indispensable para modelar su propia imagen.

¿Qué piensa la gente? Si me vi muy machorra al hacer esto [...]. El cómo me veo, cómo me comporto. En parte eso es por fuera: el cómo te ven. Y por dentro, el cómo te ves. (Joana)

Ya nadie duda que sea un hombre. (Alex)

Además de la familia, como relación primaria, las personas establecen lazos de amistad durante su infancia y adolescencia que, en el caso de las personas trans, al momento de la transición, se apartan. Ya sea por desconocimiento, por prejuicios o simple rechazo. Algunos de los entrevistados sufrieron algún tipo de alejamiento de sus amistades previas al momento de hacer público su condición trans.

Cuando ya empiezas a transicionar, le empiezo a decir a todos mis amigos, a toda la gente. Y empiezan a caer las fichas. La gente que quiere estar conmigo, está conmigo y la gente que no, se aleja. Luego, luego, cada uno empieza a caer. Pero el problema es que todos se alejaron. (Marina)

Tenía muchos amigos que, pues no eran amigos, porque dejaron de serlo cuando empecé a cambiar. Sacaron la vuelta, dejaron de salir conmigo. (Alex)

Me alejé de muchos (amigos) por el temor, ¿no? de que dijeran algo. (Noel)

Como vas creciendo y vas buscando tus propios anhelos y metas, vas dejando gente que quizá no comparta. Tus amigos de la secundaria, de la prepa se casan y tú te vas quedando sola. (Mireya)

El cuerpo es comunicación y a partir del cuerpo es como se produce la interacción social. Más adelante, de acuerdo a la experiencia de los participantes, ya viviéndose en su nuevo género y con las modificaciones corporales, la manera de relacionarse de las personas trans cambia de acuerdo a la percepción social, puesto que los otros, la sociedad, interactúan con el individuo trans a partir de su nuevo cuerpo.

Una de mis amigas, cuando yo me vivía como hombre, nunca me hacía caso y nunca quería salir conmigo. Pero ya cuando transicioné, ya como al año: “¡Ay! Yo no me había dado cuenta que habías transicionado. ¡Ay! ¡No sabía!”. Y ahora somos super amigas. (Marina)

Yo tenía un círculo de amigos que son como de Chihuahua, que son rockeros, patineteros y me tocaron en la transición. [...] Ellos me conocieron cuando era hombre por mucho tiempo y ya cuando me empecé a presentar como Marina y todo, algo que se me hizo muy padre, es de que no pasó ni uno, dos o tres meses y todos me empezaron a saludar de beso. Todos. (Marina)

Ahora me buscan mis amigas que son heterosexuales, porque ya parezco un hombre. [...] Mis amigos, al principio se sentían raros. Como que no sabían cómo tratarme. Pero ya con el tiempo, ya. Son, así, más rudos. Luego ya se encueran delante de mí y no sienten nada. (Alex)

4.3.4 La pareja. *Tristes historias (Joana).*

La relación de pareja es una de las relaciones interpersonales básicas para casi todos los individuos y un punto importante en la vida de las personas trans. Es también, a la vez, uno de los aspectos más inestables en el escenario de su vida, especialmente para las mujeres trans.

Antes de asumirse, algunos de nuestros entrevistados mantuvieron relaciones de pareja con el sexo opuesto, porque era lo que se esperaba de ellos, por seguir el patrón familiar o de los pares, o en la búsqueda de su propia identidad.

Buscaba novias, porque como vinculamos la orientación con la identidad, buscaba novias para con eso quitármelo ¿no? [...] Buscar muchas novias, relaciones, siempre... Pero el problema aquí era que en un momento me confundí porque no sabía si las estaba queriendo o realmente me estaba reflejando. [...] Tampoco yo me pude adaptar al ambiente gay, era como: <pos>no, yo no soy gay, no tengo nada que ver con eso. (Marina)

Yo pensé que lo que más me iba a aproximar a vivir una vida acorde con lo que yo era, era vivir como lesbiana. Entonces, yo tuve mis parejas y finalmente me casé. Me casé cuando tenía 32 años. (Alex)

De hecho, una de mis mejores amigas de la secundaria, me caía muy bien y dije: "bueno, entonces si me cae muy bien, o sea puedo decir que seamos novias, bueno novios, y pues todo va a estar mejor, ¿no? porque pues me cae muy bien y pues nos vamos a caer súper bien". Yo bien idiota, ¿no? y le dije: "¡ay! ¿no quieres ser mi novia?" y me dijo: "¡ay! pero tú me dijiste que eras gay. O sea, me engañaste". (Joana)

Las personas entrevistadas definen sus preferencias

A mí me gustan los hombres heterosexuales, pero, por ejemplo, mi último novio es gay. Pero es un gay varonil. (Mireya)

(Mi tipo de parejas) hombres cis-sexuales, heterosexuales. (Joana)

Yo me imaginaba penes, pero yo nunca había estado con un hombre, cuando realmente ya después descubrí que sí me gustaban los hombres (Marina).

Para uno de los entrevistados, la orientación sexual ya no se establece de manera rígida o fija, y a pesar de haberse identificado previamente como gay, se permite pensar la posibilidad de tener pareja de otro género dando prioridad al afecto. Otros estudios en

hombres trans (Noseda Gutiérrez, 2016) identifican que la experiencia previa a su transición les ayuda a sentirse flexibles para explorar la sexualidad sin importar el género, privilegiando la vivencia afectiva.

Ya no estoy tan cerrado a las mujeres. En realidad, yo siento que, si llegara una persona, a mí no me va a importar el género, si a la persona la quiero. Entonces, si me llego a casar, ya sé que de todas maneras no voy a tener yo el vestido. A lo mejor sí tiene vestido, si es una mujer. O si es otro hombre, pues van a ser dos trajes. (Noel)

La manera como una persona se ve a sí misma se construye a partir del otro. Los hombres trans no sólo rompen con la categoría hombre-pene, sino proponen nuevas formas de sexualidad en sus parejas. La reflexión de Latham (2016) es pertinente en el sentido que las prácticas performativas de los hombres trans y sus parejas materializan la masculinidad de los primeros y cómo las parejas le dan un sentido a esa masculinidad

Siento que hasta cierto punto yo las he deconstruido a las mujeres heterosexuales, porque, con las mujeres lesbianas... ¡ah! bueno, yo nunca me he relacionado con una mujer lesbiana. Ahora que lo digo, no. Lo más cercano fue mi esposa que era, este, pansexual. [...] Las otras mujeres con las que yo he estado, andaban con hombres antes. Conmigo creyeron que eran lesbianas porque nos enamoramos, porque nos llevamos super bien y después regresaron a los hombres. [...] Y ahora se lo explican, porque ellas siempre me decían: “¿qué me pasó en ese tiempo que anduve contigo?” [...] Y ahora que yo me manifiesto trans, dicen: “¡ah! pues fue eso. Siempre fuiste un hombre e incluso en la relación te comportaste todo el tiempo como un hombre” (Alex)

Así que, tal como lo menciona Ortiz Gómez (2014), la pareja puede continuar siendo heterosexual a partir de lo que Alex es

Mi pareja de ahora es heterosexual. Incluso ella ya estuvo casada 10 años. Nosotros nos conocíamos de toda la vida. Yo siempre la pretendí, pero ella me decía: “no, no, pues no. Yo no soy lesbiana. Ni al caso. Es que no”, me decía. “Te quiero mucho, me caes muy bien, pero pues no se puede. A mí me gustan demasiado los hombres”. (Alex)

En la construcción de identidad, a partir del género deseado, la sexualidad y la genitalidad cobran un nuevo sentido para los participantes. La obtención del placer se flexibiliza y no es dominio de los genitales.

El placer lo obtengo con la mente. Entonces no necesito tocarme. Yo soy feliz nada más con la mente. (Noel)

No se siente feo cuando te masturbas o eyaculas o esas cosas, pero pues no. O sea, puedo vivir sin eso. [...] (Joana)

(La genitalidad no es importante para mi pareja), porque el equipo para disfrutar de otra persona, lo tenemos todos. No es cierto esa complementariedad obligatoria que nos quieren hacer creer. (Alex)

Ya viviéndose como persona trans, para los entrevistados las relaciones de pareja son un asunto espinoso, en algunos casos. Triste en otros. Difícil, en general por la concepción que tiene el otro de la condición trans.

Se observa la situación donde la pareja no puede aceptar el nuevo género:

No he tenido ninguna relación como hombre trans. Es que mi ex, con el duré dos años [...] terminamos solamente porque le dije que era un hombre trans. Cuando supe del tema, le dije. Y él dijo: "pues si llega a pasar el caso, si vas a hacer una transición, pues vamos a terminar, porque no soy gay". Eso me dijo él. Y pues ya cuando pasó, le dije: "¿sabes qué? ya voy a empezar la transición y así y así. Me llamo Noel. Háblame en masculino. Y él dijo: "está bien". Me dijo: "te quiero mucho, pero pues yo no puedo estar en una relación con un hombre". Y eso me dio felicidad y a la vez no. Dije: "qué mal va a terminar". Pero me hizo sentir bien porque dije: "entonces me está viendo como un hombre. Porque no puede tener una relación con un hombre" (Noel)

Para las mujeres trans heterosexuales, mantener una relación estable con un hombre cis heterosexual es complicado, porque estos hombres manejan la relación en la clandestinidad, suponiendo que, si fuera abierta, se cuestionaría su masculinidad y la sociedad los marginaría (Soares Agreli & de Toledo Bruns, 2012). Las mujeres trans entrevistadas revelan experiencias que narran situaciones de infidelidad constante

Sí he tenido (parejas) y ha sido difícil. ¿Por qué? Porque cuando él es heterosexual, siempre tiene la zozobra de que le gustan las mujeres. Entonces, en ese afán de querer hacer creer a sí mismo que él no es gay, te pone el cuerno con cualquiera que va pasando, porque ella es mujer y tú no. Cuando se aceptan, te ponen el cuerno también con cualquier guapa (trans) porque están probando el nuevo dulce. [...] Es que el hombre se va descubriendo. Y eres la que ahorita está en turno. Mañana ¡va a ser otra! (Mireya)

En otras circunstancias, en la relación de pareja, las mujeres trans se convierten en un fetiche para la otra persona

Yo no creo que nunca vaya a salir con hombres cisgénero, porque la mayoría de los hombres cisgénero que me buscan son hombres que viven como un fetiche. [...] A mí me buscan los hombres... la mayoría ya están en otra relación: casados, con hijos. De hecho, casi siempre -se me hace chistoso que en sus perfiles ponen a sus hijos... Y son hombres que me dicen: "yo quiero mucho a mi esposa y estoy muy feliz, pero me gustan las mujeres trans y me gusta tener relaciones con las mujeres trans. (Marina)

Adicionalmente, otra manera como perciben algunos individuos el haber conquistado a una mujer trans es considerándola como un trofeo.

(Con los novios) tristes historias. [...] He tenido la suerte como que de encontrarme puro enfermo o puro pendejo. Yo creo que igual sabrás de la suerte de encontrarse hombres que no valen la pena, que es como el 90%, entonces siempre han sido relaciones bien tristes. Bien, bien tristes, en las que yo, pues me he sentido utilizada, me he sentido como el trofeo. [...] Estuve viviendo con una pareja un año y medio y fue tormentoso, de verdad fue horrible. De a ratos me quería, de a ratos me cortaba, se veía con otras, o sea, feo, feo, feo. Muy feo. (Joana)

Sin embargo, permanece, en las personas trans entrevistadas, la ilusión y el anhelo de una pareja o una familia

Está el: “yo me quiero casar”. También me gustaría quizá adoptar, porque tu parte femenina es fuerte, entonces quieres vivir como mujer, y vivir como mujer es tener una familia. (Mireya)

Es de las cosas que más quiero en la vida. Ser papá. (Noel)

No es como que diga: ¡Ay! Quiero un bato para que me coja”. Me gusta, como el estar con un bato. Eso me llena. [...] Obviamente sí me gusta [...], pero no se me hace lo más importante. O sea, para mí, lo más importante es sentirme querida. O sea, sentirme como protegida, sentirme... pues de lo que he carecido realmente, como un cariño, una familia. (Joana)

4.3.5 La experiencia en psicoterapia. *Yo vine a que me ayudara, no a que me hiciera sentir peor (Mireya).*

El fenómeno de la transgeneridad está atravesado tanto por cuestiones biológicas, endocrinológicas y psicológicas, como por lecturas de género y cuestiones socioculturales, sin descuidar, además, el aspecto más importante: la vivencia individual de cada uno. Así, el trayecto emocional recorrido por la persona trans en todas sus etapas, abre la posibilidad del acompañamiento terapéutico.

Para el terapeuta, es importante entender los desafíos particulares y las experiencias individuales de cada persona trans en el proceso de la relación terapéutica. Miller Spence (2011) considera que las razones por las que una persona trans acude a terapia pueden ser muy variadas e incluyen desde la necesidad de *pasar*, explorar sus escenarios sociales, intentar nuevos roles y comportamientos, entender su nueva sexualidad o acompañarlos en el sufrimiento psicológico que entraña enfrentar la presión para estar insertos en un marco de género reconocido socialmente.

La función del terapeuta varía de acuerdo a la etapa en que se le consulta. En el caso de Noel, fue de clarificación antes de empezar su transición. En el caso de Marina, de acompañamiento durante su proceso de manifestarse en público y para Mireya o Joana, de acompañamiento en la problemática alrededor de su condición y su integración en la sociedad. De los entrevistados, la experiencia de las mujeres trans es muy diferente a la de los hombres trans y sus necesidades de acompañamiento también.

Los participantes consideran que el tratamiento psicoterapéutico es importante en varias etapas de la vida de la persona trans, desde su descubrimiento, la toma de decisión de la transición y los cambios corporales deseados, durante la transición o en el proceso de enfrentarse a la sociedad y vivir como el género deseado.

(Cuando leí por internet acerca de la condición trans) decidí buscar gente aquí en Guadalajara, en estos grupos que... y encontré a uno., Yo sabía, ya había visto en internet que primero se tenía, para poder tomar una terapia de reemplazo hormonal, se tenía que ir primero a terapia psicológica. Entonces dije: "voy a buscar un psicólogo que atienda a personas trans". (Noel)

(El acompañamiento psicoterapéutico) es importantísimo. Importantísimo. Considero que el ser humano, de por sí, no puede solo. Necesita un coach. [...] Necesita una guía de una persona que esté preparada para eso y que a eso se dedique. En el caso de las chicas (trans) definitivamente se necesita estar en constante *apasantamiento*¹⁶ en todos los sentidos. Porque la mente de una vuela. Vuela mucho. Y, de verdad, es un ambiente en donde falta esa guía. Donde tú te sientas, ¿cómo te lo explico? donde tú te sientas que puedes platicar de tu interior. Donde tú puedas contar tus anhelos, donde tú puedas pedir la ayuda de cómo hacerlo. [...] Ese foco de ayuda, sin duda te va a ir sacando de esa continuidad de destrucción en la que se vive. (Mireya)

Cuando empiezas a transicionar, empieza una etapa de súper pánico. [...] Entonces, todas esas cuestiones empezaras a trabajar. (Marina)

Es el sentir de los entrevistados que no todos los terapeutas están capacitados para llevar a cabo un buen acompañamiento y muchas experiencias se ven frustradas por la actitud del profesional, que está impregnado de prejuicios, paradigmas rígidos o la visión patologizante de la condición trans. Esos modelos conceptuales constituyen el telón de fondo sobre el cual se desarrolla la relación terapéutica. Miller Spence (2011) subraya que los psicoterapeutas que trabajan con personas trans, tienen la responsabilidad de desarrollar tanto competencias culturales como clínicas y otros trabajos concluyen que muchos terapeutas carecen de conocimientos básicos de las competencias requeridas para trabajar con las personas trans (Avera, Zholu, Speedlin, Ingram, & Prado, 2015), de tal manera que las personas trans se acercan a un tratamiento psicoterapéutico con perspicacia y cautela.

Las chicas (trans) no se sienten capaces o con la confianza de ir a un terapeuta porque, por dogmas, te van a hacer sentir que estás mal. Yo fui a una terapia psicológica. Y me dijo la verdad, pero yo iba muy dañada emocionalmente y físicamente, porque había tenido una relación *dificilisisísima*, que, si no estuviera ahorita aquí sentada, estuviera en la cárcel o estuviera muerta. Así de fuerte. Y ella me dijo, mi terapeuta, "ustedes (los trans) nunca van a conocer el amor. Ustedes creen que aman y se enamoran rápido, pero realmente no lo conocen". [...] Tú no sabes lo que es el amor y tu mamá fue la persona que más te ha dañado en tu vida". Si cuando llegué me quería aventar del puente, cuando salí, estaba buscando el puente. [...] Me puso, pero... como la basura y yo creo -de verdad me sentía tan mal que yo necesitaba una salida, yo no hallaba la puerta-, yo veo gente en el género que no halla la puerta y piensa

¹⁶ Palabra tal y como la menciona la entrevistada y se refiere a apaciguar, aquietar, calmar

que es normal y así se queda. [...] Y todavía me dijo: “¿por qué te enojas?”. Le dije: “¿cómo no me voy a enojar, si yo vine a que me ayudara, no a que me hiciera sentir peor”. (Mireya)

La necesidad de una atmósfera terapéutica que esté fundamentada en la confianza, donde el consultante no se sienta etiquetado ni diagnosticado es central para el desarrollo de la terapia. Mizock & Lewis (2008) en Miller Spence (2011) apuntan que es relevante que el psicoterapeuta se tome el tiempo necesario para construir un fuerte *rapport* con la persona trans y promover un ambiente ausente de prejuicios puesto que las malas experiencias previas desmotivan la búsqueda de asistencia psicológica. Así lo podemos observar en el caso de Joana

El primer psicólogo con el que fui [...] me dijo puras mamadas. O sea, me dio hueva. [...] Después fui con una mujer, ya que había transicionado. Dije: “igual y me puede ayudar a superar algunos pedos que tengo” [...], como el ¿por qué me causa tanto conflicto el hecho de que ataquen mi feminidad? [...] Sentí que, al principio, me trataba, así como de: “mmm, otra pendeja”. Y le dije: “sí, pues es que esto de ser trans y todo...” Y ya cuando dije trans, como que me empezó a tomar mucha importancia, [...] pero me molestó mucho el hecho de que estuviera sacando conjeturas en base a lo que yo estaba diciendo: “¿y la relación con tu mamá?” Trataba de encajar, así como: “yo leí el libro de Freud”. [...] Y al final me dice: “y, ¿no crees que estás queriendo cambiar porque estás queriendo cambiar al niño que sufrió?”. [...] Me sentí muy atacada. [...] Después de ahí, no intenté como buscar, ¿no? como alguien que me ayudara a superar mis cosas. Y dije: “o sea, güey, la que tiene pedos, soy yo. Nadie me va a entender si no soy yo”. (Joana)

Para otros de los entrevistados, la percepción es que los terapeutas se van con el manual de lo que es la transexualidad y se olvidan de la particularidad de la experiencia.

El problema con todos los psicólogos con los que he atendido, es que no se clavan en la vivencia (individual). [...] Ellos lo tienen en el libro: transexual, transgénero. Y lo que buscan es muchas veces lo que viene en el libro, entonces, a la hora de enfrentarse a la persona, cuando empieza a contar sus cosas (personales), se van por lo más común o lo más normal. [...] No separan cómo vive un hombre trans a una mujer trans. [...] No tiene pensado que diferentes mujeres van a tener diferentes experiencias. Te empiezan a decir lo que te pudo haber dicho el vecino, porque no conocen, o sea, falta mucho del tema. (Marina)

Un elemento esencial para el terapeuta es la exploración de las propias actitudes y prejuicios que en el caso del trabajo con la población trans implica, además, incrementar la conciencia del terapeuta alrededor de su propia perspectiva sobre el binarismo de género, sus propios privilegios de género y cómo esto puede afectar en la relación terapéutica. También implica la necesidad de ampliar su conocimiento sobre las complejidades de la experiencia trans, su terminología, el estigma histórico que cargan, el contexto en el que se desenvuelven, así como examinar la intersección entre la experiencia en donde se da la producción de la subjetividad y las fuerzas socioculturales,

que refieren al orden social, la normatividad de género y los mecanismos a partir de los cuales se generan.

Capítulo V. Hallazgos y discusión

Los ejes que articulan los objetivos de investigación obedecen a la mirada de la investigadora respecto a la conformación de la subjetividad en una persona trans a partir de su experiencia particular. Estos ejes son la dimensión personal, del yo, en el que la persona experimenta su proceso de identificación, se percibe a sí misma y describe cómo construye su identidad trans. En segunda instancia se plantea la dimensión corporal, el cuerpo con el que nacieron y el cuerpo que se imaginan para sí mismo, en tanto punto de anclaje para la construcción de la subjetividad trans y lo que implica su proceso de transición. En tercer lugar, la dimensión relacional de la persona trans da cuenta de la parte social de la subjetividad y de cómo el reconocimiento influye en la percepción y constitución de la identidad. Finalmente, cómo este proceso de subjetivación de la persona trans es importante para la psicoterapia y qué elementos son relevantes para una mejor atención y acompañamiento a esta población de acuerdo a las etapas que atraviesa.

5.1 Dimensión del yo ¿Qué soy? El proceso de identificación.

La pregunta de ¿qué soy?, para las personas trans, responde a la manera cómo se explican su condición y da cuenta de la construcción de su identidad de género y cómo se ubica en relación a los otros con referencia al orden cultural en que se inserta (expectativas, normas, valores, roles, comportamientos) que, en las culturas occidentales obedece a un sistema heteronormativo y binario de género. La identidad como constructo social, al igual que el género, es internalizada por el individuo y modela el modo de sentir, comprender y actuar en el mundo mientras que el género, en tanto performativo, es una actuación permanente de estas significaciones culturales que se materializan en el cuerpo (Butler, 1990). El individuo transgénero evidencia que no hay identidad innata y verdadera, sino que es un proceso de construcción constante que tiene la capacidad de producirse fuera de los polos binarios establecidos.

Así, en la persona trans, autonombrarse como tal, obedece al razonamiento detrás de la explicación de su condición, que está asociado estrechamente con la necesidad

individual de descubrir su significado existencial, trascendiendo los conceptos esencialistas o deterministas que hablan de una identidad fija y previamente definida (Lamas Encabo, 2012),

A partir de las ideas de Foucault, las teorías del género se desarrollan en torno a la deconstrucción del género y su relación con los discursos del poder que mantiene y normativiza la estructura dicotómica y heterosexual de sexo y género, así como las prácticas adecuadas para lograr la inteligibilidad social de los sujetos. Para el terapeuta, la adquisición de un marco referencial en este sentido, puede brindarle elementos para enriquecer su propio discurso y conceptualización del fenómeno trans. El cuestionar sus propios paradigmas y visualizar los contextos más amplios que limitan el desarrollo de estos cuerpos y vidas, lo sitúa en una posición de mayor comprensión hacia la narrativa de la persona trans. De la misma manera, el consultante trans no siente que tenga que “educarlo” en su terminología y en su cultura (Ali, 2014). Las personas trans entrevistadas utilizan términos como *pasar*, *construirse*, *transicionar*, *cis*, *prostitrans*, *showcera*, *genitalizar*, y otros muchos que implican una gran cantidad de significados asociados que el terapeuta entiende como parte de su lenguaje coloquial.

Las personas trans evidencian la movilidad de la identidad y del género. En la trayectoria que las personas trans recorren en la construcción de su identidad, se observan algunos elementos comunes, aunque mediados por sus historias particulares y de ninguna manera establecen una linealidad para explicar la trayectoria. Así, se distinguen: el sentirse diferentes, la alusión a su sufrimiento, el descubrimiento de la identidad que ellos sienten que les es propia, la revelación de ésta a su entorno (Mas Grau, 2014), y, adicionalmente, la transición o (re) construcción. Por su parte, Pinto y Moleira (2015) reconocen otros momentos comunes en la producción de la identidad trans: la confusión y el sentido de diferencia; la búsqueda de una explicación y exploración de la identidad; decisiones sobre qué hacer y cuándo; asumirse y transicionar y, una última etapa que es la de la consolidación e invisibilidad. Todas estas etapas conllevan cargas emocionales y tensiones sociales, ocurren en distintos momentos del ciclo de vida de las personas y están fuertemente influenciados por el

entorno social. De ahí que cada una de las personas entrevistadas tuvo un recorrido diferente, en distintos ciclos de su vida.

Para la psicoterapia, en el trabajo enfocado hacia una comprensión de la subjetividad trans, se ve la tarea de entenderla en situación y rechazar las homologaciones. La confluencia de factores externos (la cultura, sus condiciones sociales, el entorno donde actúan) e internos (sus modelos de referencia, sus creencias, sus deseos y las emociones que experimentan) otorgan un sentido singular a su experiencia y, en consecuencia, a sus significados vivenciales, por consiguiente, la subjetividad se convierte en una construcción única. Cada individuo trans revela una búsqueda de una expresión de género auténtica, que se adhiera a su sentido existencial, porque es esencial para su funcionamiento en el mundo.

En la terapia, el psicoterapeuta es sensible a las diferentes coyunturas de la experiencia trans e identifica los detonadores particulares para cada individuo que propician o interrumpen el movimiento entre una fase y otra. El género, al ser performativo, antes que describir al sujeto, produce su subjetividad (Coll-Planas & Misse, 2015), (Butler, 1990). El individuo trans está actuando de manera permanente su identidad y al hacerlo, se constituye, pero al infringir la norma, su proceso ocurre en medio de tensiones psicológicas y desgaste emocional.

Precisamente, muchas de las experiencias de las personas trans con la psicoterapia se ven dificultadas o frustradas por la concepción de la condición trans como un déficit psicológico (Ali, 2014), (Avera, Zholu, Speedlin, Ingram, & Prado, 2015) (Bess & Stabb, 2009), (Bosco, Cano, Ojeda, & Serra, 2014), (Fraser, 2009), (Winter, et al., 2016). Una manera de alejarse de las patologizaciones es centrarse en la experiencia. La experiencia no es debatible. No se trata de una creencia ni de un argumento. Los miedos y las necesidades particulares de cada persona trans, en cada una de las etapas que atraviesa, son únicos.

En terapia entender la movilidad y fluidez de la persona trans lleva a comprender su performatividad fuera de las categorías binarias. El terapeuta crea el espacio de confianza, validación, aceptación para que la persona trans participe activamente en la construcción de su subjetividad de acuerdo a sus propias condiciones de significación y

existencia (Livingstone, 2008), (Ali, 2014). Así, el espacio terapéutico posibilita que la persona trans desarrolle, arriesgándose en un escenario de contención, la capacidad de agencia que extenderá a su contexto más amplio.

El sentimiento de inadecuación percibido por las personas trans, que en la primera etapa no tiene nombre y no saben explicarse, tiene que ver con la imposibilidad de ubicarse en alguna de las categorías que hermana sexo y género instauradas por la norma social. Este sentimiento de incongruencia entre su cuerpo sexuado y género, manifestado como odio, confusión, frustración, vergüenza, impotencia por la presión de ser y expresarse desde un género que no les es confortable, entre muchas otras emociones reportadas, se ve incrementado por la respuesta del entorno familiar, la escuela, los pares. (Nealy, 2014), (Lev, 2006), (Raj, 2002), (Pinto & Moleiro, 2015). Puesto que no hay tiempos definidos para las coyunturas en el trayecto identitario, cada individuo se va construyendo a su ritmo y a sus necesidades específicas.

En terapia, sujetarse a la cadencia de cada persona, durante el proceso de construcción de su identidad, cobra especial relevancia. El terapeuta revisa de manera crítica su propia estructura de la cual surge su posición y se prepara para aprender a escuchar las narrativas trans. Propicia un campo de confianza y seguridad donde la persona trans pueda expresarse libremente y se preocupa por crear una fuerte alianza terapéutica. A partir de la comprensión de la experiencia trans, el terapeuta respeta la autonomía del consultante en su autodefinición, acompañándolo en el recorrido sin impedir que hable y decida por sí mismo.

La experiencia trans es un legítimo fragmento de la totalidad de la experiencia humana. En terapia, la creación de una atmósfera que valide esta experiencia trans en todas sus dimensiones permite que el consultante se sienta seguro y contenido para explorar y manifestar sus conflictos y para arriesgarse a los cambios y a la acción en su propio entorno.

5.2 Dimensión corporal. ¿El cuerpo equivocado? La reconstrucción

Merleau-Ponty (1945) considera el cuerpo como el vehículo del ser en el mundo y nuestro medio de comunicación con él, expresando cada momento de la existencia. De la misma manera, el mundo inscribe su huella en el cuerpo. El cuerpo está cargado de representaciones simbólicas y es construido y reconstruido en la acción social, que a su vez está inscrita en un sistema cultural que la normaliza y le da sentido. Uno de esos mandatos sociales es el género y es el cuerpo el que materializa el género a través de estas acciones repetidas y constantes haciendo una naturalización de una construcción cultural (Butler, 1990)

El individuo trans rompe esa “naturalización” al proponer un género no ligado al sexo y sus propias expresiones de género. Para explicarlo, se decía que las personas habían nacido en el cuerpo equivocado. (Proal, 2013). La difusión mediática ha popularizado la noción del cuerpo equivocado en las personas trans, pero esta concepción, para Engdhal (2014) remite al estado en el que el cuerpo generizado y la identidad de género no coinciden, surgiendo así una discrepancia entre el cuerpo y la subjetividad e implícitamente, dando lugar a dicotomías que separan lo material de lo psíquico, reforzando la concepción esencialista y natural además de fortalecer la matriz heteronormativa. En cambio, otra postura refiere al cuerpo vivido en situación, lo que remite a contingencia. De esta manera, la situación, historia- discurso y la materialidad son dependientes una de la otra para creación de sentido. La limitación ocurre en el marco social de referencia, no en la subjetividad de la persona.

Así, el cuerpo equivocado como materialización de la condición trans es una concepción relativa cuando se piensa como una situación contingente. En la relación terapéutica, el profesional de la psicoterapia entiende que la despersonalización inicial de la imagen del propio cuerpo ha constituido, para algunas personas trans, como lo vivenció Alex, una fuente de sobrevivencia. Trabajar con el cuerpo, en psicoterapia, está enfocado a abrir alternativas para percibir el cuerpo como algo para re inventarse, y no un lastre con el que sólo queda la resignación (Langer, 2014).

Desde esta perspectiva se explica como una manera subjetiva de vivir el cuerpo interactuando con representaciones culturales de cuerpos donde la subjetividad y la cultura no siempre coinciden (Engdhal, 2014). Entonces, la persona trans busca esa

coincidencia transformando su cuerpo y moviéndose entre las distintas tensiones sobre las que forjan sus significados de género (Sandoval Rebollo, 2011), como se pueden observar en los contrastes entre Joana y Mireya.

Las transformaciones corporales en las personas trans corroboran los modelos femenino o masculino del sistema dominante, al menos en la apariencia, porque “el cuerpo sigue siendo un elemento que los configura en la aceptación o el rechazo, en las posibilidades o limitaciones, en los excesos o faltas, en el ocultamiento o la invisibilidad” (Sandoval Rebollo, 2011, p. 272). El ejemplo de los hombres trans, que revela la alegría de la mastectomía, encuentra correspondencia con el señalamiento de Nosedá Gutiérrez (2016), que describe a las mamas como el atributo que anuncia el sexo opuesto y es lo primero que los hombres trans intervienen quirúrgicamente. Sin embargo, la manera de vivir su masculinidad no requiere de pene e introduce nuevos y más ricos significados de ser hombre, alejados del falocentrismo, y evidenciando, una vez más, cómo la persona trans rompe las categorías del determinismo biológico.

La manera en la que cada persona trans establece su posición de masculinidad o femineidad orienta la construcción de su imagen corporal y la manera de expresar su subjetividad. Sin embargo, el cuerpo en situación da cuenta de cómo la transición no es sólo una cuestión estética y se vincula con la construcción de la subjetividad en la que las fuerzas sociales, saberes y prácticas involucradas en su quehacer auto referencial, son desafiadas constantemente por la persona trans en su (re) construcción. De ahí que la genitalidad, para ellos, haya perdido su concepción esencialista y cobre diferentes sentidos.

La (re) construcción se visualiza como el trayecto de recuperación identitaria que, en las personas entrevistadas, se reconoce como transición y da cuenta de las fuerzas y significados que permean cuerpos y experiencias (Ortiz Gómez, 2014). Al igual que Pinto y Moleira (2015), el trayecto recorrido, para las personas trans, más que hablar de transformaciones del *self*, está relacionado con la legítima y auténtica expresión de eso que ellos piensan que son, según fue expresado por los entrevistados.

En esta transformación, múltiples factores intervienen para dar, a cada proceso, su giro individual. Afectan externamente, el entorno, los recursos económicos, la oferta

accesible. Muchas personas trans no inician una transición por la carencia de recursos, o siguen sus tratamientos sin supervisión médica. El consumo de hormonas se da con mucha más frecuencia sólo apoyado por la difusión en internet y la circulación de información sobre las hormonas entre los diversos grupos trans que, de acuerdo con Sandoval Rebollo (2011), ya han construido un saber propio. De otro lado, en el proceso de transformación, afectan también los paradigmas culturales sobre lo que se considera femenino o masculino, hombre o mujer; las creencias, los modelos introyectados, sus necesidades y deseos.

Tanto la esfera privada y emocional de la persona (sensaciones, cogniciones, pensamientos, emociones, percepciones, riesgos personales) como la esfera pública de interrelación social (cambios visibles, las cicatrices, los comportamientos y el reconocimiento social) se exploran en terapia, siempre considerando el contexto en el que ocurren. Esto significa que, en el individuo trans, sus procesos de interacción con el entorno, se cruzan con momentos históricos determinados, en una sociedad y cultura específicas que les dan sentido.

La experiencia trans en México no se vive de la misma manera que en los países nórdicos, así como la experiencia de los hombres trans, está atravesada por otros factores distintos de las mujeres trans. Esta última evidencia cómo el dispositivo sexual al que alude Foucault está al servicio del poder y mantiene la sociedad patriarcal. Las dificultades y obstáculos con que se encuentran las mujeres trans contrastada con la experiencia de los hombres trans, constatan los privilegios del género masculino en nuestra sociedad.

Sandoval Rebollo (2011) coincide en su investigación que las condiciones socioculturales imponen significaciones diferentes a los hombres trans sobre las mujeres trans. Estas últimas, al ser más visibles, son más objeto de estigma, rechazo y violencia que los hombres trans, cuya facilidad para masculinizarse les facilita *pasar*. Las mujeres trans, por su parte, sufren menos en la adolescencia que los hombres trans, cuando el crecimiento de los pechos y la llegada de la menstruación agrava su sentimiento de inadecuación con su cuerpo.

En el trabajo terapéutico con las personas trans, el terapeuta, además, examina sus propios parámetros de género y la posición que ocupa para evitar filtrarlos en el momento terapéutico y validar los nuevos conceptos introducidos por su consultante. Evita retoricismos acerca del ser trans y reconoce que el que más sabe de sí mismo es la propia persona.

Por otro lado, reconoce las fuerzas detrás del proceso de construcción identitario del individuo trans y tiene presente la tensión implicada en la concepción de un género como constructo que delimitará, constreñirá o distorsionará la autenticidad de la forma humana, contra la necesidad del individuo trans de obtener su congruencia, consigo mismo y con el entorno. Así, interactuando con las narrativas del consultante, el terapeuta adopta una posición flexible y de movilidad, en respuesta a los contextos cambiantes que supone la autodefinición de la persona trans. (Ali, 2014).

Las modificaciones corporales remiten directamente al lugar que la persona desea ocupar en su ámbito social, esto es, el deseo de incorporarse al tejido social como los hombres o mujeres que dicen que son gracias al reconocimiento de los demás (Sandoval Rebollo, 2011). En este sentido, en la interacción social, el individuo trans negocia y re-negocia su género. El terapeuta reconoce esa necesidad y las tensiones involucradas, y provee el marco necesario para, en conjunto, identificar y explorar las posibilidades, alternativas o dificultades que, al transformarse, la persona trans enfrenta en todos los ámbitos: interno (cognitivo y emocional), físico y social.

5.3 La dimensión relacional.

El individuo trans, como engranaje de un contexto relacional, articula sus prácticas sociales, esto es interacciona con su entorno, según las connotaciones semánticas que lo configuran. En México, donde la cuestión cultural está atravesada por una matriz machista y conservadora y la heteronormatividad y el binarismo de género tienen un peso considerable en la sociedad, así como las creencias religiosas que sustentan este sistema también tienen un lugar preponderante en muchos sectores, la

conceptualización de un cuerpo con género con expresiones divergentes desafía fuertemente estos paradigmas y permea la percepción social.

Cuando el cuerpo sale de los estándares que la sociedad impone como apropiados, es señalado. Se estigmatiza al anormal, al transgresor. Así, el estigma no es inherente a la persona, sino un producto de la reacción social. El estigma, al ser una dinámica generada en el contexto de la interacción social, deviene una práctica y es capaz de romper la coherencia de una imagen de sí mismo de tal suerte que fractura la autoestima y disminuye la valorización de la persona deteriorando su identidad (Goffman, 1963). El estigma asociado a la condición trans se manifiesta como el impedimento de inserción social más generalizado en esta población. La persona trans, que internaliza y se apropia del concepto de estigma, con frecuencia enfrenta a la sociedad con ansiedad y expectativas de rechazo. Es así que, el sufrimiento por ser trans está, en su mayor parte, condicionado por el entorno social (Coll-Planas & Misse, 2015).

El individuo trans se vive estigmatizado y esto permea su modo de estar, sus conductas, sus pensamientos, sus relaciones. De ahí que, la invisibilidad que pretende al *pasar* como cisgénero, da cuenta de la necesidad de no ser señalado, marginado, a la par que se neutraliza la agresión y le provee de un sentido de pertenencia y aceptación social (Nealy, 2014), (Lamas Encabo, 2012), (Pfeffer, 2009). *Pasar* es como una forma de esconderse, de no mostrar su identidad y provoca que la persona, en cualquier situación social, está tomando aguda conciencia de su actuar en forma permanente para que su condición trans no sea visible, lo que ocasiona ansiedad y estrés considerables. La experiencia de Joana es un claro ejemplo.

La discriminación social hacia las personas trans está documentada. El rechazo familiar es común en las personas trans y el apoyo entre las amistades puede estar limitado también. La discriminación laboral ocurre con frecuencia, especialmente entre las mujeres trans, así como el acceso escaso y limitado a los servicios de salud. (Davey, Bouman, Arcelus, & Meyer, 2014), (Winter, et al., 2016), (Boivin, 2014), (Carrillo Sánchez, 2008), (Castro Espín, 2014), (García, Quiroga, Molgran, Paller, & Marrero, 2011), (Organización Panamericana de la Salud, 2012), (Nealy, 2014). La vivencia de la exclusión social o el estigma impacta en la salud psicológica y emocional de las personas

trans, porque tanto para lo que Goffman (1963) llama desacreditados¹⁷ como los desacreditables, existe riesgo y presión al actuar el género, debido a que una gran parte de la vulnerabilidad incluye las reacciones tanto imaginarias como reales, de la sociedad. Esto último se pudo constatar en la experiencia de Marina, que parte de su temor de salir del clóset tenía que ver con sus paranoias, pero también con las agresiones reales que ha sufrido.

Otra faceta del estigma se evidencia en las microagresiones, que son aquellas actitudes verbales o no verbales, que, independientemente de su intención, comunican, con sus mensajes negativos u hostiles, que la sociedad percibe “la diferencia” de ese grupo (Nordmarken, 2014). Las personas trans se encuentran con esas microagresiones en su vida cotidiana, como es la señora que se asusta cuando una mujer trans entra al baño de mujeres, o el mesero que le dice “¿qué va a tomar el señor?” en la cafetería; las preguntas acerca de la identidad y la mirada incrédula de la dependiente del banco al ver la foto del INE y compararla con la persona que está enfrente; o el cuestionamiento de las cirugías por hacerse para que el hombre trans sea finalmente hombre. Todos estos ejemplos narrados por los entrevistados. El mensaje implícito es de invalidación, de desprecio o de menoscabo que, siendo frecuente, acaba por ejercer un desgaste en la salud psicológica del individuo trans que experimenta desde enojo, frustración, impotencia y hasta tristeza. Como Nealy (2014) señala, estas experiencias aparentemente inocuas, por el efecto acumulativo, son fuertes en su impacto psicológico. Incidentes como el uso de pronombres incorrectos disminuyen en algunas personas trans el sentido de su propia humanidad, puesto que el género es una parte vital de lo que son como seres humanos.

Reconocer que el contexto es parte indisoluble de la experiencia individual, amplía en el terapeuta la visión en torno al individuo trans y el estigma internalizado por él como una manifestación en la persona del carácter deshumanizador de un sistema histórico en el que estamos inmersos. Re-enmarcar la transfobia¹⁸ como una incorporación

¹⁷ Goffman (1963) expone que en los sujetos desacreditados su estigma es conocido; mientras que en los sujetos desacreditables, el estigma no es visible o su diferencia no es conocida por quienes lo rodean

¹⁸ Transfobia. Entendida como actitudes, pensamientos, comportamientos y sentimientos negativos y discriminatorios hacia la condición trans

comprensible del contexto social dominante cuyo carácter irreflexivo y automático es producto de las circunstancias políticas (como expresión del poder), altera la naturaleza psicoterapéutica (Russell & Bohan, 2007).

Desde esta perspectiva, explorar la complicidad que, aun inconsciente, tiene la persona trans para mantener el sistema; el enfoque en el empoderamiento, validación de sí mismo e incremento de la capacidad de agencia puede ser de ayuda para la persona trans en el trabajo del estigma en terapia. El terapeuta considera a la persona trans de forma holística y explora todas las áreas de su existencia. Cada experiencia diaria planteada por el consultante, por insignificante que pudiera parecer, tiene valor. Demeritar o descalificar la vivencia cotidiana de la persona trans, sólo contribuye a reforzar el estigma (Ali, 2014).

La creación de sus propias redes sociales, los grupos de apoyo trans o involucrarse con las asociaciones pro-trans organizadas contribuyen al proceso de desestigmatización pues propician que el individuo trans no se sienta aislado, como si estuviese solo en el mundo, además de favorecer el desarrollo de su sentido de pertenencia. Goffman (1963) describe que el relacionarse con las personas que comparten el estigma provoca que el individuo se sienta en confianza y obtenga apoyo moral y estrategias de supervivencia. Por otro lado, el participar activamente en acciones de cambio social (3 de los entrevistados pertenecen a una asociación Impulso Trans, en Guadalajara. Los otros dos están involucrados, a su manera, en actividades visibles pro trans, como conferencias o blogs), contribuye al empoderamiento y fortalecimiento de su identidad.

Otra área de la dimensión relacional del individuo trans se refiere a sus relaciones eróticas o de pareja.

La persona trans encara obstáculos en su relación de pareja cuando su compañero (a) se enfrenta con temas vinculados a su identidad en el contexto de su relación y cuestiona su autoproclamada heterosexualidad. Esto es, si las parejas de las personas trans desean ser percibidas socialmente como heterosexuales, cuando la persona trans *pasa* hay menor conflicto que cuando no *pasa* y la propia identidad del compañero se pone en entredicho.

Un conflicto relacionado con las personas trans que *pasan*, cuando conocen un (a) potencial compañero (a) es revelar su transgeneridad. Las reacciones más frecuentes son de rechazo o de decepción. Esto tiene relación con las ideas de Goffman (1963) acerca de los sujetos desacreditables cuyo estigma no se ve a simple vista. Pero una vez que es conocido, forman parte de los individuos desacreditados. El juego, entonces, entre decir y no decir, consume una gran cantidad de energía mental y emocional.

Por otro lado, las mujeres trans que se identifican como heterosexuales, son vistas como fetiche u objeto por parte de sus compañeros, especialmente cuando no se han operado los genitales, porque en la cultura patriarcal y machista como la mexicana, es difícil para un hombre cisgénero que se dice heterosexual, aceptar que su pareja tiene similares genitales, lo cual, en su imaginario, lo coloca en una posición de homosexualismo que rechaza fuertemente. Según Soares Agreli & de Toledo Bruns (2012), citando a Pelúcio (2006) los hombres cis¹⁹ que se involucran con una mujer trans refuerzan la masculinidad hegemónica vigente pues al manejarse en la clandestinidad y sentir su masculinidad cuestionada, anulan la posibilidad de resignificar las prácticas sexuales y las referencias de género.

En otros países (Estados Unidos y Australia), investigaciones confirman los retos que las mujeres trans experimentan en sus relaciones comparadas con los hombres trans (Riggs, von Doussa, & Power, 2015), (Giammattei, 2015), (Raj, 2008). Así mismo, Gamarel, Reisner, Laurenceau, Nemoto y Operario (2014), citados por Riggs (2015), señalan que, en los hombres cis, la percepción del estigma de su pareja trans afecta profundamente la relación y en el caso de las mujeres trans heterosexuales, los estereotipos de la condición trans impactan negativamente en la confianza para mantener y negociar relaciones con hombres cis, y en su visión de poder alcanzar una experiencia romántica ideal. A diferencia de las experiencias de los hombres trans (Nealy, 2014), (Pfeffer, 2009), (Pugliese, 2013), la dimensión relacional romántica de las mujeres trans ha sido poco explorada.

Para el terapeuta, el reto está en entender cómo la concepción del cisgenderismo afecta de forma distinta a las personas trans y a sus parejas, en detrimento de sus

¹⁹ Cis: prefijo para crisgénero

relaciones. Considerar que, en la población trans, la ansiedad y la autoestima están vinculadas con la discriminación y la transfobia internalizada, y, aterrizando el contexto, explorar la problemática sistémica que contribuye a la marginalización. Nuevamente se ve la necesidad de deconstruir y reconstruir el género, de manera que permita un marco más amplio que trascienda el binomio para darle cabida a la multiplicidad de facetas que enfrenta una relación trans.

Otros factores importantes que afectan la relación de la persona trans para su consideración en terapia, incluyen, por ejemplo, la negociación de la identidad al interior de la pareja, la paternidad/maternidad, los roles sexuales y la transfobia internalizada, así como los cambios en la orientación sexual y social (Giammattei, 2015). Todos con sus cargas de significados, conflictos y problemática asociada.

El ámbito relacional de la persona trans incluye a la familia de origen. La familia es el núcleo de desarrollo donde la persona trans absorbe sus primeras idiosincrasias. Si la familia tiene fuertemente arraigadas las creencias religiosas, que, en este caso, sustentan las ideologías heteronormativas del sistema dominante, las introyecta en el infante, lo que mediatiza las experiencias de las personas. Las reacciones iniciales son de negación, pasando por enojo y frustración, coincidiendo con los trabajos de Giammattei (2015) y Raj (2008), el exteriorizar las culpas, o el pensamiento que la situación trans del hijo/hija se revertirá. En las familias religiosas, se puede llegar al ostracismo o ruptura radical.

En este sentido, los resultados de estudios sugieren la importancia de los profesionales de la psicoterapia de estar entrenados en entender el rango tan amplio de posibles respuestas negativas que los individuos trans pueden recibir de sus familias.

De la misma manera, la práctica de la psicoterapia tiene una puerta abierta al tratamiento más extenso de la familia pues está demostrado que la aceptación familiar es importante en el desarrollo de la persona trans, por un lado; y por otro, los miembros de la familia también experimentan procesos adaptativos y de actualización (Lev, 2005) por lo que el terapeuta juega un papel relevante para facilitar a la familia a interpelar sus paradigmas.

Finalmente, pero no menos importante, es la reflexión en torno a la psicoterapia. El trabajo con personas trans implica significados personales tanto como decisiones políticas. Se ha hablado en este trabajo de la importancia del contexto que circunscribe tanto a la persona trans como al terapeuta, de tal manera que el contexto socio-político y las ideas que lo sustentan están imbricados en la experiencia individual de la persona trans y en la subjetividad del terapeuta. Reconocer la participación del contexto como co-constructor de la subjetividad y del momento terapéutico tiene relevancia porque al producir nuevos sentidos de la experiencia trans, se abre la posibilidad de que, al cambiar, el terapeuta se incorpore, a su vez, como agente transformador del entorno.

Capítulo VI. Conclusiones y reflexiones finales

La experiencia trans no es uniforme. Los deseos, requerimientos, condiciones de las personas trans son singulares. Hablamos de subjetividades. Este estudio responde a los objetivos que describen a manera exploratoria la construcción de la subjetividad trans a partir de su experiencia particular. Cómo se perciben, asumen y construyen, que da cuenta del trayecto identitario trans hasta su transición; la dimensión corporal, que da cuenta cómo viven su cuerpo y su reconstrucción y, en la dimensión relacional, sus modos de interacción con el entorno.

Estudios en torno al fenómeno trans, a nivel cualitativo vivencial y en relación con la psicoterapia más allá del discurso médico, son casi inexistentes en México. Los resultados de este trabajo que describen, a manera exploratoria, la experiencia de las personas trans contextualizada en el entorno social en que tiene efecto, es un avance en la comprensión del fenómeno y puede servir a los profesionales de la psicoterapia para ampliar su campo de significados y marcos de referencia sobre la condición transgénero que facilite y motive una más competente y efectiva relación terapéutica con esta población.

Los individuos trans muestran movilidad constante en su proceso de construcción de la identidad. El trayecto de identificación, (re) construcción e inserción social incumbe a las diversas posibilidades, limitaciones, escenarios y anhelos de cada persona. Cada cambio lleva consigo nuevas experiencias, emociones inéditas y actualización de la estructura de significados de la persona.

No se encuentra una trayectoria lineal ni tersa en el proceso de construcción de la identidad trans. Desde las primeras sensaciones y la manera de percibir cierta incongruencia, cada persona le asigna interpretaciones distintas y tiene una cadencia diferente entre el identificarse y asumirse. En general se percibe como algo que no puede ser posible por la falta de información acerca de la condición trans. La exposición (amigos, pareja, internet, facebook, charlas informales) con el fenómeno y el término trans sucede en distintas etapas de la vida. Como consecuencia, para unas personas es relativamente fácil la identificación de la condición e iniciar el proceso de asumirse y cambiar. Mientras que para otras significa una conmoción que les lleva años asimilar y

aceptar. Es común, sin embargo, aun antes de asumirse y hacer su transición, la sensación de no pertenencia y la tendencia hacia gustos y preferencias de juegos, ropa y cabello, socialmente identificados con el sexo opuesto durante casi toda su vida.

Las vivencias emocionales de la persona trans traspasan todos los matices del sufrimiento. Confusión e incomodidad, frustración, soledad, enojo, impotencia, en la infancia y adolescencia. La sorpresa y conmoción del descubrimiento. La ansiedad y depresión al asumirse. Las zozobras durante los cambios físicos. La culpa como manera de lidiar con su condición. Ya transformados, la falta de aceptación y la violencia social. En todas las etapas de su trayecto arduo y accidentado, las personas trans enfrentan vulnerabilidad y están sometidas a presiones internas y del entorno.

La validación por parte de la sociedad de ser vistos como lo que son, constituyen un potente reforzador de la identidad trans y de la configuración de su autoconcepto. Sin embargo, la población trans enfrenta diversos impedimentos y violencia social en su interacción con el entorno. La hostilidad empieza desde la infancia y a lo largo de su vida experimentan todo tipo de acoso, agresiones y discriminación. En la familia, la escuela, el ámbito laboral, el abandono de “los amigos”, y las experiencias cotidianas en cualquier ámbito social.

La familia reacciona de manera negativa a los deseos iniciales de la persona trans de expresarse de manera diferente, y de franco rechazo ante la revelación de su condición. En el contexto familiar con fuerte arraigo católico, las creencias religiosas son fuente generadora de culpa y de la idea de transgresión moral. La falta de apoyo familiar afecta en el desarrollo posterior de la persona trans, quien busca redes de apoyo alternativas con personas de la misma condición. Las familias, por lo general, quedan fracturadas.

En otra faceta de su experiencia, la relación romántica se revela como un aspecto inestable en la vida de la persona trans, especialmente por la percepción del compañero (a), cuando es cisgénero, hacia el individuo trans. Sin embargo, permanece en los entrevistados la ilusión de tener una pareja estable y formar una familia propia.

De manera franca o sutil, el individuo trans experimenta en carne propia los límites de lo que la sociedad marca como “apropiado”. Las personas trans han internalizado el estigma de su condición y el miedo a delatarse está presente en sus vidas. La expectativa de rechazo es un telón de fondo en sus interacciones y se percibe la necesidad de “pasar” para borrar el estigma y lograr la aceptación social.

El cuerpo aparece como el cimiento sobre el cual los individuos trans sustentan sus transformaciones, pues es la manera como se significan y expresan. De ahí el rechazo o incomodidad inicial que se traduce en falta de vanidad y evitación de los espejos. La imagen corporal distorsionada, antes de la transición, provoca la despersonalización. Surge, entonces, el anhelo de cambiar eso que rechazan.

Modificar el cuerpo depende de muchos factores. El económico juega un papel relevante, pues no involucra sólo algunas intervenciones quirúrgicas, sino el consumo constante de hormonas para mantener la apariencia deseada. La medicación sin supervisión es lo más frecuente. Las personas trans se apoyan en el saber que han desarrollado sus pares trans o buscan en internet información de otras experiencias trans. Muchas transformaciones deseadas no se llevan a cabo por falta de recursos, y la persona trans sólo realiza los cambios a los que sí tiene acceso, como ademanes o vestimenta, y que a veces resultan insuficientes y frustrantes.

. Si bien el cuerpo aparece como el punto de partida, la experiencia revela que la problemática de ser trans trasciende la corporeidad. En el proceso de su transformación, la persona trans involucra también su propia significación de género, sus anhelos y sus posibilidades. Cada proceso es único y no sigue rutas pre-establecidas. Como esto implica su concepción individual de ser hombre o ser mujer, que no se adhiere necesariamente a alguna categoría, cada persona define su trayecto, sus referencias y su ritmo en el continuum genérico. Pueden adoptar algunas características estereotipadas, para luego trascenderlas con sus propias definiciones. La genitalidad cobra nuevos sentidos, pero no define el ser hombre o ser mujer. Para las personas trans, reconstruir el cuerpo supone, también, reacondicionar la subjetividad y, al experimentar su capacidad de agencia, recuperar la libertad existencial.

Aunque ha incrementado el nivel de tolerancia hacia lo que la sociedad percibe como “otredad” y el rango de conciencia alrededor de la diversidad de la condición humana se ha acrecentado, es un hecho que, en México, la proporción de ignorancia, prejuicio e incomprensión alrededor de las personas trans provoca, en la mayoría de éstas, la necesidad de un acompañamiento terapéutico que contribuya a enfrentar su realidad de una mejor manera y a integrarse más fluida y armoniosamente en su comunidad. Una realidad de exclusión, rechazo, falta de comprensión de los familiares, los amigos y, en no pocos casos, de los profesionales de salud (médicos, psicólogos, psiquiatras).

Para la psicoterapia, el acompañamiento con personas trans implica muchos retos y fronteras que atravesar. Fronteras del género y como vivirlo; fronteras de conceptos culturales; fronteras de estilos y expresiones de vida. Implica abandonar las clasificaciones y abrazar la movilidad. Entender que las definiciones cerradas sólo acotan y limitan la capacidad de manifestación de la existencia humana.

El trabajo terapéutico con la multiplicidad de facetas de la experiencia trans reclama la preparación teórica del psicoterapeuta desde varias disciplinas que le permita entender conceptualmente la problemática y los retos alrededor del fenómeno trans. No hay un objetivo definido ni un paradigma fijo. Es una construcción individual.

En el trabajo terapéutico, validar la experiencia es validar la existencia. La subjetividad con todo lo que entraña. Utilizar modelos terapéuticos sin considerar el contexto específico de la persona ni validar su experiencia, es limitado y reduccionista. Como lo es el centrarse únicamente en la persona trans y dejar de lado el encuentro intersubjetivo entre terapeuta y consultante que constituye los cimientos de la terapia.

Las intervenciones del terapeuta que surgen en el espacio de la relación contribuyen a conformar nuevas producciones de sentido, tanto para el consultante como para el propio profesional, y con esto, nuevas prácticas discursivas. Estas prácticas son las que actualizan y transforman la realidad. Por lo tanto, la tarea del terapeuta cuando propicia el acceso a nuevos significados, se amplía como agente de cambio.

El terapeuta también se constituye al ubicarse en la intersección con la experiencia de su consultante en el campo de la relación terapéutica. Tanto la persona trans como el profesional de la psicoterapia aportan partes de sí mismos que al ponerlas en común, se actualizan y transforman. En efecto, se recupera la reflexión de Stryker (2006), la creación de nuevos significados en terapia con las personas trans, tiene sentido si también los terapeutas trabajan al unísono para transformar el sistema dominante que limita la habilidad de la persona trans para encontrar su lugar en la sociedad.

El aprendizaje producto del trabajo con personas trans, en coincidencia con Stryker (2006), pone en evidencia las tendencias normalizadoras del discurso social y expone las ideologías que impactan todas nuestras vidas y cuerpos. Significa una aportación poderosa en dos sentidos. En una instancia, es una información valiosa que permite interpelar los mecanismos de control en los contextos interpersonales y más amplios del tejido social. En otra, permite visualizar otras posiciones. Abre caminos y enriquece las posibilidades de la existencia humana.

La tarea del terapeuta no puede ser apolítica, en tanto se compromete con nuevos, más amplios e incluyentes paradigmas y propicia la capacidad de agencia de la persona trans, que, al no darse en aislamiento, participa en el cambio social.

Este trabajo contribuye a visualizar la experiencia trans contemplando al individuo en sus dimensiones, interna, corporal y relacional, y no sólo fragmentos del espectro. Constituye un avance en la comprensión de un fenómeno complejo en el contexto de la sociedad mexicana. La persona trans no se relaciona sólo con un trayecto identitario. La persona trans es una subjetividad multifacética cuya experiencia da muestras de ello y este trabajo puede permitir al profesional de la psicoterapia considerar las múltiples ramificaciones implicadas en la vivencia trans durante el ejercicio de su práctica.

Este estudio se define como exploratorio de la experiencia trans y enfrenta algunas limitaciones, principalmente la cantidad de participantes, que no es representativa de la experiencia. Asimismo, el método de selección de la muestra fue por conveniencia. 4 de las 5 personas tienen simpatía con el activismo pro trans, lo que probablemente propició su apertura y disposición, así como su actitud más crítica y

politizada. En sucesivas investigaciones, se debe incluir muestras más amplias para otorgar mayor representatividad y enriquecer la experiencia.

El trabajo está limitado también en la zona geográfica representada, la ciudad de Guadalajara, quedando fuera protagonistas del fenómeno trans de las zonas rurales o ciudades medias, donde la incidencia de la religión y la sociedad patriarcal es aún más fuerte. Esta es un área de oportunidad para posteriores análisis.

Por otro lado, también está limitado en los estratos sociales referenciados. El estilo de vida y las presiones sociales tanto como el acceso y los recursos económicos, mediatizan la experiencia. De la misma forma, investigaciones ulteriores que consideren ciclos de vida más amplios, como la juventud temprana o los adultos mayores, pueden arrojar otras perspectivas que enriquecerían un fenómeno tan diverso.

Muchas facetas de la experiencia trans quedan sin explorar en este trabajo, pero abren puertas para futuras profundizaciones. Un área importante son las familias, por la influencia en la vida de la persona ¿Cómo viven los miembros de la familia de origen la experiencia trans de la hija/hijo? Otra área de la experiencia trans donde enfocar nuevos análisis se encuentran en torno a la dimensión relacional de las parejas trans. Procesos y cambios que ocurren con un hombre cis y la mujer trans, la paternidad/maternidad, la genitalidad y la sexualidad en la pareja son sólo algunos ejemplos.

Para la psicoterapia, un enfoque adicional orientado a la investigación sobre la experiencia subjetiva del terapeuta que trabaja con personas trans, puede arrojar luz sobre las áreas de oportunidad de esta práctica vista como acompañamiento de la persona trans y sus familias, al mismo tiempo que como agente crítico y de transformación de los significados y sistema social opresivo que presenta obstáculos para el desarrollo de la persona trans.

La experiencia trans evidencia la movilidad del género, la ruptura de las categorías establecidas e impugna lo “natural” y fijo del sexo y género. Fenómeno complejo, de múltiples contornos y aristas, la vivencia trans encara barreras sociales, desafía sistemas de creencias familiares y cuestiona los propios paradigmas personales, en el laborioso proceso en el que cada persona trans, de manera individual y partiendo de su propio

cuerpo, define su posición social y construye su subjetividad. Sin embargo, más allá de los obstáculos que enfrenta, la experiencia trans encarna, también, la posibilidad de abrazar nuevas riquezas de la existencia humana.

Referencias bibliográficas

- Acebes Jiménez, R. (2001). *Subjetividad y mundo de la vida en Husserl y Merleau-Ponty: historia, cuerpo y cultura*. (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, Madrid.
- Aguilar Camacho, M. J. (2015). La transexualidad en México. El paradigma desde la patología al derecho humano de modificar la identidad. *Revista de Biología y Derecho*(35), 3-17.
- Ali, R. M. (2014). *A transpositive approach to therapy with transgender clients: an exploration of therapists subjective experiences*. (Master of Arts in Education). Retrieved from Electronic Thesis and Dissertation Repository (Paper 1979)
- Alvarez González, E. (2011). La ambigüedad de la existencia en Merleau-Ponty. *Estudios Filosóficos*(43), 149-177.
- Alvarez Maestre, A., García Muñoz, C., & Lucumi Moreno, E. (2012). El poder como genealogía de la identidad de género. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 91-103.
- American Psychiatric Association. (2013). Gender Dysphoria. En American Psychiatric Association (Ed.), *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders DSM-5* (5th ed.). United States of America. Obtenido de <http://www.dsm5.org/documents/gender%20dysphoria%20fact%20sheet.pdf>
- American Psychological Association. (2009). *Report of the Task Force on Gender Identity and Gender Variance*. Washington, D.C.: APA. Retrieved from <http://www.apa.org/pi/lgbt/resources/policy/genderidentity-report.pdf>
- American Psychological Association. (2011). Sobre las personas trans, la identidad de género y la expresión de género. Retrieved March 17, 2016, from <https://www.apa.org/topics/lgbt/brochure-personas-trans.pdf>
- American Psychological Association. (2015). Guidelines for psychological practice with transgender and gender non conforming people. *American Psychologist*, 70(9), 832-864.
- Amigot Leache, P., & Pujal i LLombart, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, 24, 115-152.
- Asociación Internacional Harry Benjamin de Disforia de Género. (2001). Las normas de cuidado para trastornos de identidad de género. 6a. (A. P. Transgénera, Ed., S. John, & A. I. Rivera, Trads.)
- Avera, J., Zholu, Y., Speedlin, S., Ingram, M., & Prado, A. (2015). Transitioning into wellness: conceptualizing the experiences of transgender individuals using a wellness model. *Journal of LGBT Issues in Counseling*, 9, 273-287.

- Báez, M. (2015). La transexualidad desde la mirada de la sociología del cuerpo. *Salus*, 19, 34-40.
- Balza, I. (2009). Bioética de los cuerpos sexuados: transexualidad, intersexualidad y transgenerismo. *Isegoría*(40), 245-248.
- Barbenza, M. I., & Montoya, O. A. (1991). El sentimiento de soledad. Su relación con los factores de personalidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 23(1), 101-111.
- Barceló, T. (2015). La creación del significado. El modelo de filosofía experiencial del lenguaje de Eugene T. Gendlin. *Miscelánea Comillas*, 73(142), 5-35.
- Barrios Martínez, D. (2008). *Transexualidad: La paradoja del cambio*. México: Editorial Alfil.
- Becerra-Fernández, A. (2003). *Transexualidad. La búsqueda de una identidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Belsué Guillorme, K. (2011). Sexo, género y transexualidad: de los desafíos teóricos a las debilidades de la legislación española. *Acciones e Investigaciones Sociales*(29), 7-32.
- Bergero Miguel, T., Asiain Vierge, S., Gorneman Schaffer, I., Giraldo Ansio, F., Lara Montenegro, J., Esteva de Antonio, I., & Gómez Banovio, M. (2008). Una reflexión sobre el concepto de género alrededor de la transexualidad. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXVIII(101), 211-226.
- Bess, J., & Stabb, S. (2009). The experiences of transgendered persons in psychotherapy. Voices and recommendations. *Journal of Mental Health Counseling*, 31(3), 265-282.
- Bienkowska, M. (2014). Hidden subjectivity: trans-subjectivity. Constructing transgender minority in Poland. *Miscellanea Anthropologica et Sociologica*, 15(2), 73-88.
- Boivin, R. R. (2014). "Se podrían evitar muchas muertas". Discriminación, estigma y violencia contra minorías sexuales en México. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista latinoamericana*, 86-120. Retrieved from www.sexualidadsaludysociedad.org
- Bordón Guerra, R., & García Averasturi, L. (2001). Protocolo de intervención psicológica en la transexualidad. *Hojas informativas de I@s psicólog@s de Las Palmas*, IV(43).
- Bosco, C., Cano, T., Ojeda, T., & Serra, J. (2014). Personas transexuales y discursos acerca de lo trans: desafíos de la clínica psicológica. *GPU*, 10(4), 458-467.

- Budek, A. (2012). *Queer-forming trans or trans-forming queer? On Judith Butler's account of sex and gender and transgender subjectivity*. (Master in Arts in Critical Gender Studies), Central European University, Budapest.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (2007 ed.). Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter: on the discursive limits of "sex"*. London & New York: Routledge.
- Butler, J. (2004). *Undoing gender*. New York: Routledge.
- Calhoun, C. (1994). Social theory and the politics of identity. En C. Calhoun, *Social theory and the politics of identity* (págs. 9-36). Massachussets: Blackwell Publishers Inc.
- Cano Oncala, G., Bergero Miguel, T., Esfera de Antonio, I., Giraldo Ansio, F., Gómez Banovio, M., & Gorneman Schaffer, I. (2004). La construcción de la identidad de género en pacientes transexuales. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 24(89).
- Cano-Caballero Gálvez, M. D. (2010). *La construcción social del cuerpo en personas transexuales*. (Tesis doctoral), Universidad de Granada, Departamento de Antropología, Granada.
- Carrillo Sánchez, M. F. (2008). *Transgresión desde adentro: caso del reconocimiento jurídico de las personas transgénero y transexuales en Ciudad de México*. (Tesis de maestría), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede México.
- Carter, J. (2014). Transition. *Transgender Studies Quaterly*, Key words section 1(1-2), 235-237.
- Castro Espín, M. (2014). *Estrategias para la integración social de las personas transexuales en el contexto actual de la sociedad cubana*. (Tesis doctoral), Universidad de La Habana, Departamento de Sociología, La Habana.
- Castro, J., & Farina, C. (2015). Hacia un cuerpo de la experiencia en la educación corporal. *Revista Brasileira Ciencias do Esporte*, 37(2), 179-184.
- Cervantes Rodríguez, S. (2013). La psicoterapia y la vida cotidiana. In T. Zohn Muldoon, E. Gómez Gómez, & R. Enríquez Rosas, *Psicoterapia contemporánea: dilemas y perspectivas* (pp. 153-189). Guadalajara: Intituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO); Universidad de Guadalajara, Editorial Universitaria; Universidad Iberoamericana León; Universidad Iberoamericana Puebla.
- Clinica Especializada Condesa. (2011). *Programa de Salud Mental*. Obtenido de Programa general de la identidad de género: www.condesadf.mx

- Cohen-Kettens, P., & Gooren, L. J. (1999). Transsexualism: a review of etiology, diagnosis and treatment. *Journal of Psychosomatic Research*, 46(4), 315-333.
- Coleman, E., Bockting, W., & Botzer, M. (2012). Standards of care for the health of transsexual, transgender, and gender non conforming people. *International Journal of Transgenderism, 7th version*(13), 165-232.
doi:10.1080/15532739.2011.700873
- Collignon Goribar, M. M. (2013). Los discursos biomédico y legal en la construcción social de la transexualidad. In C. Gutiérrez Vidal (Ed.), *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación XX* (pp. 149-166). Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Coll-Planas, G., & Misse, M. (2015). La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad. *Papers*, 100(1), 35-52.
- Colopy, T. W. (2012). Setting gender identity free: expanding treatment for transsexual inmates. *Health Matrix*, 22(1), 227-272.
- Corbett, K., & Garriga, C. (2007). *Elementos para el abordaje analítico de las variaciones del género y de la sexualidad contemporáneas*. Retrieved February 22, 2016, from Aperturas Psicoanalíticas: <http://www.aperturas.org>
- Córdova Plaza, R. (2011). Sexualidades disidentes: entre cuerpos normatizados y cuerpos lábiles. *La Ventana*(33), 42-72.
- Dantas-Guedes, D., & Moreira, V. (2009). El método fenomenológico crítico de investigación con base en el pensamiento de Merleau-Ponty. *Terapia Psicológica*, 7(2), 247-257.
- Davenport Fentanes, G. H. (2014, May 30). La marginación transgénero. *México Social. La cuestión social en México*. Retrieved from <http://www.mexicosocial.org/index.php/2017-05-22-14-12-20/item/548-la-marginacion-transgenero>
- Davey, A., Bouman, W., Arcelus, J., & Meyer, C. (2014). Social support and psychological well-being in gender dysphoria: a comparison of patients with matched controls. *Journal of Sexual Medicine*(11), 2976-2985.
- De la Hermosa, M., Rodríguez, B., & Polo, C. (2013). Género binario y experiencia de las personas transexuales y transgénero. *Norte de Salud Mental*, XI(45), 13-22.
- De la Villa Moral Jiménez, M., Ovejero Bernal, A., & Pastor Martín, J. (1998). La construcción de la conexión entre la percepción de la autoimagen física en adolescentes y la identidad psicosocial. *Aula Abierta*(71), 147-175.
- De Lauretis, T. (1984). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine*. Madrid: Ediciones Catedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

- De Lauretis, T. (1991). La tecnología del género. *Tendencias e Impasses; o feminismo como crítica da cultura*, 208, 6-34.
- Duque, C. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de Educación & Pensamiento*, 85-95.
- Engdhal, U. (2014). Wrong body. In *Transgender Studies Quaterly, Key words section* (Vol. 1, pp. 267-269). Duke University Press.
- Englander, M. (2012). The interview: data collection in descriptive phenomenological human scientific research. *Journal of Phenomenological Psychology*(43), 13-35.
- European Comission. (2012). *Trans and intersex people. Discrimination on the grounds of sex, gender identity and gender expression*. Retrieved from http://cc.europa.eu/justice/discrimination/files/trans_and_intersex_people_web3_en.pdf
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- Fernández Rodríguez, M., Guerra Mora, P., Díaz Méndez, M., & Grupo GIDSEEN. (2014). La disforia de género en la infancia de las clasificaciones diagnósticas. *Cuadernos de Psicología Infanto Juvenil*(110), 25-35.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber* (1977 ed.). (U. Guiñazú, Trad.) Mexico: Siglo XXI.
- Fraser, L. (2009, May). Depth psychotherapy with transgender people. *Sexual and Relationship Therapy*, 126-142.
- Fraser, L. (2009). Psychotherapy in the World Professional Association for Transgender Health's Standards of Care: background and recommendations. *International Journal of Transgenderism*(11), 110-126.
- García, C., Quiroga, X., Molgran, A., Paller, E., & Marrero, D. (2011). México. Ser mujer transexual en un país machista... y sobrevivir. En C. García, X. Quiroga, A. Molgran, E. Paller, & D. Marrero, *Transtextualizando la diversidad sexual* (págs. 78-83). Estocolmo: Lattice.
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología*(7), 71-81.
- Gendlin, E. T. (2003). Beyond Postmodernism: from concepts through experiencing. En R. Frie, *Understanding experience: psychotherapy and postmodernism* (págs. 100-115). Routledge.
- Gerdes, K. (2014). Performativity. In *Transgender Studies Quaterly, Key words section* (Vol. 1, pp. 148-150). Duke University Press.

- Getsy, D. J. (2014). Capacity. In *Transgender Studies Quarterly, Postposttranssexual: key concepts for a twenty-first century transgender studies* (pp. 47-49). Duke University Press.
- Giammattei, S. V. (2015). Beyond the binary: trans-negotiations in couple and family therapy. *Family Process, 54*(3), 418-434.
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada* (1970 ed.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Halberstam, J. (2005). *In a queer time and place: transgender bodies, subcultural lives, sexual cultures*. New York: New York University Press.
- Hernández Osorio, B. A. (2008). *Señorita Sol. La identidad transgénero: modos y vidas dentro de una cultura diferente*. (Tesis de licenciatura), ITESO, Ciencias de la Comunicación, Tlaquepaque.
- Heylens, G., Verroken, C., De Cook, S., T'Sjoen, G., & De Cupyere, G. (2014). Effects of different steps in gender reassignment therapy on psychopathology. A prospective study of persons with a gender identity disorder. *Journal of Sexual Medicine*(11), 119-126.
- Jayne Zaro, M. (1999). La identidad de género. *Revista de Psicoterapia, X*(40), 5-22.
- Kolmannskog, V. (2014). Gestalt approaches to gender identity issues: a case study of a transgender therapy group in Oslo. *Gestalt Review, 18*(3), 244-260.
- Lamas Encabo, M. (2012). *Transexualidad: identidad y cultura*. (Tesis doctoral), Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico.
- Langer, S. (2014). Our body project: from mourning to creating the transgender body. *International Journal of Transgenderism*(15), 66-75.
- Lasso Báez, R. A. (2014). Transexualidad y servicios de salud utilizados para transitar por los sexos-género. *Revista CES Psicología, 7*(2), 108-125.
- Latham, J. (2016). Trans men's sexual narrative-practices: introducing STS to trans and sexuality studies. *Sexualities, 19*(3), 347-368. doi: 10.1177/1363460715583609
- Lázaro, C. A. (2014). La conformación del movimiento LGTB en Guadalajara, Jal. *Argumentos, 27*(76), 241-273.
- Lev, A. I. (2005, Summer). Transgender emergence: a family affair. *Division Newsletter*(44), 11-12.
- Lev, A. I. (2006). Transgender emergence: understanding diverse gender identities and expressions. *Focus Continuing Education Curricula, 11-18*. Obtenido de http://www.naswma.org/associations/8381/files/FCE_transgender.pdf

- Lewis, V. (2012). Volviendo visible lo invisible: hacia un marco conceptual de las migraciones internas trans en México. *Cuicuilco*, 19(54), 219-240.
- Livingstone, T. (2008). The relevance of a person-centered approach to therapy with transgendered or transsexual clients. *Person-centered and experiential psychotherapies*, 7(2), 135-144.
- López Sáenz, M. (1990). La dimensión existencial de la semiología de M. Merleau-Ponty. *Cuadernos de Filosofía I.*, XVI(1,2), 137-152.
- López Sáenz, M. (1996). La fenomenología existencial de M. Merleau-Ponty y la sociología. *Papers: Revista de Sociología*, 209-231.
- Lucumi Moreno, E., Alvarez Maestre, A., & García Muñoz, C. (2012). El poder como genealogía de la identidad de género. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 91-103.
- Marcial, R. (2009). Identidad y representaciones del cuerpo en jóvenes gay de Guadalajara. *La Ventana. Revista de Estudios de Género.*, 3(9), 7-31.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista electrónica de Intervención Psicosocial*, 1(2), 7-14.
- Martínez Guzmán, F. A. (2011). *Tecnologías psicosociales de investigación y acción: un trayecto de crítica y transformación a partir de las identidades transgénero*. (Tesis doctoral), Universidad de Barcelona, Departamento de Psicología Social, Barcelona.
- Martínez-Guzmán, A. (2012). Repensar la perspectiva psicosocial sobre el género: contribuciones y desafíos a partir de las identidades transgénero. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 11(2), 164-184.
- Martínez-Guzmán, A., & Iñiguez-Rueda, L. (2010). La fabricación del trastorno de identidad sexual: estrategias discursivas en la patologización de la transexualidad. *Discurso y Sociedad*, 4(1), 30-51.
- Martínez-Guzmán, A., & Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual. *Prisma Social*(4), 1-44.
- Mas Grau, J. (2010). *Identidades gestionadas. Un estudio sobre la patologización y la medicalización de la transexualidad*. (Tesis master), Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Mas Grau, J. (2014). *Subjetividades y cuerpos gestionados. Un estudio sobre la patologización y medicalización del transgénero*. (Tesis doctoral), Universidad de Barcelona, Barcelona.

- Mas Grau, J. (2015). Transexualidad y transgenerismo. Una aproximación teórica y etnográfica a dos paradigmas enfrentados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXX(2), 485-501.
- Mayobre, P. (2006). La formación de la identidad de género. Una mirada desde la filosofía. In *Educación social e igualdad de género* (pp. 21-59). Málaga: Ayuntamiento de Málaga.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción* (1993 ed.). (J. Cabanes, Trad.) Barcelona, España: Planeta-Agostini.
- Miller Spence, S. (2011). *Gender identity construction with transsexuals experiencing liminality: a case study and considerations for counselors*. (Educational Specialist), James Madison University. Retrieved from JMU Scholarly Commons. Paper 66
- Moreira, V. (2001). *Más allá de la persona: hacia una terapia fenomenológica mundana*. Santiago, Chile: Universidad de Santiago.
- Moreno López, S. (2014). La entrevista fenomenológica: una propuesta para la investigación en psicología y psicoterapia. *Revista de Abordagem Gestaltica - Phenomenological Studies*, XX(1), 71-76.
- Mosquera, D. (2008). *La autolesión: el lenguaje del dolor*. Madrid: Ediciones Pléyades.
- Muñoz Cruz, A. A. (2014). *Efectos de psicoterapia en una persona con disforia de género*. (Trabajo de obtención de grado), ITESO, Maestría en Psicoterapia, Tlaquepaque.
- Muñoz León, F. (2015). El reconocimiento legal de la transexualidad en Chile mediante el procedimiento judicial de cambio de nombre. Un caso de complementariedad epistemológica entre medicina y derecho. *Revista Médica de Chile*(143), 1015-1019.
- Nealy, E. (2014). *The presentation of trans in everyday life: an autoethnographic exploration of gendered performance*. (Dissertation), City University of New York, Social Welfare. Retrieved from http://academicworks.cuny.edu/gc_etds/506/
- Nieto Piñeroba, J. A. (2008). *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.
- Nieto Piñeroba, J. A. (2011). *Sociodiversidad y sexualidad*. Madrid, España: Talasa Ediciones.
- Nordmarken, S. (2014). Microaggressions. In *Transgender Studies Quarterly, Key words section* (Vol. 1, pp. 129-133). Duke University Press.
- Nosedá Gutiérrez, J. (2012). Muchas formas de transexualidad: diferencias de ser mujer transexual y de ser mujer transgénero. *Revista de Psicología*, 21(2), 7-30.

- Noseda Gutiérrez, J. (2016). ¿Existen otras formas de tener sexo? Sexualidad en los hombres transexuales. *Revista Interamericana de Psicología*, 50(2), 238-247.
- Olyslager, F., & Conway, L. (2007). On the calculation of the prevalence of transsexualism. *WPATH 20th International Symposium*, (pp. 1-26). Chicago, IL.
- Organización Panamericana de la Salud. (2012). *Por la salud de las personas trans. Elementos para el desarrollo de la atención integral de personas trans y sus comunidades en Latinoamérica y el Caribe*. OPS. Retrieved Oct 9, 2017, from www.paho.org/arg/images/.../Blueprint%20Trans%20Español.pdf
- Orozco Calderón, G., Salín Pascual, R., Castillo Parra, G., Borja Jiménez, K., & Ostrosky-Solís, F. (2009). Bases biológicas de la orientación sexual: un estudio de las emociones transexuales. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 9(1), 9-24.
- Ortiz Gómez, A. M. (2014). *Tránsitos como experiencia e identificación. Análisis de las experiencias trans localizadas en cuerpos asignados mujeres en Bogotá desde una perspectiva biográfica y feminista*. (Tesis maestría), Universidad Nacional de Colombia, Estudios de Género, Bogotá.
- Owen, G. (2014). Adolescence. In *Transgender Studies Quarterly, Key words section* (Vol. 1, pp. 22-24). Duke University Press.
- Pelayo González-Torre, Á., & Moro Abadía, Ó. (2003). Michel Foucault y el problema del género. *Doxa: cuadernos de filosofía del derecho*(26), 847-867.
- Pfeffer, C. A. (2009). *Trans (formative) relationships: what we learn about identities, bodies, work and families from women partners of trans men*. (Doctoral dissertation), University of Michigan, Sociology.
- Pinto, N., & Moleiro, C. (2015). Gender trajectories: transsexual people coming to terms with their gender identities. *Professional Psychology: Research and practice*, 46(1), 12-20.
- Pinto, N., & Moleiro, C. (2015, October). *Sexual orientation and gender identity: review of concepts, controversies and their relation to psychopathology and classification systems*. doi:10:3389/fpsyg.2015.01511
- Proal, J. P. (2013). *Vivir en el cuerpo equivocado*. UANL. Retrieved from <http://www.juanpabloproal.com>
- Pugliese, M. E. (2013). *The transitioning couple: sexual relationship and sexual orientation experiences of transgender men and their cisgender female partners*. (Master of science), Virginia Polytechnic Institute and State University, Human Development, Falls Church.
- Quintana Peña, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. (A. Quintana, & W. Montgomery, Eds.) *Psicología: tópicos de actualidad*, 47-84.

- Raj, R. (2002). Towards a transpositive therapeutic model. Developing clinical sensitivity and cultural competence in the effective support of transsexual and transgendered clients. *The International Journal of Transgenderism*, 6(2).
- Raj, R. (2008). Transforming couples and families: a trans-formative therapeutic model for working with the loved-ones of gender divergent youth and trans-identified adults. *Journal of GLBT Family Studies*, 4(2), 133-163.
- Riggs, D. W., von Doussa, H., & Power, J. (2015). The family and romantic relationships of trans and gender diverse australians: an exploratory survey. *Sexual and Relationship Therapy*, 30(2), 243-255.
- Rivera, M. (31 de Marzo de 2016). Identificación de la problemática transgénero en Guadalajara. (L. Navarro, Entrevistador)
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.
- Rodríguez Molina, J., Asenjo, N., Becerra Fernández, A., Lucio Pérez, M., Frenzi Rabito, M., & Pérez López, G. (2015). Areas de la entrevista para la evaluación psicológica de las personas transexuales. *Acción Psicológica*, 12(2), 15-30.
- Rodríguez Molina, J., Asenjo, N., Lucio, M., Pérez-López, G., Frenzi Rabito, M., Fernández-Serrano, M., . . . Becerra Fernández, A. (2009). Abordaje psicológico de la transexualidad desde una unidad multidisciplinaria: la unidad de trastornos de identidad de género en Madrid. *Revista Internacional de Andrología*, 7(2), 112-20.
- Rood, B., Reisner, S., Surace, F., Puckett, J., Meroney, M., & Pantalone, D. (2016). Expecting rejection: understanding the minority stress experiences of transgender and gender non-conforming individuals. *Transgender Health*, 1(1).
- Rueda Castro, L. (S/F). Consideraciones éticas en el desarrollo de investigaciones que involucran a seres humanos como sujetos de investigación. Las investigaciones en terapia ocupacional comunitaria. *Revista Terapia Ocupacional*. Retrieved Feb 15, 2017, from <http://www.revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/viewFile/158/138>
- Ruíz, M. (2006). La re-construcción del sujeto: procesos de agencia y subjetivación en las prácticas de corporización. *Educación Física y Ciencia*, 1-11.
- Russell, G. M., & Bohan, J. S. (2007). Liberating psychotherapy: liberation psychology and psychotherapy with LGBT clients. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, 11(3), 59-75.
- Salín-Pascual, R. (2009). Identidad de género y orientación sexual. *Ciencia*, 37-44.

- Sandoval Rebollo, E. M. (2011). *La convicción encarnada. Una mirada semiótica a las voces y relatos de vida de personas transexuales y transgénero en la Ciudad de México*. (Tesis doctoral), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México.
- Sassenfeld Jonquera, A., & Moncada Arroyo, L. (2006). Fenomenología y psicoterapia humanista-existencial. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, XV(1), 89-104.
- Scott, J. (1991). The evidence of experience. *Critical Inquiry*, 17(4), 773-797.
- Scott, J. W. (1986). Gender: a useful category of historical analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053-1075.
- Serrato Guzmán, A. N., & Balbuena Bello, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales, Epoca II Vol III(2)*, 151-180.
- Serret, E. (2009). La conformación reflexiva de las identidades trans. *Sociológica*, 24(69), 79-100.
- Soares Agreli, M., & de Toledo Bruns, M. (2012). Dialogando con estudios acerca de las vivencias afectivo-sexuales de las parejas transexuales. *Liberabit Revista de Psicología*, 18(2), 25-29.
- Soley-Beltrán, P. (2014). Transexualidad y transgénero: una perspectiva bioética. *Revista de Bioética y Derecho(30)*, 21-39.
- Stryker, S. (2006). (De) Subjugated knowledges. An introduction to transgender studies. In S. Stryker, & S. Whittle (Eds.), *The transgender studies reader* (pp. 1-15). New York: Routledge.
- Stryker, S. (2014). Biopolitics. In *Transgender Studies Quarterly, Post posttranssexual: key concepts for a twenty first century transgender studies* (Vols. I Num. 1-2, pp. 38-42). Duke University Press.
- Torrentera, A. (2014). "No, no estoy operada, el asunto está en el deseo": emergencia y construcción de mujeres transexuales en Ciudad de México. *Revista Espacios Transnacionales (en línea)(2)*, 24-40. Obtenido de <http://www.espaciostransnacionales.org/segundo-numero/conceptos-2/emergenciayconstrucciondemujeres/>
- Torres Carrillo, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, 50, 86-103.
- Valentine, D. (2014). Identidad. In *Transgender Studies Quarterly, Key words section* (Vol. 1, pp. 103-106). Duke University Press.

- Vartabedian, J. (n.d.). El cuerpo como espejo de las construcciones de género. Una aproximación a la transexualidad femenina. Retrieved Octubre 2016, 2016, from <http://www.antropologia.cat/files/El%20cuerpo%20como%20espejo%20de%20las%20construcciones%20de%20g%C3%A9nero.%20Una%20aproximaci%C3%B3n%20a%20la%20transexualidad%20femenina.pdf>
- Vendrell Ferré, J. (2009). ¿Corregir el cuerpo o cambiar el sistema? La transexualidad ante el orden de género. *Sociológica*, 24(69), 61-78.
- White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Winter, S., Diamond, M., Green, J., Karasic, D., Phys, G. D., Reed, T., . . . Wylie, K. (2016). Transgender people: health at the margins of society. *Lancet*, 388, 390-400.
- World Professional Association for Transgender Health WPATH. (2011 7th version). *Normas de atención para la salud de las personas trans y con variabilidad de género*. Retrieved March 2017, from http://www.wpath.org/site_page.cfm?pk_association_webpage_menu=1351
- Zambrini, L. (2010). Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales en el cuerpo. *Revista de Estudios de Género Nomadías*, 130-149.